

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
ESCUELA DE HISTORIA

EL RITUAL ENTRE LOS MAYAS ANTIGUOS Y
SUS SUPERVIVENCIAS ACTUALES.

T E S I S

Que para obtener el Título de:

LICENCIADO EN HISTORIA

p r e s e n t a:

MARTHA ALICIA FRIAS LEON



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MIS PADRES:
Con la esperanza
de que sus esfuerzos
no hayan sido inútiles.

AL MAESTRO ALBERTO RUZ L.
Con cuyo estímulo y ayuda
logré alcanzar la meta de
seada.



BIBLIOTECA
CENTRAL

92660

EL RITUAL ENTRE LOS MAYAS ANTIGUOS Y SUS SUPERVIVENCIAS ACTUALES.

	-Pags.
I.- INTRODUCCION.	I-IV
II.- MAYAS ANTIGUOS.	
a) Síntesis Cultural.	1
b) Ceremonias del Ciclo de Vida	21
c) Ceremonias de las Actividades Comunes	
1- Agricultura.	30
2- Cacería.	39
3- Pesca.	42
4- Apicultura.	44
5- Comercio.	46
6- Casa Habitación.	47
7- Fabricación de Dioses.	48
d) Ceremonias Religiosas.	50
e) Ceremonias Civiles.	54
f) Ceremonias Guerreras.	58
g) Ceremonias de Curación.	63
h) Ceremonias Calendáricas.	65
i) Sacrificios.	78
III.- MAYAS MODERNOS	
a) Síntesis Cultural.	89
b) Ceremonias del Ciclo de Vida.	99
c) Ceremonias de las Actividades Comunes	
1- Agricultura.	111
2- Cacería	141
3- Pesca.	142
4- Apicultura.	143
5- Comercio.	145
6- Casa Habitación.	146
7- Fabricación de Dioses.	147
d) Ceremonias Religiosas.	152
e) Ceremonias Civiles.	157
f) Ceremonias Guerreras.	161
g) Ceremonias de Curación.	162
h) Ceremonias Calendáricas.	175

	Pags
1) Sacrificios.	179
IV.-CONCLUSIONES.	181

I N T R O D U C C I O N

De las culturas que se desarrollaron en el México Prehispánico, he escogido la correspondiente al área maya por considerar que entre todas ellas, fué una de las que alcanzaron un gran auge social y un desarrollo cultural, artístico y científico comparable en mi concepto, al logrado por las grandes culturas de la antigüedad, sin basar su poderío en la guerra.

Trataré de mostrar en este trabajo la manera de actuar de una civilización cuyas costumbres estaban tan arraigadas en el pensamiento de sus habitantes que, aún hoy día, las siguen conservando. Las enfocaré desde el punto de vista de sus ceremonias rituales, por considerar que es el eje sobre el cual giró la vida de este pueblo, dejando asentado que por ceremonia entiendo: "El acto de dar culto a los entes divinos o el reverenciar a los profanos divinizados al conferirles una autoridad o un símbolo". Y por ritual, "al conjunto de reglas necesarias para la realización de una ceremonia". Por tal motivo, este trabajo versará sobre la forma en que eran realizadas las ceremonias durante los tiempos antiguos, así como sobre los cambios sufridos actualmente al mezclarse con los ritos del culto católico.

La realización de este estudio está basada en la interpretación de los datos aportados por las fuentes prehispánicas representadas por los monumentos arqueológicos y los códices indígenas, la recopilación de los conocimientos obtenidos por los misioneros del Siglo XVI, la información transmitida por los historiadores de los siglos siguientes y los resultados de las investigaciones de los etnólogos y antropólogos sociales contemporáneos.

Me esforzaré en describir a través de ese lente mágico que son las ceremonias, el sentir y proceder de un pueblo en su vi

da diaria, con sus inquietudes y anhelos; la forma de actuar en presencia de las diferentes actividades realizadas durante su permanencia en el mundo, como por ejemplo: la alegría que provocaba la llegada de un miembro de la familia, los preparativos y ritos efectuados por una pareja próxima a contraer matrimonio, la firme convicción de que la causa de sus enfermedades y sus medios curativos eran de origen sobrenatural; por último, los ritos de la muerte, tránsito a otro mundo en que se prolongaba su vida eterna.

Procuraré mostrar el hondo sentimiento religioso que los embargaba y su fé ciega en los seres sobrenaturales, lo que los hacía pedir permiso y ayuda a sus deidades antes de efectuar cualquiera de sus actividades, acudiendo según el caso, a los dioses de la agricultura, la caza, la pesca o la apicultura.

La acción de invocar a las deidades antes de emprender una larga jornada o de alistarse para las campañas guerreras, así como el solicitarles que iluminaran las mentes de sus gobernantes para que éstos fueran conscientes de su deber e hicieran que el pueblo tuviera tantos derechos como obligaciones pesaran sobre ellos, también será objeto de este trabajo.

Así mismo describiré la forma en que trataban de congraciarse con sus deidades por medio de plegarias, ofrendas y sacrificios.

A pesar de haber sido un pueblo profundamente religioso, existió en ellos el afán de superación, de encontrar una explicación lógica a las fuerzas naturales dominadoras de sus mentes, con lo que lograron el desarrollo de las ciencias, destacándose principalmente en Matemáticas, Cránología, Medicina y Astronomía, ciencias que sus sacerdotes aplicaron a la vida diaria y que fueron motivo de un complicado ceremonial.

Después de haber alcanzado su gran desarrollo cultural, co-

menzó su decadencia y los habitantes de los centros de población se desperdigaron por toda la región. El culto a las grandes deidades decayó, pero sin embargo solo desapareció el culto a los dioses de carácter esotérico reverenciados exclusivamente por los sacerdotes. En cambio las deidades domésticas sobrevivieron y las ceremonias en su honor continuaron efectuándose.

Después de la Conquista las ceremonias incluyeron los nuevos elementos aportados por el culto cristiano traído por los misioneros y conquistadores. En la actualidad, la mayoría de las ceremonias primitivas siguen realizándose. Se rinde culto al unísono a las deidades ancestrales y a los santos cristianos, y los indígenas han sabido mezclar ambos elementos, dando lugar a un culto acomodaticio benéfico para todos.

La región habitada por los grupos lacandones ha sufrido una influencia menor debido a que prácticamente se encuentran incomunicados de la civilización, pero ésto mismo ha hecho que tiendan a desaparecer ya que poco a poco van siendo exterminados por las enfermedades en gran parte transmitidas por los chicleros, madereros y lagarteros, grupos humanos con los que sí tienen contacto. Además en su afán de encontrar un medio menos hostil en el cual vivir, cambian constantemente de caribal, se van desperdigando y quedan expuestos más fácilmente a cualquier dificultad que se les presente. Su aislamiento explica la conservación de sus ceremonias autóctonas sin influencias de la cultura occidental.

Por el contrario los indígenas de las demás comunidades estudiadas han sabido resolver, o por lo menos sobrellevar los problemas que se les han ido presentando al vincularse con lo que ellos consideran el "mundo exterior", asimilando las actividades que no ofrecen ningún esfuerzo de su parte y rechazando las que, en

su concepto no los benefician. Sus ceremonias reflejan el proceso de aculturación parcial que han experimentado.

Espero que con este pequeño bosquejo logre el propósito que me anima al presentar este trabajo, en el cual procuraré mostrar a través del estudio de las ceremonias rituales una visión panorámica de la vida de uno de los pueblos más cultos de la América Precolombina.

MAYAS ANTIGUOS

SINTESES CULTURAL

La cultura maya abarcó la región hoy en día constituida por los Estados de Yucatán, Campeche y Tabasco, la mitad oriental de Chiapas y el Territorio de Quintana Roo, en la República Mexicana; la mayor parte de Guatemala, con excepción de la costa del Pacífico, la totalidad de Belice u Honduras Británica y la sección occidental de Honduras (1).

Para su estudio, se ha dividido esta civilización en varios períodos.

Formativo X a.C. - IV d.C.

Clásico IV a.C. - X d.C.

Maya Tolteca X a.C. - XIII d.C.

Decadente XIII a.C. - XVI d.C.

Formativo.- En este período la civilización comienza a estructurarse, a crear centros de población sedentaria como consecuencia del desarrollo agrícola. Se comienzan a levantar pequeños edificios y basamentos piramidales para los primeros templos de madera con techo de paja. Las creencias religiosas giran en torno a la naturaleza y se venera a las deidades relacionadas con ella representándolas por medio de figurillas de barro con la técnica de pastillaje. Los utensilios domésticos se reducen a vasijas monócronas, metates y algunos implementos agrícolas de piedra.

Clásico.- En él alcanza su máximo desarrollo la agricultura, se crean las artes y las ciencias, comienza la especialización de las labores y el sacerdocio se convierte en la clase dominante, siendo el gobierno "Teocrático". La vida comienza a girar en torno a los grandes centros ceremoniales erigidos junto o dentro de

las aldeas y éstas se ven desplazadas a los suburbios. La cerámica se vuelve polícroma y la pintura, escultura y lapidaria comienzan a florecer; llegando a alcanzar a mediados de este período, su máximo desarrollo en todos los aspectos.

Maya Toltteca.-. Se rompe el equilibrio existente y desaparecen los centros ceremoniales del centro y la parte sur del área maya, solo subsisten los del a zona norte, la cual adquiere características culturales diferentes al introducirse en ella, las costumbres traídas por las tribus del Altiplano Mexicano, el régimen de gobierno deja de ser "teocrático" para convertirse en "militar" y se añaden a la religión nuevas deidades y técnicas de construcción que repercuten en la vida de sus habitantes.

Decadente.-. La introducción de nuevas ideas, la rivalidad existente entre las tres ciudades principales, y su anhelo de lograr el máximo control militar, trajeron como consecuencia, luchas intestinas, la decadencia cultural y el abandono total de los centros ceremoniales, quedando la civilización aletargada y sus pobladores dispersos y ocultos en las regiones más apartadas. Por tal motivo, los españoles al conquistar la región no encontraron una gran resistencia por parte de los nativos y únicamente tuvieron ligeros choques con los pequeños poblados que les mostraron una débil resistencia. Sin embargo hasta siglo y medio después, con la toma de Tayasal, en el Petén, lograron la total sumisión del territorio maya.

No se han podido poner de acuerdo los investigadores mayas, en lo concerniente al número de pobladores de la región maya. Thompson, calcula que existían dos o tres millones; Morley, dice que eran trece millones y Ruz, basándose en el hecho de que en la actualidad existen dos millones de personas de habla mayance en las peq

queñas comunidades indígenas, y en la antigüedad existían multitud de centros ceremoniales diseminados en toda el área aya, propone una cifra numérica que varía entre cuatro y cinco millones (2).

Caracteres físicos .-. Eran de estatura baja pero de compleción robusta, con marcada tendencia braquicefalia, acentuada por la deformación craneana, ojos negros o café oscuro, frecuentemente oblicuos, lampiños, de piel color pardo rojizo y en su mayoría contaban con la mancha mongólica.

Caracteres culturales .-. Su alimentación estaba basada en el maíz, frijol, calabaza y frutas tropicales, completándola con los productos logrados de la caza y la pesca. Su educación era severa y aparentemente falta de afecto, teniendo la obligación los hijos de obedecer a sus padres, y las mujeres mostrar una sumisión total a sus padres primero y después hacia su esposo, estando dedicadas exclusivamente a atender su hogar.

Los hombres usaban como atuendo unas bragas (Ex) consisten en una banda de algodón de cinco centímetros de ancho y varios metros de largo, pasándosela por entre las piernas para cubrirse el miembro viril y dejando colgar dos puntas preciosamente bordadas, una por delante y otra por detrás (3). Además usaban una manta cuadrada de algodón (Patí) anudada a un hombro y pectoralmente bordada, y de la que los pobres se servían como manta de cama durante las noches frías. Las sandalias eran de piel de venado sin curtir y se ataban con dos cuerdas de henequén entre el primero y segundo dedo del pie (4). Los monumentos del período clásico tienen representaciones de personajes portando sandalias con taloneras y nudos sobre el empeine, como por ejemplo el Tablero del Templo de la Cruz en Tula.

Los hombres usaban el cabello largo rapado de la frente, trenzado y enrollado en la coronilla, dejando caer hacia atrás un mechón de cabellos. Los jóvenes se pintaban la cara y el cuerpo de negro hasta que se casaban, cuando lo cambiaban por el rojo. En la provincia de Campeche, las mujeres traían una manta que les cubría el pecho y les llegaba hasta el tobillo; en el resto de la Península, solo usaban un saco largo y ancho abierto de ambos costados y amarrado a la cintura, tapándose la cabeza con un pequeño cuadrado de algodón. Se peinaban el cabello trenzado en madejas, se tatuaban de la cintura para arriba, perfumándose abundantemente. Ambos sexos se adornaban el cuerpo con fajorcas, brazaletes, collares, pulseras de metal y piedras preciosas (5).

La armazón de sus tocados probablemente era de mimbre o madera labrada en forma de cabeza de animal salvaje o en algunas ocasiones, la de sus dioses; estaba recubierta con pieles, tela de algodón o un mosaico de plumas salpicado de pedrería (6).

Sus animales domésticos eran el guajolote, el perro y la abeja.

Su industria estaba constituida por la fabricación de objetos tejidos con algodón o henequén, la obtención del caucho para la manufactura de las pelotas de juego, también existía la cestería y la cerámica lítica. Extraían del amate el papel para fabricar los códices y comerciaban con los pueblos circunvecinos, usando para ello los saché (calzadas) y el mar cuando se trataba de pueblos de otras regiones, como por ejemplo los de la América Central y Tabasco, teniendo con esta última región un estrecho vínculo comercial, comprando objetos de jade, y cacao y vendiendo cera, miel, productos fabricados a base de henequén y algodón.

Tenían una división territorial constituida por ciudades independientes, gobernadas por el "Halach Uinic" y la casta sacerdotal además de otras autoridades de menor categoría.

Contaban con un calendario civil denominado Haab y otro religioso Tzolkín girando en torno a este último todos los acontecimientos de la vida diaria. Su sistema de numeración era vigesimal y usaban el cero como cifra.

Su lengua variaba de acuerdo con la región, hablándose en la península, el maya yucateco, en la región chiapaneca, el tzeltal, tzotzil, chontal, y chol, y en Guatemala, el quiché, cakchiquel, chortí y pokonchí.

De su religión hablaremos más ampliamente por considerar - que en torno a ella se desarrolló esta civilización.

Culto a la naturaleza.- En los primeros tiempos, la civilización maya fue la de un pueblo errante que vivió de la caza, la pesca y la recolección de frutos, encontrándose en constante contacto con la naturaleza. Estos lo llevó a tratar de analizar los fenómenos que los rodeaban, y a explicarse cual era el origen de éstos, sus cambios, etc. Al no poder comprender las causas motivadoras de la lluvia, los rayos, la existencia del sol y la luna, llegaron a concebir estos elementos como seres animados, con vida y acción propia, considerándolos como objetos de adoración,

Las primeras deidades que aparecieron fueron las relacionadas con los fenómenos de la naturaleza, pero todavía no lograban representarlas corporalmente, sino únicamente en espíritu, en el pensamiento de cada uno de los habitantes.

Este culto era completamente de carácter elemental, y por lo tanto no necesitaba para su realización un grupo especial exclusivamente dedicado a ello, sino que cada jefe de familia era al

mismo tiempo el jefe espiritual, y el santuario podía estar constituido por un pequeño altar o a lo más por una chozaceremonial cercana a la casa, donde se realizaba el sencillo ritual.

Con el surgimiento de la agricultura y el descubrimiento del maíz, el pueblo maya se volvió sedentario, comenzándose a agrupar en pequeños centros de población, con lo cual la religión ya no se redujo al culto particular, sino que se proyectó a la comunidad; comenzaron a levantarse altares hechos de madera, varas y techumbre de hoja o paja. Con el tiempo fueron agrandándose, convirtiéndose en santuarios fabricados de piedra y mampostería, hasta llegar a constituir centros ceremoniales, cuyos recintos estaban dedicados exclusivamente a la religión. Al complicarse ésta, se vieron en la necesidad de buscar quién se ocupara de realizar su ritual y es así como surgió una actividad nueva o sea el sacerdocio.

Deidades.-. Comenzaron aparecer deidades específicas, siendo las más importantes, las relacionadas con la agricultura y la fertilidad (7), también existían deidades relacionadas con el ciclo de vida y las actividades comunales. Algunos animales se encontraban vinculados con la religión, casi siempre realizando el papel de animales agoreros (Murciélago, Ave Moan, Perro y Lechuza)(8).

La religión tenía carácter dual, existiendo un poderoso vínculo entre los dioses benéficos y los relacionados con la muerte y la destrucción. "Los dioses podían personificar al mismo tiempo el bien y el mal, pertenecer al mundo celeste y al inframundo"(9). Por ejemplo, el Dios Chac casi siempre era representado como dios benévolo, ya que la lluvia permitía el desarrollo de la sementa, pero algunas veces se le representaba como destructor, al ser esta misma lluvia la que inundaba y destruía los campos (10). La mayoría de ellos estaban reunidos en grupos de cuatro, asociándose a los colo-

res y direcciones del mundo.

Los mayas creían en la existencia de un ser supremo sin representación corporal al que denominaban "Kunab Kú", creador -de todas las cosas y origen de todos los seres, cuya morada era el cielo. "Tenía edificado templo con sacerdotes a los cuales llevaban presentes y limosnas para que ellos los ofreciesen a Dios" (11). Este dios por considerarlo tan elevado, no era objeto de gran veneración.

Su hijo era "Itzamná" o "Ixcahuil". Se le consideraba el jefe del panteón, representándose como un viejo de cara arrugada, carrillos hundidos, nariz aguilona, un solo diente en la boca y a veces barbado. Era el señor de la noche y el día. Se le invocaba en las festividades de año nuevo para que evitara las calamidades públicas. Durante el mes "Uo" se le festejaba, consultando en él, los augurios que regirían durante el año. También era objeto de homenaje en los meses de "Zip" y "Kac". Era el patrón del día "Ahau" (12). Itzamná figura siempre en los códices como dios benévolo con carácter cuádruple, correspondiendo a cada uno de los cuatro puntos cardinales, y se le ha identificado con los cuatro monstruos celestes que sostienen el mundo.

El dios solar "Kinich Ahau", se representaba con barbas equivalentes a los rayos solares, los incisivos superiores limados, nariz prominente, ojos cuadrangulares, saltones y estrábticos y en la frente el glifo de la flor cuádrupétala, también identificada con la cruz de San Andrés (13). Era el dios tutelar de la ciudad de Izamal, en la cual aparecía a medio día bajo el disfraz de la guacamaya de fuego, descendiendo hasta el altar a devorar las ofrendas que se le hacían (14). En la estela 11 de Yaxchilan (15), el personaje porta la máscara del ~~dios solar~~. Esta misma actitud

agarece en los tableros de los Templos del Sol y la Cruz Foliada de Palenque (16). "Bajo el nombre de "Ah kin xoc" se le reverenciaba como inventor y mecenas de la poesía" (17).

La deidad de la lluvia identificada con el nombre de Chac" fué objeto de una gran veneración en la zona peninsular, debido al clima árido y seco motivado por la falta de precipitación pluvial. Por lo tanto no es extraño que en la mayoría de los edificios de esta región se encuentre el mascarón del dios. Se le representaba vertiendo lágrimas (símbolo de la lluvia), provisto de una nariz larga y ganchuda, una faja ancha anudada sobre la frente y dos largos colmillos, uno volteado para afuera y otro hácia adentro. "Deían que cuando vivió en la tierra había sido un gigante y bajo esta forma lo representaban" (18). Al ser deidad de la lluvia se constituía en dios de la agricultura y la fertilidad, se encontraba vinculado con los cuatro puntos cardinales asociándose cada uno, a un color especial; así el "Chac xib chac" correspondía al rojo-este; el "Sac xib chac", al blanco-norte; "Kan xib chac", al amarillo-sur; "Ek xib chac", al negro-oeste (19). En los códices aparece como deidad benévola, pero en algunos monumentos según Thompson (20) se le encuentra con la mandíbula descarnada y otros símbolos de la muerte, lo que significa que no siempre es benéfica la lluvia. Los agricultores le rendían un culto mayor, quemando en su honor, grandes cantidades de incienso. En la temporada de cosecha le presentaban ofrendas de comida hechas con maíz, aves y libaciones de "balché". Los meses de "Yax" y "Mac" estaban dedicados a esta deidad, la cual era patrona del día "Ix".

La agricultura fué la actividad de mayor desarrollo y por lo tanto su deidad representativa alcanzó una gran importancia. Esta ba personificada por un hombre joven con una planta de maíz tierno

en la cabeza, una franja curva en las mejillas y facciones bien dibujadas. Se le identifica con "Yum Kax" deidad de los bosques y los campos. Schellhas (22), lo denomina Dios "E". Con el tiempo sus actividades fueron delegándose en el dios de la lluvia. El Profesor Ruz identifica al personaje recostado de la lápida sepulcral del Templo de las Inscripciones de Palenque como la deidad del maíz, diciendo que: "Es probable que sea el dios del maíz, como la cruz representa a la misma deidad, significaría el maíz hecho hombre, enterrado como tal, después de la muerte vuelve a su fase vegetal tras el milagro de la germinación para que sus frutos se conviertan de nuevo en carne y sangre del hombre, y así se repita eternamente el ciclo vital" (23)

El dios de la muerte o "Ah puch" (dios "A"), se representaba como un esqueleto con espina dorsal prominente, llevando una calavera por cabeza y casi siempre con un cuello de plumas de cascabel, a veces cubierto de manchas negras, tal vez representando a la carne en putrefacción. Creían que todos los males eran provocados por este dios. Cuando había sequías pensaban en castigos impuestos por él a causa de no haberle presentado ofrendas favorables, y por lo tanto procuraban mantenerlo siempre contento. Estaba relacionado con los animales agoreros, siendo sus compañeros el perro, el ave moan y la lechuza. El príncipe de los demonios era "Hun hau" vivía en el noveno mundo subterráneo y reinaba sobre los demás dioses de la muerte (24).

El dios de la Estrella Polar "Xaman Ek" (Dios "C"), se representaba con facciones de mono, nariz roma y pintas negras en la cabeza, la cual con un prefijo diferente al que se encuentra en el jeroglífico de su nombre, corresponde al jeroglífico del punto cardinal norte, viniendo a confirmar su identificación como Dios de la

Estrella Polar (25). Se le considera como una deidad benévola asociada con el dios de la lluvia y posiblemente patrona del día "Chen" (26).

"Ek Chuah", dios de la guerra (Dios "L"), tenía carácter dual. Por una parte estaba ligado con la guerra y como tal se le representaba todo pintado de negro, casi siempre con un círculo rojo rodeando sus labios haciendo resaltar su carnosidad, blandiendo una lanza y algunas veces acompañado por la diosa "Ixchel", como por ejemplo en la representación del códice de Dresde página LXXIV en la cual ambos se dedican a destruir el mundo, inundándolo. En su otra acepción, como patrono de los mercaderes, era una deidad benévola que llevaba un fardo de mercancías sobre la espalda.

Otro dios relacionado con la guerra, los sacrificios humanos y la muerte violenta era el Dios "M", cuyo emblema era una franja que bajaba verticalmente a un lado y otro de la cara. Se encontraba en constante relación con la muerte y a él se brindaban los prisioneros hechos durante la batalla. "Se le vé incendiando casas con un antorcha en una mano, mientras que con la otra ayudado de una lanza, las destruye" (28).

El dios del viento era "Kukulcan" (Dios "K"). En los primeros tiempos de la civilización maya se identificó al viento con la deidad de la lluvia debido a que siempre aparecían acompañados (el viento anuncia la lluvia), llegándose a pensar que solo era una manifestación diferente del dios "Chac". Tenía la nariz foliada, facciones antropomórfas y se encontraba conectado con la fertilidad, el trueno y el rayo. Esta creencia prevaleció hasta el período maya tolteca, cuando las tribus invasoras del Altiplano introdujeron una nueva deidad que se constituyó en la más importante de su época. Landa nos la describe de la siguiente manera: "Era un

gran señor que entró por el poniente, bien dispuesto y que no tenía mujer, ni hijos, habían sido guía de su pueblo y era tenido por Dios. Hubo entre los indios quienes dijeron que se había ido al cielo con los dioses y por eso lo tuvieron por dios y le señalaron templo, en que como a tal le celebraban su fiesta, se les rendía culto en toda la tierra antes de la destrucción de Mayapán y después de ésta, solo en la provincia de Kaní" (29).

La diosa "Ixchel" (deidad "J"), de las inundaciones, la preñez, el tejido y la luna, tenía carácter dual, por una parte era la inventora del tejido y protectora de las mujeres embarazadas, y por otra, en el código de Dresde, se le encuentra representada como una anciana desdentada rodeada de los símbolos de la muerte y la destrucción, que lleva como tocado una serpiente enrollada, falda adornada con tibias cruzadas y garras en manos y pies, a veces vertiendo agua de un cántaro pero con el maléfico fin de causar inundaciones (30).

Entre los Mayas existía la creencia de un paraíso comparable al "Tlalócan" Teotihuacano a donde moraban los suicidas, por eso en cuanto se sentían desilucionados de la vida o tenían alguna contrariedad se ahorcaban pensando en el delicioso lugar que les esperaba donde reinaba la diosa "Ixtab", representada en el código de Dresde con un lazo al cuello, los ojos cerrados y algunas manchas negras en el cuerpo simbolizando la carne en descomposición (31).

El mundo superior del panteón maya tenía forma de pirámide truncada, con seis escalones a cada lado y uno central en la cima, donde moraba el dios principal. En cada uno de ellos vivía un dios recibiendo los trece el nombre de "Oxlahuntikú"; eran las deidades patronas de los numerales de los días, cuya representación consistía únicamente en la cabeza de perfil de la deidad, y que detalla mos a continuación:

- 0.- La deidad representativa siempre llevaba una mano sobre la mandíbula constituyendo su signo característico. (32)
- 1.- Es la cabeza de una deidad juvenil, con el clásico perfil de frente huidiza, la nariz recta, boca abierta, labio inferior caído, barba hundida, y como signo distintivo, un mechón de cabellos sobre la oreja, que se curva a lo largo del maxilar inferior, y una varrilla larga atravezándole el lóbulo de la oreja, un adorno frontal formado por dos o tres elementos circulares y el signo V sobre la mejilla a manera de tatuaje. Por los elementos que lo caracterizan se le ha identificado con la diosa "I", la luna; correspondió al día "Caban" (33)
- 2.- La cabeza tiene una línea curva que pasa detrás del ojo y una mano que sugiere la muerte y el sacrificio. Por lo tanto se le ha asociado con la deidad de la muerte y como a tal, le corresponde el día "Etznab" (34)
- 3.- Dios joven, con el tatuaje V sobre la mejilla. Su característica distintiva consiste en este signo, un disco con anillos dentados sobre la frente y una banda por tocado. Se le ha identificado con la deidad del viento y la lluvia, por ser "Ik" su día, símbolo del viento (35)
- 4.- Consiste en la cabeza del viejo dios solar, con un ojo casi cuadrado y estrábico. Algunas veces lleva el signo "kin" a un lado de la cara y frecuentemente los dientes superiores limados. Se le asocia con el día "ahau" (36),
- 5.- Dios viejo, con un solo diente en la boca, portando el signo "Tun" en la frente, Schellhas (37) lo ha identificado con la deidad "E" gobernante de los cinco días aciagos, o sea el dios "Ham" (abuelo), dios también de la tierra y la vegetación. Algunas veces lleva en la espalda una concha que tiene dos simbolismos: por

una parte es el símbolo de la región infernal y sus habitantes, y por la otra, es la luna, la deidad de la procreación, la tierra y el agua. Por estos elementos se le identifica con el día "Imix" (cocodrilo) (38)

6.- Lleva un mango de hacha en el ojo, la nariz roma, incisivos superiores limados o salientes. Se le vincula con el dios "B", al que se representa con un hacha en la mano (39).

7.- Rara vez se le representa. Lleva una mancha peculiar en forma de rollo debajo de los ojos y una lazada sobre el puente de la nariz, orejera oval con pendiente flamígeo, ojos cuadrados, nariz roma, incisivos superiores limados en forma de "T". Representa la deidad jaguar, dios del mundo inferior. Co o deidad de la tierra porta los símbolos de su origen, o sean el lirio y la poncha y a veces él de la noche en su oreja o en la parte inferior de la cara (40)

8.- Dios del maíz, aparece con una planta en desarrollo sobre su cabeza una espiral proyectada sobre la frente. Una hilera de granos de maíz le recorren desde la oreja hasta la barba, destacándose en la mejilla el signo \swarrow (41).

9.- Presenta varios puntos sobre el mentón, frecuentemente se le representa barbado, con el signo "Yax" sobre la frente. Su cabello es largo (42)

10.- Muestra la mandíbula descarnada del dios de la muerte, signos de tatuaje en la mejilla y tres puntos en la parte superior de la cabeza. De estas características sólo la primera es constante (43).

11.- La cabeza de este dios se encuentra pocas veces. Su peculiar peinado constituye su símbolo característico, el cual indica que es una deidad solar. Gobierna sobre el día "Manik", día de la caza. Se considera que es un día bueno en él que se le invoca para asegurarse buenas presas. Tal vez sea el dios "R" (44).

12- Deidad joven, pocas veces representada. Con el labio inferior prominente. Se le identifica con "Lahun-chan" variante del dios del planeta venus cuyo glifo contiene como principal elemento el signo celeste (45)

13- Combinación de los numerales 3 y 10, o la representación de un animal con aspecto de pájaro, de pico prominente, del que sale un garfio. Se le asocia con el monstruo de la tierra "Muluc" o con la serpiente marina "Xoc"- pez mítico- (46).

14-13- Las cabezas de estos numerales resultan de la combinación de la mandíbula descarnada representante del numeral 10 y el dígito del número correspondiente.

También existían deidades de los períodos calendáricos. Kín .-. (día). En la forma simbólica de este glifo, el elemento principal es el dios solar con sus atributos característicos sobre la frente; la orejera y el tocado. También es el principal elemento del signo del mes "Yaxkín". Lo más probable es que represente la flor cuádrípétala o sea la "plumeria", que de los cinco pétalos antes existentes ha quedado reducida a cuatro, por ser los lados sobre los que gobierna el sol (48)

Winal .-. (mes). Conectado con el glifo lunar, con cara de rana, prominente buche detrás de la boca y un círculo detrás del ojo, que contiene tres puntos; éstos deben representar el fuego (49)

Tun .-. (año). Su signo se asemeja a la cara de un pájaro con la mandíbula descarnada, probablemente al ave moan (50).

Katún .-. (20 años). Símbolo parecido al del Tun, a cada lado y arriba de él se encuentran dos rayitas en forma de peine. La forma de la cara esta a veces disfrazada por los elementos en forma de peine. En su forma ordinaria, consta de un doble signo "Cauac". En otras ocasiones una mano cubre o substituye la mandíbula (51).

Baktún.-. (400 años), en su forma ordinaria consta de un doble signo de "Cauac". También se usa como signo la cabeza de un loro. Su principal característica es que invariablemente una mano cubre o sustituye la mandíbula inferior (52).

También existía un mundo inferior, morada de los nueve señores de la noche llamados "Solontikú", de ellos sólo sabemos su nombre genérico pero no la actividad a que estaban dedicados. Representaciones de ellos encontramos en las paredes de la cámara funeraria del Templo de las Inscripciones (53) y en la base de la Torre del Palacio (según aseveración de Miguel Ángel Fernández), ambos de Palenque.

Durante los 13 meses del año se rendía homenaje a las principales deidades del panteón indígena, y el décimo noveno, de sólo cinco días, quedaba en manos de los cuatro "Bacabs", localizados en cada uno de los puntos cardinales, reinando un año en forma alternante. Sus nombres eran: "Zacabacab", "Kanalbacab", "Chacabacab" y "Skelbacab". Tenían bajo sus órdenes a los vientos, desencadenando las tempestades, para aplacar sus iras se les hacía oblaiones y sacrificios. Se les rendía culto junto con el dios "Kam" (54).

Además existían en las provincias y pequeñas aldeas, dioses particulares que eran objeto de veneración. En la provincia de Xoquen, rendían culto a un dios llamado "Choque", abogado del pan y de las lluvias (55). En Cicontun reverenciaban al dios "Aquinperqual" quién llevaba atada a la cabeza una cinta de cuentas verdes y rojas, así como un collar y pulseras de estas mismas cuentas (56).

En Guatemala, existían dioses vinculados con los fenómenos de la naturaleza y las principales actividades que desarrollaban. Además existía entre ellos, un ser supremo, que recibía el nombre de "Ixbalanque" (57). Sin embargo el nombre del principal varía

según el autor, así para Román y Zamora (58) "El dios supremo era "Cabouil"; existiendo un dios específico que cuidaba de los hogares denominado "Chagalhuc", a él se ofrendaba incienso y mataban en su honor varias aves, cuya sangre era esparcida en las paredes y adornada con plumas finas".

Idolatría.-. A pesar de la aseveración de Landa "que antiguamente vivieron sin ídolos y después por corrupción de costumbres e introducción de gentes extranjeras vinieron a adorar"(59), si existió esta veneración desde el período preclásico, y ya en el clásico la encontramos plasmada en los relieves y pinturas de los monumentos arqueológicos. Durante el siglo X de nuestra era, varios cambios de carácter social, agrícola y económico provocaron la decadencia del área central y encadenada a ella, la desaparición de los centros ceremoniales correspondientes a esta región, quedando reducido el culto, al practicado en forma particular. En el siguiente período o sea el post-clásico conocido en la región maya como "Yaya-"olteca" y como consecuencia de la llegada de tribus invasoras del Altiplano, a la región peninsular, se agregaron a los dioses autoctonos, los traídos por estas tribus, dando lugar a un cambio de costumbres entre las que se incluyeron la fabricación de ídolos. En las crónicas de la Evangelización existentes en nuestros días vemos que: "había ídolos para los caminantes, mercaderes, pescadores, milperos, etc. Gran cantidad de idolillos que ponían en las entradas de los caminos, templos y otras partes" (60). La creación de ídolos pronto se convirtió en una obsesión y ya no solo se erigieron en honor de sus dioses sino a toda materia que tuviera vida, apareciendo hechos de piedra, barro y madera, "éstos últimos eran tenidos en tanto que los heredaban como lo principal de la herencia" (61).

Los jefes tenían sus deidades de madera o barro a las cuales rendían pleitesía en forma particular, contratando a un sacerdote. Éste se presentaba ataviado con un traje hecho de corteza de árbol o plumas, sin mangas y con un gorro parecido a la mitra de los obispos. No permitían que el pueblo adorase a los dioses sino los que querían ofrecer y sacrificar, daban al señor sus presentes para que a su tiempo los ofreciesen, pedían en sus sacrificios el agua para sus sembraduras y que les conservara una buena salud para que pudiesen trabajarlas (62)

Santuarios.-- Algunos de estos santuarios se hicieron famosos por los milagros realizados o por haber otorgado una rápida solución a los problemas ante ellos presentados. Su fama se extendió hasta las regiones de Tabasco y Chiapas desde donde comenzaron a organizarse grandes peregrinaciones, las que a su paso por los centros ceremoniales ya abandonados, se detenían ante los antiguos altares a quemar copal. Al llegar a los grandes santuarios ofrecían paces, ofrendas, exvotos y sacrificios (63).

Entre los santuarios más famosos se encontraban los de Ixmiquilpan. Uno de ellos estaba situado en el cerro poniente de la ciudad, donde se levantaba el templo de "Kabul" en el cual existía un ídolo con figura de mano, al que llevaban a los muertos y enfermos para que los resucitara o sanara, ofreciéndole grandes presentes y limosnas. Este santuario era tan famoso que "hacían romerías de todas partes y para ello tenían cuatro calzadas: oriente, poniente, norte y medio día, que corrían por toda la tierra". (54).

En el cerro norte de la ciudad se levantaba otro santuario en el que se veneraba al dios "Kinich Kakmó" (Guacamaya de fuego), a él acudían en tiempos de mortandad, pestes y enfermedades llevando regalos. "Decían que sus rayos eran de fuego y bajaban a quemar el

sacrificio del mediodía, después del cual, el sacerdote del santuario consultaba el oráculo para saber que era lo que iba a suceder(65)

En los dos cenotes existentes en Chichen Itzá se arrojaban jóvenes y niños para atraerse la protección de las deidades; éstos sacrificios se hacían en vísceras de una guerra, después de una mala cosecha o de su pérdida y cuando se trataba de calamidades comunales. El más importante era el ahora conocido como "Cenote Sagrado" de Chichen Itzá. "En este pozo han tenido y tenían entonces costumbre de echar hombres vivos en sacrificio a los dioses en tiempos de seca y tenían no morían aunque no los veían más. Echaban también otras muchas cosas de piedras de valor y cosas que tenían preciadas y así, si esta tierra hubiera tenido oro, fuera este pozo el que más parte dello tuviera, según le han los indios sido devotos"(65).

En Cozumel estaba otro de los santuarios importantes. Para llegar a él debían embarcarse los peregrinos en Xelhá, Panol, Schal o Tulum. Antes de hacerlo ofrecían sacrificios a las deidades del mar ya que de lo contrario perecerían en la travesía (57). "Existía un ídolo de barro cocido, figura grande y hueca, pegado a la pared con cal. había a las espaldas una como sacristía y en ella tenían los sacerdotes una puerta pequeña por la que se introducían al ídolo y respondían a las preguntas que les eran formuladas; los indígenas pensaban que su ídolo les hablaba y creían todo lo que les decía, y así le veneraban más que a los otros con diversas ofrendas sacrificios de sangre, animales, perros y a veces hombres"(68).

La cruc la encontramos deificada en la isla de Cozumel. "en medio de un patio existía una gran cruz de piedra cercada con muchas almenas, a la cual reverenciaban y visitaban" (69). Otros autores opinan que se le reverenciaba como dios de la lluvia: "Cuando no llovía iban al templo los sacerdotes, y con ellos hombres, mujeres y niños,

sacaban en procesión a la cruz del santuario recorriendo con ella todo el poblado y suplicándole que hiciese llover"(70).

Sacerdocio.-. En las personas más cultas, devotas y preparadas recaía el cargo de sacerdotes. Ellos se dedicaban a estudiar y profundizar las ciencias, leer y escribir los libros sagrados llamados Anales (libros hechos de fibra de axate) (71), así como a organizar, dirigir y presidir las ceremonias de carácter religioso; aprovechándose de la credulidad de la gente "daban respuestas que defían daban los ídolos, ésto lo hacían para engañar al pueblo y tomar los presentes que les llevaban"(72). Existían diversas jerarquías sacerdotales cada una dedicada a un oficio determinado:

Ah kin mai o Ahau kan mai.-. Era el sacerdote principal que debía enseñar a los novicios la escritura jeroglífica, las genealogías, como se curaban las enfermedades. Participaba como figura principal en las grandes ceremonias de la comunidad, además de que servía como consejero a las autoridades civiles en los casos de interés general (73).

Chilanes.-. Eran los profetas y adivinos, se dedicaban a interpretar por medio de sus libros sagrados los oráculos de los dioses, de quienes se decía habían recibido el don de poder adivinar los acontecimientos que sucederían en el futuro (74).

Chagues .-. Desempeñaban el papel de ayudantes del sacerdote mayor durante las ceremonias; eran cuatro ancianos elegidos anualmente. En Similla Guatemala iban ataviados con túnicas de diferentes colores y recibían el nombre de "Teupixques" (75).

Nacones.-. Tenían como función realizar los sacrificios humanos, sacaban el corazón de la víctima y lo entregaban al "Ah kin" para que lo ofrendase a los dioses. Su empleo era vitalicio, siendo

repudiados por todo el pueblo por su cruel oficio (76).

Hechiceros y curanderos.- Practicaban curaciones, hacían sangrías en la parte adolorida del cuerpo y echaban suertes para adivinar los oficios, el nombre que se le debía poner al recién nacido, etc (77). En la actualidad son conocidos con el nombre de H-men

En la provincia de Kayapán "acostumbraban que los descendientes de la familia de los Cocomes sirvieran en los templos de sus ídolos, donde pasaban la mayor parte del día (78).

Residían en los templos donde practicaban sus ritos y sacrificios, sahumando a sus dioses con el copal contenido en sus braseritos de barro. Los consultaban acerca de las guerras y otros asuntos de interés público. "La consulta era en ciertas horas y de noche" (79)

Iban ataviados con una túnica larga de algodón, se dejaban crecer los cabellos que les caían por la espalda y las mejillas, los llevaban apelmazados y exhalando un olor inmundito proveniente de la sangre coagulada de los sacrificados (80).

En algunos pueblos de la región de Guatemala el Señor era el Sumo Sacerdote, quien en tiempos de necesidad se alejaba de la comunidad, guardando un riguroso ayuno durante cuatro u ocho meses y a veces hasta un año, comiendo únicamente maíz tostado y fruta. "Vivía en una choza junto con sus ídolos a los cuales les ofrecía autosacrificios, sangrándose las orejas, la lengua y demás miembros del cuerpo hasta el viril" (81).

En esta misma región, cuando moría el Sacerdote Mayar "el pueblo lo lloraba por espacio de 15 días al cabo de los cuales se realizaba la elección de su sucesor, quién debía ser su hijo o cualquiera de los cuatro "Teupixques", realizándose esta elección en medio de grandes fiestas (82).

CEREMONIAS DEL CICLO DE VIDA

Nacimiento e infancia.-. El ciclo de vida de los mayas antiguos estaba regido por los dioses, quienes comenzaban a actuar desde antes del nacimiento. Cuando una mujer no podía concebir invocaba a la diosa "Ixchel" para que la ayudara. En los últimos meses del embarazo se contrataba a una partera para que cuidara de la futura madre y la asistiera en el momento del parto. Cuando éste se realizaba, inmediatamente lavaban y vestían a la criatura. Si era niño, la partera colocaba ante él, el arco y la flecha, y si niña, el uso y el algodón (83). A arboles se les pintaba una raya de tizne en los pies para que de grandes no se fuesen a perder en los bosques (84).

La madre sacrificaba una gallina o la enviaba al sacerdote para que en su nombre la ofrendase a los dioses, como agradecimiento por el bien recibido (85).

A los pocos días de nacidos les colocaban en la cabeza dos tablas (una en la frente y otra en la parte posterior del cráneo) con el objeto de forzarles la frente huidiza, considerada entre ellos signo de gran belleza. Con este mismo objeto les colgaban del cabello pequeñas bolas de resinas, que les caían entre los ojos, haciendo que se volvieran biscos. También les perforaban los lóbulos de las orejas y el tabique nasal, colocando en ellos, orejeras y narigueras de jade, cobre, concha y hueso (86). Cuando un niño tenía trece días de nacido se le llevaba con el sacerdote para que lo bendijera, adivinara el oficio que de grande desempeñaría y pusiera el nombre del día en que había nacido; si se trataba de un día aciago, se conjuraba a los dioses pidiéndoles que le indicaran el día propicio. El sacerdote también podía ponerle el nombre del abuelo,

ofrendando a los dioses gallinas y cacao (87). Tenía tres o cuatro nombres: el primero era su "paal kaba" o nombre de pila, dado por el sacerdote al bendecirlo; lo conservaba hasta el bautizo. El segundo, cuyo nombre se desconoce, era obtenido después del bautizo y correspondía al apellido del padre. El tercero. "Naal kaba" (correspondiente a los apellidos del padre y la madre) lo recibía en el momento de casarse. Y el cuarto era el "Coco kaba" o apodo (88).

Después de la bendición, la partera conducía a la madre al río, ofreciendo al agua, cacao e incienso: para que no le hiciese daño (89).

Debía escogerse cuidadosamente el día para cortar el cordón umbilical, para lo cual, se solicitan los servicios del sacerdote, éste echaba suertes y decidía el día en que debía hacerse; el día escogido, se colocaba el cordón sobre una mazorca y se cortaba con una navaja de pedernal nunca antes usada. Ambas cosas se tiraban al río, pozo o fuente, pero de preferencia a un lugar de agua corriente. Se desgranaba la mazorca y si era tiempo de siembra, se plantaban unos granos, otra parte se guardaba para hacer las primeras tortillas del niño, y el resto se regalaba al sacerdote que realizaba la adivinación (90).

En el departamento de Totonicapán, Guatemala, según datos proporcionados por García Elgueta (91) si el día era benéfico, se bautizaba al niño al cuarto día de nacido, actuando como oficiante la partera que había asistido a la madre. La práctica ceremonial tenía lugar en la fuente del patio de la casa; variando el ritual según el sexo. Si se trataba de un niño, se le ponía un poco de agua en la boca y se le decía: "Toma niño el agua que te ha de dar vida en este mundo". Se le echaba agua sobre el pecho y la cabeza, agregando: "los dioses purifican a todo aquel que con agua se lava",

Después le lavaban el cuerpo, restregándole todos sus miembros y diciéndole: "¿Dónde estás mala fortuna?", "¿En que miembro estás?", apartate ventura mala de esta criatura". Levantaba al niño e invocaba a los dioses: "Señor Creador, esta criatura te ofrezco para que infundas tu virtud en ella". Pasaba a ofrecerla a la Diosa Madre: "Y tú tierra, madre nuestra, esta criatura te ofrezco para que como vuestra la ampareis y pues nació para la guerra, muera en ella, defendiendo la causa de los dioses." Con estas palabras daba por terminado el ritual y entregaba el niño a su madre.

Para el bautizo de la niña, poníanle agua en la boca y decían: "Hija abre la boca y recibe a la diosa que dá la vida, para vivir en el mundo"; luego en el pecho: "Toma y recibe el agua que te limpia, refresca el corazón y lo despierta"; en la cabeza: "Toma el agua que te hará ser vigilante, para que nunca seas tocada del demasiado sueño, ella te abraza para que no seas dormilona en este mundo"; la colocaba en la cuna y refiriéndose a ella, exclamaba: "Madre de las criaturas, defensora de los niños, recibe ésta y guárdala como tuya". Después de esta última oración daba por terminada la ceremonia y entregaba la criatura a su madre (92).

Los niños eran amamantados hasta los dos años y algunas veces hasta los cuatro. Al destetarlos hacían una gran fiesta, a la cual convidaban a los deudos y vecinos; en ella ofrecían sacrificios a los dioses. Lo mismo sucedía cuando comenzaban a gatear, andar y hablar. Los primeros cabellos que les cortaban, los quemaban en incienso y ofrendaban a los dioses (93).

A los cuatro años de edad les colgaban de los cabellos de coronilla una cuentecita blanca y a las niñas, les ataban un cordón a la altura de los riñones, del que cogaba una concha roja (símbolo de virginidad) "Quitarles estos objetos antes de la ceremonia de -

bautizo era señal de deshonra" (94).

Pubertad .-. Ceremonia de Bautizo.- Cogolludo (95) dice que se bautizaban a las edades de 3 a 12 años, considerándolo requisito indispensable para poderse casar. Según Landa(96) cuya descripción seguiremos, se realizaba a las edades comprendidas entre los 13 y los 15 años, razón por la cual se puede considerar como una ceremonia de pubertad.

Esta ceremonia era colectiva y sólo se efectuaba al reunirse un grupo de padres que desearan bautizar a sus hijos, Buscaban a uno de los principales de la aldea para que los apadrinase; aunque Lizana(97) dice que: "ponían cuarenta hombres para que apadrinasen a los niños como compadres". Se elegían a cuatro ancianos llamados Chauques para que ayudaran al sacerdote durante el ceremonial. El oficiante invocaba a los dioses en busca del día propicio para su realización y el escogido, todos se reunían en la casa del padrino, cuyo patio se encontraba tapizado de hojas de palma fresca. De un lado se colocaban a las niñas y del otro a los niños. El primer paso ceremonial consistía en la purificación del lugar: Un anciano se colocaba en cada una de las cuatro esquinas del patio, tendía una cuerda de un extremo a otro formando un cuadrado, dentro del cual, se introducían los niños con sus padres y el sacerdote, éste último se sentaba en el centro del cuadrado con un brasero, multitud de granos de maíz e incienso. Los niños iban pasando ante él y recibían un poco de maíz e incienso para que lo arrojase dentro del brasero. Cuando terminaban, el sacerdote recogía los implementos y llenando un vaso con vino, los entregaba a un joven, quién debía tirarlo en las afueras del pueblo y con la consigna de no beberse el vino o volterea hacia atrás a su regreso. Con esto consideraban que había sido arrojado el demonio

del lugar y podía dar comienzo la ceremonia. Quitaban del patio las hojas de palma y en su lugar ponían las de copo (amate), colocando petates al rededor del recinto para que los mayores se sentaran. El sacerdote ataviado con un saco de plumas adornado con grecas y listones de colores, un tocado de plumas con multitud de listones colgantes y una especie de hisopo preciosamente labrado del que colgaban varias colas de serpientes de cascabel, daba principio al ritual. Los ayudantes colocaban en las cabezas de los niños unos tópalos blancos y preguntaban a los más grandes si habían cometido un pecado grave, los que confesaban haberlo hecho, eran separados del grupo. El sacerdote bendecía a los niños con su hisopo y al terminar de hacerlo, se levantaba el padrino y con un hueso daba a cada muchacho nueve ligeros golpes en la frente, luego con agua virgen les mojabla la frente, las mejillas y entre los dedos de los pies y manos. Según la Relación de Mérida (98), el padrino decía tres veces: "Ah, ah, ah" (recibe, recuerda). Después se levantaba el oficiante y quitaba a los niños los paños de la cabeza, así como también les cortaban la cinta que habían traído colgando, en tanto que a las niñas, sus madres les quitaban las conchas. Los ancianos fumaban tabaco y arrojaban el humo nueve veces sobre cada niño. Se les daba a oler varias flores y a que chuparan el tabaco. Al concluir este rito les obsequiaban un poco de comida y el resto lo ofrecían a las deidades rogándoles que protegiesen a los recién bautizados. Se despedían a los muchachos y sus padres repartían al sacerdote y ayudantes los obsequios que les habían traído. En los nueve días siguientes el padre del niño no podía llegar a su mujer" (99). Según Herrera (100) esta ceremonia recibía el nombre de "Zihil" o "Capotzihil" (nacer de nuevo) y se llevaba a cabo a las edades de dos a trece años. En el Códice Tro-cortesiano, p. XCIII c_{1,2,4} se encuentra la

representación de una mujer de pie que riega agua sobre un niño sentado delante de ella, escena que se ha interpretado como ceremonia de bautizo.

Matrimonio.- Según Landa (101) "En Yucatán antiguamente se casaban a los 20 años y ahora a los 12 o 13 (época colonial". A esta edad la mayoría se casaba sin amor y frecuentemente repudiaban a su esposa al cansarse de ella. Si los niños eran pequeños quedaban con la madre, y si grandes, los hombres se iban con el padre y las mujeres con la madre. "Aunque era tan común y familiar cosa repudiar, los ancianos y de mayores costumbres lo tenían por malo y muchos había que nunca habían tenido sino una mujer"(102)

No podían casarse con sus madrastras, cuñadas o tías, pero sí con sus primas hermanas.

Los padres del joven eran los encargados de escoger esposa a su hijo; procurando que fuese del mismo lugar y de igual condición social. Al encontrar a la joven adecuada, se entrevistaban con sus padres en busca de su consentimiento. Efectuaban dos visitas preliminares y llevaban regalos en cada una de ellas; siendo la tercera vez cuando se otorgaba el consentimiento para la boda, se trataba el monto de la dote y las arras, así como el día en que debía efectuarse el enlace. El día escogido a la hora de la siesta se reunían los padres, el sacerdote y los invitados en la casa de la novia. El sacerdote se dirigía a los contrayentes explicándoles sus obligaciones y después "entregaba a la esposa a su marido sin más ritualidad (103). Para Ancona(104) el principal ritual consistía en que la novia en presencia de los invitados diese de comer y beber al novio.

En el departamento de Totonicapán, Guatemala, el día fijado para la boda, el novio se presentaba en la casa de la novia acom-

pañado de su familia, conduciendo a la novia hasta su casa. El sacerdote bendecía y sancionaba la unión retirándose los novios a una pieza separada, en tanto que los invitados comían y bailaban (105). Dos ancianos se encargaban de ir a la recámara de los desposados a atarles las puntas de sus vestidos y a sentarlos en el lecho nupcial. Al encontrarse solos el esposo colocaba sus ropas de cabecera a su esposa y viceversa, así como también el joven la cubría con su manto en señal de protección.

Los recién casados permanecían en la casa de la joven por espacio de cinco o seis años, durante los cuales el yerno debía trabajar las tierras de su suegro y si se mostraba rebelde podían arrojarlo de la casa y romper el compromiso matrimonial. Los viudos se casaban sin ceremonia, "y con solo ir a casa de ella y ser admitido y darles de comer se hacía el casamiento" (106). Sin embargo era mal visto que un viudo se casara o tuviera contacto sexual con una mujer antes de que su esposa cumpliera un año de muerte.

Muerte.-. Consideraban que las enfermedades eran provocadas por los malos espíritus, a los que trataban de atacar por medio de ensalmos y oraciones. Cuando éstas no surtían efecto, se consideraba que había logrado vencer las fuerzas del mal y que sobrevendría la muerte. "Cuando un familiar moría, llorábanlo de día en silencio y de noche a altos y muy dolorosos gritos, que daba lástima oírlos (107)

Los familiares del difunto debían guardar en honor a él, un riguroso ayuno y abstinencia sexual. Procedían a amortajarlo, colocando en su boca un grano de maíz y humedeciendo sus labios con Keyem (pozole), con lo cual tendría comida y bebida en la otra vida. También ponían a su alrededor granos de cacao y piedras preciosas, las que le servirían como moneda en la otra vida (108).

Se acostumbraba enterrar a los muertos en el interior de las

casas o fuera de ellas, debiendo colocar junto a él, los utensilios utilizados durante su vida. Si era Chilam, se le enterraba junto con sus libros, si Sacerdote con sus ídolos y si Hechicero con sus piedras de hechizo (109). Por lo general las casas eran abandonadas inmediatamente después y sólo cuando eran muchos sus habitantes permanecían en ella tratándose de ayudar mutuamente a contener el miedo (110).

Cuando el difunto era un gran personaje, se incineraba y sus cenizas se guardaban en una gran vasija, o en una estatua de madera cuya parte trasera estaba hueca. Ambas cosas se colocaban junto con las de sus ancestros en el altar familiar, siendo objeto de gran veneración (111).

Entre los "Cocomes" existía la costumbre de cortar la cabeza a los muertos y cocerla hasta que la piel fácilmente se pudiera desprender. Quitaban la parte trasera de la cabeza, y la delante la modelaban y pintaban con betún, asemejando la cara del difunto. Éran objeto los muertos de un gran culto y frecuentemente se les ofrecía comida para que no pasaran hambre en la otra vida (112).

En la región chiapaneca, cuando moría un gran señor, colocaban en su boca una piedra preciosa, tocando con ella su cuerpo, logrando así que el espíritu pudiera abandonar el mundo y fuera a gozar de las delicias de la otra vida (113).

Por la serie de tumbas encontradas en la región maya, es factible que a los grandes personajes los enterraran en cázaras funerarias construidas exprofeso y después sobre ellas levantado una construcción que sirviese al mismo tiempo como sepultura y santuario, tal es el caso de la tumba encontrada bajo el templo de las Inscripciones en Palenque.

En Guatemala existía la costumbre de bañar y purificar el

cadáver pasando sobre él, un emplasto hecho con flores y hierbas aromáticas. Al finalizar este rito, ataviaban al difunto con ricas telas labradas y emplumadas y lo acomodaban en un banco sobre paños de vistosos colores(114). Durante dos noches se le velaba, contratándose a un grupo de mujeres para que llorasen al pie del difunto. Al terminar este lapso lo colocaban en un banco y entre tinieblas se encaminaban en procesión al cementerio. El cortejo iba presidido por sus deudos ricamente ataviados y llevando piedras preciosas, plumas de quetzal, bellos pájaros, carbón y tortillas (115). Todas estas cosas se colocaban en la fosa con el objeto de que el difunto no careciese de lo indispensable en la otra vida. Al llegar al panteón lo despedían los sacerdotes con cantos religiosos e invocaban al dios "Ixbalanqué" solicitándole lo acompañara hasta la otra vida y velara por él. Junto a la fosa lo bajaban del banco e introducían en una gran olla de barro, colocando dentro de ella las joyas y plumas; lo bajaban y a su alrededor esparcían los demás objetos. Tapaban la olla con una laja y cubría la fosa con tierra (116).

También en esta región fabricaban una estatua del señor y en medio de grandes ceremonias la enterraban o colocaban encima del túmulo que habían erigido sobre la tumba, ofrecían ante ella flores, copal, cortezas aromáticas y aves. Retornaban al palacio a dar el pésame al nuevo señor y se sentaban a comer los alimentos preparados para esta ocasión (117).

CEREMONIAS DE LAS ACTIVIDADES COMUNALES

En este capítulo trataré las diferentes ceremonias realizadas por el indígena maya conjuntamente dentro de la comunidad, como son: El ciclo agrícola, la caza, la pesca, la apicultura, el comercio, la construcción de la casa habitación y la fabricación de los dioses.

CICLO AGRICOLA.

Las culturas aborígenes avanzadas de América corresponden a pueblos agricultores, cuya base alimenticia estuvo constituida principalmente por productos preparados con maíz. Esta planta es considerada autóctona, pero su lugar de origen es localizado en diferentes áreas según los investigadores. Un grupo de ellos considera como lugar originario de esta gramínea, a los Andes Peruanos, basando su aseveración en el hecho de haber encontrado en este lugar la mayor variedad de especies (amarillo, negro, morado, blanco). Otro grupo afirma que fue la parte occidental de Guatemala, en la que crecen dos plantas (teocintle y tripsacum), que pueden considerarse como las únicas que al cruzarse con una especie hasta ahora desconocida, pudieron dar lugar a esta planta.

En las regiones de la América Precolombina en donde se desarrolló el sistema agrícola, se tuvo que luchar contra los elementos de la naturaleza; en unas partes abundaban las tierras fértiles pero las lluvias eran excesivas y en otras, las tierras eran semi áridas debido a la carencia o escasez de agua.

En la región maya se presentaron ambos problemas. En las zonas central y meridional, por ser abundantes en agua y vegetación constantemente tenían que estar desmontando los campos

de cultivo e impidiendo que esta vegetación voraz, de rápido crecimiento devorase el producto sembrado. En la zona septentrional, sucedía lo contrario, debido a la naturaleza pedregosa del suelo y la ausencia de aguas superficiales, motivos que hicieron al indígena yucateco buscar los medios con los cuales poder solucionar este problema, encontrándolo sólo parcialmente en la construcción de aguadas y chultunes (depósitos artificiales), en los que retenían el agua de lluvia, y en los depósitos naturales conocidos con el nombre de cenotes. A pesar de estas dificultades lograron que sus productos se desarrollaran casi a flor de tierra o entre las piedras, dando motivo al comentario expresado por Landa: "Entre las piedras y sobre ellas siembran y se dan todas las semillas y se crían todos los árboles, y algunos tan grandes y hermosos que maravilla son de ver; a causa de esto creo que es haber más humedad y conservarse más en las piedras que en la tierra(118)

La agricultura al convertirse en la actividad rectora de la vida maya, se vinculó profundamente con la religión, llegando a no existir actividad agrícola que no fuera motivo de ceremonia religiosa, presentándose como ofrendas, aves, frutas y animales; realizándose sacrificios y autosacrificios y penitencias en honor de los dioses principales del panteón indígena y en especial a los asociados con los elementos de la naturaleza que actúan directamente sobre los cultivos, como son los Balams, Chaques y Bacabes (Dioses de la agricultura, la lluvia y los bosques). Estas celebraciones estaban reguladas por el sistema calendárico religioso y los pronósticos y adivinaciones de los sacerdotes, quienes también tenían a su cargo la dirección de la mayoría de las ceremonias.

El sistema empleado para cultivar el maíz se conoce con el nombre de "Agricultura de milpa". El campo destinado a ello se llama "Col". Sus instrumentos de labranza eran la vara de sembrar con su punta endurecida al fuego (xul), el hacha de piedra (bat) y la bolsa de henequén para la semilla (chim) (119).

La información de que disponemos sobre los ritos relacionados con el ciclo agrícola que practicaban los mayas prehispánicos, se reduce exclusivamente a las escenas esculpidas en los monumentos arqueológicos y las representadas en el Códice Tro-cortesiano o de Madrid. Es obvio que existió un completo ritual asociado al ciclo agrícola, que abarcaba desde la selección del lugar - hasta la cosecha del producto sembrado. Sus ceremonias como las que actualmente se verifican, alcanzaron una gran importancia, por ser la agricultura y en especial, el cultivo del maíz, el eje sobre el cual se asentó esta civilización.

Por las representaciones encontradas me imagino que en la mente del indígena de aquellos tiempos, eran los dioses quienes - realizaban las fases del ciclo agrícola, y que los humanos eran - únicamente espectadores del proceso, ya que aunque ellos debían sembrar, cuidar y cosechar el producto, ninguna de estas labores podía efectuarse, sin que antes hubiera sido realizada por las deidades.

Así vemos que en las páginas XXI a_{1,2,3} y XXII b₂ del --- Códice Tro-cortesiano, varios dioses, entre los que destaca el - dios "B" de la lluvia, se encuentran ocupados en seleccionar la semilla que se usará en la siembra, la cual es efectuada por el dios "B", quién con un palo punteagudo va abriendo la tierra y arrojando dentro de ella, varios granos de maíz. Esta tarea también la llevan a cabo tres dioses disfrazados de ramas - anima -

les asociados a la lluvia - (120) y una deidad- posiblemente la solar- disfrazada con una piel de tigre (121). También los sacerdotes efectúan este ritual; así uno de ellos arroja granos de maíz sobre un tambor que toca con la coa (122) y otro ataviado con piel de jaguar deja caer sobre la tierra unos granos de maíz al tiempo que abre con la coa nuevos agujeros para seguir sembrando (123). Sin embargo la mejor escena que relata el ritual de la siembra, es la que se encuentra plasmada en la estela 40 de Piedras Negras, donde un personaje portador de complicado tocado (representando la espiga del maíz) arroja granos de esta planta sobre la cabeza y hombros de otro personaje colocado bajo él (124). En este mismo lugar se encuentra la estela 13 cuyo relieve representa a un personaje ricamente ataviado con una falda de piel de jaguar, esparciendo sobre el suelo varias semillas (125).

Al terminar la siembra se sacrificaban varios animales con el objeto de agradar a las deidades, haciendo que éstas cuidaran el sembradío e impidieran que los animales dañinos devoraran las semillas. Como ejemplo vemos al dios "B" usando un báculo como defensa impide que un pájaro devore la semilla, simbolizada por el jeroglífico Kan, que significa amarillo y por extensión "maíz maduro" (126).- En algunas representaciones de los códices, el dios del maíz (dios "E") tiene sobre la cabeza el glifo Kan del que brota la planta del maíz.- En esta misma sección (127) se le representa luchando contra un mamífero que trata de comerse la planta del maíz, y por último (128) abriendo un nuevo surco y depositando dentro de él, nuevos granos para suplir los que por algún motivo no hayan logrado desarrollarse.

Los indígenas invocaban al dios "Chac" suplicándole les enviara la lluvia necesaria para la fructificación de la simiente; - para congraciarse con él, le presentaban variadas ofrendas y si la deidad gustaba de ellas, satisfacía sus deseos. Así por ejemplo en la página XXVI c del Tro-cortesiano, derrama esta deidad una - vasija sobre el signo "Kan" del que brota una pequeña planta.

Antes de levantar la cosecha, ofrecían sacrificios a los dioses con el objeto de que ésta fuera abundante. En el códice - antes mencionado, página VI b₁ se encuentra la representación del dios "B" sentado con las piernas abiertas, portando en la mano - derecha un hacha y en la izquierda el signo Xin (sol, día); es - tando circundada la escena por una serpiente. Dicha representa - ción ha sido identificada por Villacorta (129) como un sacrifi - cio para lograr una buena cosecha.

Después de terminar la recolección presentaban a los dios sus primicias colocándolas sobre el altar. En el trayecto - del campo de cultivo al santuario hacían varias paradas, ofren - dando en cada una de ellas, varios presentes. En los límites de la ciudad eran recibidos por el sacerdote, quién se colocaba a - la cabeza de la procesión, la que avanzaba silenciosa hasta el templo; al llegar a él, efectuaban varios sacrificios de animales y presentaban los regalos acompañados de multitud de flores, fru - tos e incienso (130).

Como muestra de la gran importancia alcanzada por esta planta existen varias representaciones estilizadas de ella en - los tableros de los santuarios de los Templos de la Cruz y la - Cruz Foliada de Palenque, estando en esta última substituidas las mazorca por cabezas humanas. En las caras laterales del sarcó - fafo del Templo de las Inscripciones, Palenque, se encuentran

las efigies de varios personajes que emergen de la tierra, representando algunos de los diferentes productos cultivables, entre los que se identifica el correspondiente al cacao.

En el Códice Tro-cortesiano página XV a₁, se representa al dios "D" llevando en la mano derecha una planta de cacao, indicando con ello que la cosecha ha concluido.

El mes décimo quinto llamado Kuan (tiempo nublado) estaba dedicado a las deidades "Ek Chuah", "Chac" y "Kobmil", a los cuales los productores de cacahuete y cacao rendían culto, buscando el mayor rendimiento de sus cultivos. Se reunían en la casa de uno de los agricultores, sacrificaban un perro de color café, lo sahumaban con incienso, haciendo otro tanto con las deidades, a las que les presentaban además iguanas azules, aves de plumajes multicolores y granos de cacao. Terminaban la celebración comiéndose los obsequios y bebienao tres veces balché (131)

Culto a la lluvia.- El rendimiento agrícola de una región depende esencialmente de la mayor o menor precipitación pluvial de que goce, por ser el agua el elemento vital de toda planta y ser viviente. En la zona septentrional de la cultura maya se presenta el gran problema de que casi durante la mayor parte del año no llueve, no existen ríos y sólo unas cuantas lagunas, por lo cual rendían su mayor culto a las deidades de la lluvia. Así vemos como en la mayoría de los edificios arqueológicos existentes en la península, el motivo decorativo primordial lo constituye el mascarón del dios "Chac". En algunos monumentos, como el edificio Norte del Cuadrángulo de las Monjas en Uxmal, se encuentra combinado con el mascarón del dios "Tlaloc" del Altiplano, marcando la influencia ejercida por los Toltecas sobre los mayas durante el período postclásico.

En los manuscritos existentes, más precisamente en el Códice Tro-cortesiano y en el de Dresde se encuentran representaciones de figuras conectadas con la lluvia y los fenómenos que la acompañan. Por ejemplo en la página XII del Tro-cortesiano, se representa al dios "B" bajando del cielo en medio de la lluvia, acompañado de una serpiente. En el lado izquierdo de la lámina se localiza una hilera de figuras que representan ofrendas consistentes en: un pavo, una iguana y un tigrillo sacrificado.

En la página XVII b_{2,3} del Códice Tro-cortesiano, aparecen una tortuga y un sapo bajando a la tierra siguiendo el curso de la lluvia. Y en la página XXX de este mismo código se representa la iniciación de la estación lluviosa, apareciendo en el centro de la escena una gran culebra, signo de humedad, sobre la que están parados el dios "B" (cabeza) y una deidad femenina, tal vez la diosa "Ixchel", (cola) derramando ambos sus vasijas sobre la tierra.

En la página XXXIX b₁ del de Dresde aparece esta misma diosa llevando a la serpiente por tocado y derramando el agua de la vasija que lleva, líquido que también derrama una deidad desconocida (Ibid. c.).

Retornando al Tro-cortesiano página XXIX, nos encontramos a los dioses "A", "E", "B" llevando un tablero con el signo "Cauac" (viento), indicando tempestad con lluvia. Por la representación existente en la página XXXI de este mismo código se deduce que la ceremonia de Chaac-chac se efectuaba en aquellos tiempos. La escena presenta al dios "Chac" sentado en el centro del recinto sagrado, en cuyos extremos se encuentran cuatro jóvenes en cuclillas disfrazados de ranas y portando en el cuello un collar; representando a los cuatro Chagues moradores de los

puntos cardinales. Para hacer ver que se trata de una ceremonia conectada con la lluvia, están escenificados arrojando agua por la boca; en tanto que el dios "B" lo hace por su parte inferior.

Usaban como símbolo del fin de la temporada de lluvias, a una serpiente con la piel áspera y al dios "B" portando sobre su espalda, una vasija vacía y alejándose del lugar después de haber cumplido con su misión (132).

En el décimo tercer mes cuyo nombre era Kac (cubrir, tapar) los ancianos celebraban una fiesta llamada Tuup-kak (sacar del fuego) en honor de los "Chaqes" e "Itzamná". Dos días antes de ella, buscaban multitud de animales salvajes y los reunían en el patio del santuario, en cuyo centro se colocaba el oficiante, en tanto que los ayudantes se sentaban en cada una de las cuatro esquinas, llevando en las manos un cántaro de agua. En medio ponían un gran manojo de varas secas, las sahumaban con incienso y prendían fuego, arrojando en el los corazones de los animales sacrificados y si éstos eran de caza menor los acompañaban con corazones de incienso. Al terminarse de quemar estas vísceras - apagaban el fuego, arrojando sobre él, el agua de los cántaros de los ayudantes (133). Esta acción tenía como propósito lograr abundancia de lluvias que permitiera un buen desarrollo de los cultivos. Después todos se dirigían a un montículo de piedras - profusamente adornado con hojas y ramas frescas, levantado en un extremo del patio. El sacerdote sahumaba con incienso el lugar, haciendo huir de él a los malos espíritus, untaba el primer escalón del templo con lodo y los demás con betún azul, los incensaba e invocaba a los "Chaqes" y a "Itzamná", ofrendándoles valiosos presentes, que después serían repartidos entre los asistentes (134).

Existían un gran culto a los cenotes por considerarse que eran las moradas del dios de la lluvia, así cuando se presentaba una gran temporada de sequía o se retrasaban las lluvias acudía el pueblo a los cenotes y arrojaba dentro de ellos multitud de ofrendas como lo demuestran las grandes cantidades de ofrendas encontradas en el interior del Cenote Sagrado de Chichen Itzá, el cenote "Xiacá" localizado en Dzibilháltún y el de "Ghac", en la población del mismo nombre cercana a Kabah.

Culto a la ceiba sagrada .-. En la antigüedad se rendía un gran culto a la ceiba (yaxché) por considerarla el árbol de la vida y el símbolo de la fertilidad. Los hombres descansaban bajo su sombra eternamente. Landa nos habla de: "un árbol que allá llaman 'Yaxché', muy fresco y de gran sombra, que es una ceiba, debajo de cuyas ramas y sombra descansarían y holgarían los hombres de bien" (135).

En la página XXIX a_{1,3} del Códice de Dresde, aparece la deidad de la lluvia sentada en la copa de una ceiba, llevando sobre la cabeza, un cuarto de venado y una serpiente.

En la siguiente página secciones a₁ y c_{1,2,3} aparece esta misma deidad sentada sobre la ceiba en diferentes posiciones.

En la región tzotzil de Zinacantán, antiguamente se creía que los espíritus de los muertos usaban la ceiba como medio de transporte para llegar al cielo, pues se pensaba que esta planta atravesaba los 13 cielos y en su copa se asentaba la morada del dios solar, ante él cual se presentaban los muertos a rendir cuentas de su vida terrenal (136).

CACERÍA.

La cacería era una de las actividades más importantes de los mayas antiguos, ya que en gran parte de ella dependía su subsistencia, comercio, industria y aún su religión. Las plumas de las aves más bellas se ocupaban en la confección de grandiosos penachos, las pieles de los animales salvajes, se utilizaban para fabricar los trajes ceremoniales, los escudos guerreros y para forrar la parte superior del tunkul (tambor). Y los huesos se usaban en los instrumentos musicales. Además con la carne de ellos se preparaban los alimentos rituales, y en el caso de haber sido insuficiente la cosecha de los productos sembrados o durante el tiempo de desarrollo de éstos, se usaban como complemento alimenticio. Las partidas de maza se organizaban entre los habitantes de la aldea, reuniéndose en grupos de 10 a 50 personas, siendo raro el caso de que fuera efectuada por un solo individuo. Para poder realizar esta actividad se debía solicitar el permiso conveniente al Zip (señor de los venados), morador de las profundidades del bosque. El oficiante invocaba a los dioses y miraba su bola mágica que le servía de medio de comunicación con el Zip, le presentaba variadas ofrendas y después de otorgado el permiso comenzaba la cacería.

Los animales que comunmente cazaban eran: el venado, el jabalí, el puma, el armadillo, así como faisanes, codornices, iguanas y conejos, empleando como armas: el venablo (lanza dardos) el Atl y la cerbatana. Así vemos como los dioses "F" y "K" se aprontan a efectuarla portando sus armas, siendo las del primero de color blanco, y las del segundo, negras. Ambas se encuentran ensangrentadas, simbolizando que antes han sacrificado en honor -

del Zip, varios animales (138).

Para lograr una buena caza, no debía confiarse exclusivamente en la velocidad de las armas arrojadizas, sino además debían preparar complicadas trampas y azuzar a los animales a entrar en ellas. En la página XLIV del Tró-cortasiano, aparece la figura de un venado capturado en diferentes clases de trampas. La primera -- consiste en un lazo amarrado a una rama, y la segunda y tercera se usa como lazo la cola de un alcrán, en cuyo extremo superior sale una mano que sostiene la soga con la que se ha atrapado al animal. También practicaban hoyos en el suelo y los tapaban con raas, - atrapando en ellos fácilmente al animal (138).

Cuando se trataba de cazar venados o codornices se disfrazaban los cazadores con las pieles de animales semejantes a los - que iban a cazar. Así por ejemplo en la página XXXIX c del Tró-cortasiano se representa a un cazador disfrazado con una piel de venado, quien logra herir a un animal de esta especie, de un flechazo.

En otras ocasiones, se empleaban perros especialmente entrenados para la caza, los cuales podían atrapar la presa o dirigirla hacia el sitio en que se encontraba oculto el cazador (139).

Cuando la cacería había sido un éxito, todo se convertía en alegría, los hombres retornaban a sus hogares, llevando flores en las manos (símbolo de triunfo) y cargando sobre su espalda el cuerpo del animal muerto (140); o portando sus armas vencedoras, - como en las representaciones de las páginas L b y LI c del Tró-cortasiano, en las que aparece el dios "H" llevando en las manos una manana, un garfio, una lanza y una trampa, como símbolos de la victoria y apareciendo sobre el, las cabezas de las piezas cobradas (un venado y dos jaguares).

Los cazadores durante el mes Zip efectuaban una ceremonia

en honor de sus dioses: Acanum, Zahoy-zip e Ixtabai. Arrojaban incienso en sus braseros y mientras ardía, sacaban una flecha y una calavera de venado pintados con betún azul, bailando con ellos en las manos. Algunos de los participantes acostumbraban horadarse las orejas y la lengua y pasaban por ellos siete hojas de la hierba llamada Ac (Andropogon Antillarum). Todos ofrecían dones a sus dioses y sin parar un momento de danzar, comían y bebían (141).

También se efectuaba otra ceremonia durante el mes décimo primero, conocido como Zac con el objeto de aplacar la ira de los dioses por haber derramado sangre durante la cacería. Les sacaban el corazón a los animales cazados y los restregaban contra la figura del dios de la caza (142). El día que caía en el séptimo - Ahau, organizaban una fiesta que duraba tres días, durante los cuales se presentaban ofrendas y se sahunaban a los dioses, procurando ayunar los oficiantes, días antes de celebrarla (143).

PESCA.

La pesca como actividad comunal, también era importante y constituía parte de la dieta alimenticia del indígena de estas regiones. Acostumbraban antes de comenzar la pesca, pedir permiso a los dioses Ah kak nexoy, Ahpuá, Ahcit dzamalcum (deidades protectoras de la pesca), ofrendándoles velas, reales de plata y objetos de jade (144).

Las costas de la península de Yucatán ofrecían una amplia variedad de peces, siendo en su mayoría de gran calidad alimenticia. Entre los más gustados figuraban: los robalos, sardinas cazones, mojarras, pulpos, camarones y manatíes. (145). Como utensilios usaban la canoa de remos, redes, anzuelos, arpones y canastillas.

Cuando el agua estaba baja o era muy transparente, cogían los peces con la mano como nos lo demuestra la escena representada en un hueso encontrado en la tumba 1 de Tikal, en la que aparece la deidad de la lluvia en el agua cogiendo un pez con la mano y llevando en la espalda, otros más dentro de una canastilla (146).

En varios de estos huesos se representan escenas tal vez alusivas a los ritos de pesca, en ellas aparecen las deidades Kinich Ahau y Chac rezando y pescando así como también seres humanos y animales. En una de estas representaciones aparece una barca tripulada por la deidad de la lluvia sentada en la proa y un personaje de complicado tocado, en la popa, yendo ambos remando (147). El dios solar guía otra canoa cuya popa sobresale del agua y en la cual se localizan las figuras de una rana, un mono y una guacaraya (148).

En la página XXXIII a₂ del Códice de Dresde aparecen dos -

personajes sentados en una barca, sacando una red del agua y en cuyo interior se encuentra un pez. Y en la página - XXVII b del mismo, se representa un pez cocinándose dentro de una vasija y representando la comida ritual.

“Durante el tercer mes del año religioso se rendía culto a los dioses de la pesca en las aldeas y santuarios erigidos a lo largo de la costa del Golfo, el Río Lagartos, la zona arqueológica de Chenchomac (cerca de Tulum) y la Isla de Cozuzel (149); solicitándoles permiso para efectuar esta actividad. En las aldeas del interior de la península untaban con betún azul los aparejos de pesca y se horadaban las orejas en forma redonda, bailando la danza de Chohom (danza burlesca), sahumando al tiempo de bailar, un palo alto y gordo erigido en el centro del patio del santuario. Al terminar la celebración del pueblo, se trasladaban a los santuarios de la costa donde imitaban el acto de pescar, tirando al mar sus anzuelos y redes (150).

APICULTURA

La cera y la miel fueron artículos de gran consumo en la época antigua y objeto de comercio, alimentación y de uso religioso para la fabricación de las bebidas rituales.

La abeja aborígen era de menor tamaño que la europea e inofensiva, pudiendo ser de dos clases: "Trigona" y "Melipona". Sus productos podían obtenerse en forma silvestre, sacándolos de las oquedades de los árboles y piedras, o ahuecando pequeños troncos, tapando sus extremos y dejando en un lado un pequeño agujero para que los insectos pudieran entrar y salir libremente. Con este sistema las abejas iban fabricando pequeñas colmenas en forma de vejigas donde depositaban la cera y la miel. Cuando las querían sacar, únicamente destapaban los extremos del tronco e introducían un palo con el que ensartaban los panales. Como la miel contenía un poco de agua, la hervían quedando en condiciones de ser usada y almacenada durante mucho tiempo (151)

Cuando querían simbolizar que la bebida ritual contenía miel, representaban varias abejas volando encima de las vasijas sagradas (Tro-cortesiano, p. LXXX b_{1,2}) o encerraban a las abejas dentro de un recipiente (Ibid: XIV a₁). Los dioses eran los encargados de recolectar la miel de las colmenas divinas, así por ejemplo, los dios "B" y "F" sacan de la colmena un panal con miel (Ibid: C_{1,2}) o remueven con una paleta un trozo de panal, formado por dos signos: Kaban (abeja) y Cauac (miel) y después la deidad lujosamente ataviada transporta una vasija con miel (Ibid: CVIII a₁) o panes de maíz y carne condimentados con miel (Ibid: CVI a₂).

Durante el cuarto mes, cuyo nombre era Zotz, los criadores de las abejas, lo ocupaban en adornar sus colmenas y organizar to-

dos los preparativos para festejar dignamente a las deidades patronas de las abejas y en especial al Bacab Hobnil, su protector. Durante el quinto mes, denominado Tzec, los dueños de las colmenas se reunían en una casa previamente escogida y arrojaban al demonio de ella (152) Acostumbraban presentar a los dioses multitud de ofrendas, entre las que sobresalían cuatro platos, conteniendo cada uno, una bola de incienso barnizada con miel; pedían a los dioses que las abejas produjeran gran cantidad de miel.

Durante el octavo mes Kol, se efectuaba otra fiesta en honor de los dioses protectores de las abejas, pidiéndoles que proveyeran de flores los campos, e hicieran que las abejas tuvieran que comer (153).

COMERCIO.

Existía un gran intercambio comercial de los mayas con los pueblos vecinos sobre todo con los habitantes de la región tabasqueña a los cuales vendían productos confeccionados con la fibra henequenera y el algodón, así como cera y miel y comprando granos de cacao y adornos de piedras preciosas.

El dios Ek Chuah era el patrono de los mercaderes llevando un fardo de mercancías sobre la espalda: "Los caminantes y mercaderes llevaban en sus caminos incienso y un platillo para quemarlo, y así por la noche doquiera que llegaban erigían tres piedras pequeñas y ponían en ellas sendos pocos de incienso y ponían les delante otras tres piedras llanas en las cuales echaban el incienso, rogando al dios que llaman "Ek Chuac" los volviese con bien a sus casas y ésto lo hacían cada noche hasta ser vueltos a sus casas" (154).

CASA HABITACION.

La casa estaba formada por una empalizada de varas unidas con lazos hechos de fibra de henequén, y cerrados los intersticios con capas de lodo formando la pared llamada de "bajareque". El techo de armazón de madera era de dos aguas, con una viga central como eje y techado con hojas de palma y otros árboles tropicales.

Se dividía la casa en dos aposentos, en el interior, llamado "espaldas de la casa", se colocaban las camas consistentes en una tarima de madera o una estera tejida de henequén, y el otro era una especie de corredor abierto al frente y a los costados (155) estando encalado. En él colocaban el hogar (kovem), las piedras de moler y unas pequeñas bancas de macera. En el verano muchas veces dormían en este corredor, sobre todo cuando el calor era muy fuerte (156)

Después del período de prueba transcurrido en la casa de los padres de la joven, los nuevos cónyuges edificaban su propia casa, pudiéndola levantar en los terrenos de la familia o en otros alejados de ella. Antes de haberlo tenían que realizar una sencilla ceremonia dirigida por el sacerdote con el objeto de alejar del lugar a los malos espíritus. "Cuando hacen casa nueva, no entran en ella, ni la habitan hasta que no venga el viejo hechicero de una lengua, dos o tres a bendecirla con sus torpes ensalmos" (157)

FABRICACION DE DIOSSES.

Los mayas de los tiempos prehispánicos acostumbraban tener además de las deidades comunales, pequeñas efigies de sus dioses - particulares, las que colocaban ante el altar familiar. Cuando un jefe de familia quería renovar sus deidades, o añadir una nueva a su altar, contratava los servicios de un sacerdote para que se las fabricara. Solo podían hacerse durante el mes Kol, en el cual se construía en las afueras de la aldea una choza de paja y a ella se transportaba del monte, madera de cedro para tallarlos y una gran tinaja para colocar a los dioses a medida que los fueran terminando. En este lugar se encerraban el sacerdote, el dueño de los dioses y los cuatro ayudantes, bebiendo aunar mientras durara la labor, así como también quemar incienso con el fin de alejar del recinto a los malos espíritus "Acantunes" (15^o). Se sangraban las orejas, arrojando su sangre sobre las deidades que estaban modelando. Al terminarlas, el propietario les presentaba la primera ofrenda de aves y animales de caza y pagaba a los oficiales. Después el sacerdote los consagraba, colocándoles en una cesta y envolviéndolos en un paño profusamente bordado. Terminaban el ritual con un opíparo banquete.

En las páginas XCV c_{1,2,3} ; XCVI d_{1,2} y XCVII d_{1,2,3} del Códice Tro-cortesiano, aparecen las deidades "B", "D" y "F" modelando sus cabezas en madera y barro.

CEREMONIAS RELIGIOSAS

Aunque todas las ceremonias anotadas en este trabajo son de carácter religioso, este grupo se ha separado de las demás debido a que los frailes franciscanos y los cronistas del Siglo - XVI, las equipararon con algunas de las efectuadas en el culto - católico, llegándose a pensar que estos indígenas habían tenido contacto con la religión cristiana por medio de algún misionero llegado siglos antes que los conquistadores. Basaban su suposición en el hecho de existir en la península de Yucatán varias - cruces, guardarse una rigurosa abstinencia sexual y ayuno antes de cada ceremonia y festejarse los meses que en el cristianismo se identifican con la Cuaresma y la Pascua Florida; así como el hecho de confesar sus pecados a un sacerdote o en grado supremo a un familiar, y tener una comunión, ya que para los indígenas la carne del sacrificio se convertía en alimento sagrado, digno de los dioses y medio de dignificación de los humanos.

Cuaresma.- Durante los meses de febrero o marzo realizaban esta ceremonia con el fin de rendir culto a sus deidades, Comenzaban a ayunar días antes de la celebración y durante ella las mujeres rezaban en sus casas, en tanto que los hombres lo - hacían en el templo y solamente regresaban a sus hogares al ano - checer a tomar una cena frugal. "Durante ella no debía dirigir la palabra a su familia, ni tampoco mirarla" (159). Al terminar de cenar,acompañados de sus familiares, partían al monte o a - las encrucijadas de los caminos y comenzaban a sanjarse piernas, brazos y demás partes del cuerpo, con filosas piedras y puntas de henequén. Enseñaban a sus hijos a autosacrificarse, y a pedirles a los dioses por su salud, buenos temporales y demás cosas bene-

ficas para su vida (160). Si los niños rehusaban a herirse, sus padres debían obligarlos, haciendo que perdieran el miedo a ello. A medianoche ofrecían pájaros, flores e incienso y después se dedicaban a visitar los altares de las montañas circunvecinas, ante las cuales volvían a repetir sus humildes súplicas. En las primeras horas de la mañana suspendían momentáneamente sus ruegos, llevaban a su familia a casa y retornaban al santuario a seguir orando. (161). Este ritual se repetía todas las noches mientras duraba la Cuaresma.

Era costumbre al comenzar la Cuaresma, otorgarles la libertad provisional a los esclavos que más tarde serían sacrificados, a cada uno se le ponía un collar al cuello, del que se atravesaba un palo; se les daba cuatro hombres como guardianes, teniendo la obligación de impedir que los esclavos abandonaran el poblado. Si se les permitía ir a donde quisieran y entrar a la casa que gustasen, teniendo la obligación los dueños de ella, de procurarles los alimentos que desearan.

Siete días antes de la "Pascua Florida", se les reunía en unacasa cercana al santuario, dándoles de comer y beber hasta emborracharlos. En este lugar permanecían hasta el momento en que eran conducidos al sacrificio;

Cuando faltaban tres días para la celebración, todos los habitantes del poblado, se apresuraban a arreglarlo, bariendo y adornando con ramas de pino, los enderos que conducían a él. La víspera barrían los aposentos del templo y se bañaban, quitándose el tizne que llevaban en señal de penitencia. También se vestían con ropas nuevas, muy adornadas (162). Si era tiempo de la floración del maíz cortaban las guirnaldas y adornaban con ellas los altares y dioses.

A la media noche, los hijos de los principales, iban por los dioses a los recintos donde los guardaban y los traían en gran procesión, deteniéndose varias veces durante el trayecto, con el fin de ofrecerles aves, animales, flores, frutas y perfumes. Al acercarse al pueblo despachaban veloces mensajeros para que avisaran a los señores y sacerdotes de la llegada de los dioses, siendo recibidos a la entrada del poblado con valiosos regalos. La procesión avanzaba silenciosa hasta el templo, y ahí era depositada la preciosa carga. Comenzaban a tañer los atabales, chirimías y caracoles, realizándose una fiesta esplendorosa que duraba hasta el alba. A esta hora, los hombres se retiraban a sus hogares a bañarse y vestirse, retornando al santuario, acompañados de ofrendas de aves e incienso, que entregaban a los sacerdotes para que en su nombre las ofrendasen a los dioses (163).

Al medio día, el Sumo Sacerdote, cambiaba sus ropas por otras más lujosas, consistentes en : capa y corona adornada con piedras preciosas. Al mismo tiempo colocaban al dios principal en unas andas ricamente adornadas con joyas y tapizadas con flores de múltiples colores. Daba comienzo la procesión alrededor del patio del templo, bailando y cantando con gran fervor (164). Terminada la peregrinación, colocaban a la deidad junto a la piedra de los sacrificios y los instrumentos musicales . Cantando informaban a los dioses de las actividades sociales y guerreras realizadas durante el año.

Los principales de la aldea se dirigían a la casa de los esclavos, los tumban por los cabellos y conducían ante el Sumo Sacerdote, haciéndole un sin número de peticiones. Este tomaba a cada prisionero, lo recostaba sobre el sacrificadero, abría el pecho, sacaba el corazón todavía palpitante, presentándolo al

dios y lo deban en una vajija colocada a sus pies. Después introducía los dedos en el costado del sacrificado, tomaba un poco de su sangre y la esparcía a los cuatro puntos cardinales. Terminaba el rito, untando a los dioses secundarios y a sus altares, con esta sangre (165).

Podía durar la fiesta, tres, cinco o siete días, según lo ordenasen los ministros al comenzar la celebración. Todas las tardes debían celebrar una procesión al rededor del santuario, llevando en andas a los dioses y sahumándoles con incienso y esencias aromáticas. Al llegar la noche del último día, cesaba toda fiesta y todos se retiraban en silencio a sus casas permaneciendo únicamente en el templo, los sacerdotes, quienes transportaban a los dioses al lugar donde los tenían guardados donde permanecían hasta el año siguiente, cuando volvían a gozar de una nueva celebración (166). Ximénez(167) asegura que eran los músicos los encargados de realizar esta misión.

Confesión.-. Por las crónicas de la Evangelización, sabemos que existía un rito de la confesión entre los mayas antiguos,. Cuando una persona se enfermaba o estaba en peligro de muerte, llamaba a un sacerdote y a él le confesaba sus pecados diciéndoles públicamente;teniendo la obligación sus familiares de recordarlo los que hubiera omitido(163). Confesaban el hurto, el homicidio, el pecado de la carne y el falso testimonio, pero no las flaquezas que tenían con sus esclavas, por considera que podían hacer uso de sus propiedades como gustasen(169). Cuando no se podía conseguir un sacerdote,el enfermo daba cuenta de sus pecados a sus familiares más cercanos o mandaba llamar al hechicero más anciano del poblado. (170). Después de realizada la confesión, todos los parientes debían reunirse ante el altar familiar y pedir a los dioses el perdón

de los pecados del enfermo.

En Guatemala, entre los indios Utlatecas existía la confesión comunal. Cuando consideraban que tenían muchos pecados, escogían a la mujer más anciana y la llevaban a una de las entrañas del poblado, ahí todos se reunían en torno a ella y le confesaban sus pecados; al terminar, el sacerdote le pegaba con una piedra hasta matarla y después todos los asistentes le arrojaban piedras hasta formar un túmulo sobre ella. Pensaban que con esta confesión, el pueblo volvía a ser puro y se calmaría el enojo de los dioses(170)

CEREMONIAS CIVILES

No existen fuentes históricas que nos indiquen la clase de organización social y política imperante durante el período clásico en la zona maya; sino únicamente contamos con las figuras representativas de las diferentes clases sociales plasmadas en los monumentos arqueológicos, las pinturas murales y los datos existentes del siguiente período.

Se piensa que la región maya estuvo dividida en pequeñas ciudades independientes entre sí; unidas tal vez en federaciones, como sucedió en los Siglos XI al XIII cuando las principales ciudades de las tierras bajas se encontraban ligadas - por la Confederación de Mayapán.

Según Morley(171) pudieron haber existido en la etapa clásica de esta cultura, cuatro entidades políticas directoras de las demás; la primera abarcaba el centro y el norte del Petén y el sur de Quintana Roo, teniendo por capital a Tikal, la segunda comprendía el Valle del Usumacinta, cuya capital pudo ser Palenque, Piedras Negras o Yaxchilán, o tal vez las tres, turnándose temporalmente. La tercera comprendía la subprovincia del Sudeste, con Copán por capital y la cuarta o sea el Sudoeste, tenía por sede, Toniná.

En todas ellas, la más alta autoridad administrativa, política y eclesíastica era el Halach Uinic (hombre verdadero), cuyo cargo era de carácter hereditario y únicamente transferible a una rama colateral de la familia, al faltar la descendencia directa. Como signo de autoridad tenía: el cetro maniquí y el escudo redondo cuando desempeñaba un cargo administrativo; e como jefe religioso, portaba la barra ceremonial terminada en

dos cabezas de serpiente; y por último, como jefe militar, llevaba un arma arrojadiza, pero nunca el arco y la flecha conocidos hasta el período maya-tolteca (172).

Existía una nobleza hereditaria llamada Abrahnoob (los que tienen padres y madres), siendo por lo general guerreros que por sus hazañas había alcanzado el título nobiliario o descendientes de estos guerreros. Gobernaban las aldeas y recibían tributos de sus subalternos, formando una corte en torno al jefe principal (173)

Después seguían los Betaboob, alcaldes de los pueblos, teniendo como obligación velar por el buen funcionamiento de la aldea que estaba a su cargo, administrar justicia y estar pendientes de que todos los habitantes de las aldeas contribuyeran con el tributo correspondiente. Durante el tiempo de guerra fungían como capitanes de sus regimientos respectivos y estaban bajo las órdenes directas del Nacón.

Los consejales o mayores, recibían el nombre de Ahcuch ca-boob (jefe de caipulli) comparándoseles con los regimientos del Ayuntamiento colonial (174).

El Ah holnop era el cantor principal y encargado de los bailes y los instrumentos musicales. Siendo la categoría más baja la de los topiles o policías encargados del cumplimiento de la ley (175).

Todos estos funcionarios se reunían en la Popolna (casa del pueblo) a tratar todos los asuntos de interés público.

Los sacerdotes, cuya división de clases describo en el capítulo correspondiente a la Religión, desempeñaban un papel de suma importancia, por ser la Religión y sus oficiantes, el eje sobre el cual giraba la vida de los habitantes de esta región.

La mayoría de la población la componían la gente del pueblo dedicada no solamente a sus actividades particulares, sino también a levantar los grandes centros ceremoniales, servir a las autoridades y trabajar por ellas.

La clase más baja esta constituida por los esclavos, que aunque Landa dice que no existieron durante la época clásica, las escenas representadas en los monumentos arqueológicos de la época, como por ejemplo el Tablero de los esclavos en Palenque, en el cual un par de esclavos actúan como tacuete del Gran Señor (176) o la estela 12 de Piedras Negras que representa a un Halach Uinic sentado en su trono y en la parte inferior un grupo de prisioneros casi desnudos y atados con cuerdas, vigilados por dos soldados de pie (177) demuestran lo contrario. Se podía convertir una persona en esclavo al ser reo de algún delito penal (homicidio, adulterio, robo) por deudas contraídas, por haber nacido de padres esclavos, haber sido vendido como tal a los grandes señores o por ser prisionero de guerra (178).

A pesar de la existencia de multitud de representaciones de las clases sociales, no existen monumentos arqueológicos en los que se reproduzcan escenas de ceremonias vinculadas con el cambio de autoridades y únicamente en el dintel 3 de Piedras Negras (179) tal vez se represente una ceremonia, ya que en él se encuentran un conjunto de nobles sentados en el suelo y parados a los lados, conversando o tal vez discutiendo acerca de a quien podrían nombrar como nueva autoridad, con el Halach Uinic representado en el centro de la escena.

Tampoco las fuentes de la evangelización nos aportan datos acerca de este tema y únicamente Cogolludo no dice que: "Cuando se efectuaba un cambio de autoridades civiles, los alcaldes salientes

deben ofrecer una fiesta a los entrantes, quedando la noche de la
elección, completamente borrachos (160) .

CEREMONIAS GUERRERAS

A los habitantes de la región maya siempre se les ha considerado un pueblo pacífico, no amante de la violencia como los pueblos del Altiplano, pero sí capaz de actuar y defender sus derechos ante cualquier invasor, por causa de grandes períodos de sequía y hambre, deseos de venganza por antiguos agravios y rivalidades políticas. Sin embargo existen representaciones de luchas en la pinturamural del cuarto dos del Templo de los Frescos en Bonampak, basada en un acontecimiento guerrero, en varios discos de oro encontrados en el interior del Cenote Sagrado de Chichen Itzá y en la pintura mural del Templo Interior de los Guerreros en este mismo lugar, escenificándose en ella el ataque realizado por las tribus toltecas a una aldea maya.

La jerarquía militar estaba constituida por el Nacón, quien duraba en el puesto tres años y era él que planeaba la estrategia militar, y según palabras de Landa (181) "En estos tres años no debía conocer mujer, ni aún la suya, ni comer carne; tenía en mucha reverencia y dábanle pescados e iguanas a comer, no se emborrachaba en este tiempo y tenía en su casa las vasijas y cosas de su servicio aparte, y no le servía mujer y no trataba mucho con el pueblo..... y traíanle con gran pompa sahumándolo como a un ídolo al templo, en el cual le sentaban y quemaban incienso como a un dios" (

El Batab era el capitán de cada regimiento y los Holkanes constituían la milicia, formada por soldados mercenarios que se alquilaban a los grandes señores defendiéndolos de cualquier invasión y recibiendo la paga únicamente durante el tiempo que duraba su servicio. "Estos concertaban y repartían entre sí y guiados con una -

bandera alta salían con mucho silencio del pueblo y así iban arremeter a sus enemigos, con grandes gritos y crueldades donde topaban descuidos (152)

El pueblo tenía la obligación durante el tiempo de guerra de mantener al ejército, preparando las mujeres los alimentos y transportándoles al campo de batalla. Durante la guerra ofrecían los despojos de los cautivos y si era un gran personaje, lo sacrificaban inmediatamente para que su suerte no se volviese adversa. Los demás prisioneros pasaban a poder de sus aprehensores y se convertían en esclavos. Al terminar la contienda, los soldados eran festejados por los ciudadanos, sobre todo los que habían hecho prisioneros de distinción.

Los guerreros se pintaban el cuerpo con franjas rojas y negras haciendo que se vieran más fieros de lo que eran (163). Sin embargo en el Templo de los Guerreros de Chichén Itzá aparecen las figuras pintadas todas de negro con excepción de las manos y el rostro pintado de rojo, en tanto que los esclavos están pintados en franjas rojas y negras.

El cabello lo llevaban suelto o se lo ataban en diferentes formas procurando obtener un efecto más terrible; también se quemaban la coronilla y arreglaban el cabello alrededor de ella, dejando colgar una pequeña coleta. Los guerreros que se habían distinguido por su valor se perforaban el labio inferior y colocaban en él, besotes de jade, madera o hueso (184). En otras ocasiones se ponían orejeras consistentes en una caña de la que colgaban pequeñas piezas de jade o hueso, así como piedras de variados colores (185). Se tatuaban las manos y llevaban en ellas los huesos de sus enemigos cautivados y sacrificados.

Los soldados o holkanes llevaban como atuendo un simple ta-

parabow en tanto que los capitantes iban vestidos con pieles de animales salvajes, joyas y esplendorosos penachos (166).

Las armas ofensivas eran las siguientes: Lanza dardos (holché) que consistía en una vara de madera con un canal central donde se colocaba el dardo emplumado con punta de obsidiana y un hilo para sujetarlo (187).

Macana.-. Formada por un palo largo, grueso y duro de madera de chiczapote, pino o roble, llevando en uno de sus extremos - incrustadas multitud de navajas de obsidiana, midiendo entre y medio de largo (188).

Venablo o jabalina.-. arma larga y arrojadiza terminada en una punta filosa de obsidiana, pedernal o hueso, teniendo en su parte anterior forma de dientes (189).

Maza.-. Mango de madera con navajas de obsidiana a los lados y terminada en una bola de piedra lisa con talladuras cortantes o con puntas de obsidiana (190).

Cerbatana (Ts'onché) consistente en un pequeño trozo de madera hueca, usandose como proyectiles bolitas de barro cocido o semillas duras (191).

Honda. (Tun-tun).-. era de fibra de henequén y el proyectil consistía en pequeñas piedras del tamaño de un huevo de gallina, - sirviéndose del brazo para arrojarlas lo más lejos posible (192).

Arcos y flechas.-. usadas únicamente durante el período maya-tolteca. "Los arcos eran de palo leonado, más derechos que cuervos y las cuerdas de henequén" (193). Las flechas eran de carrizo y las puntas de pedernal .

Las armas defensivas eran las que siguen: Chaqueta de algodón (Ixcahuilpilli de los mexicanos) que cubría desde el pecho

hasta las rodillas estando acolchadas con algodón o fibras vegetales, lo que las hacía impenetrales por las lanzas (194).

Yelmo.-. cubría la cabeza hasta las orejas, mejillas y mentón. El del Holkan era un especie de gorro acolchado de algodón, en tanto que el de los jefes militares, era de madera y estaba recubierto con una capa de metal o de jade y rematado por plumas - preciosas (195).

Escudo.-. fabricado con el caparazón de las caguamas, con juncos o cañas fuertemente unidas o entretejidas y recubiertos con una capa de goma cruda, metal o la piel curtida del venado o del jaguar. También usaban la corteza de árbol cubierta con un mosaico de plumas y telas de algodón. Los usados por los guerreros distinguidos llevaban además una tela acolchada que les ayudaba a defender la parte inferior del cuerpo (196).

Durante el décimo sexto mes, se organizaba una fiesta llamada Pacum-chac (recompensando al dios Chac) en honor de la deidad guerrera Cit-chacGco., solicitándole les concediese la victoria en las batallas que emprendieran. Los señores y sacerdotes de todos los poblados se reunían en el templo de Chicham-Chob, Chichen Itzá permaneciendo en él cinco días. El primero de ellos, iban a la casa del Nacon y traíanlo con gran fervor, sahumándolo como si se tratara de un dios, lo sentaban en un trono erigido en el santuario y lo alimentaban opíparamente durante los cinco días ceremoniales. Bailaban en su honor la danza de Holcanokot (danza guerrera) para alcanzar la victoria sobre el enemigo y hacían sacrificios ante el fuego sagrado del santuario (197). Mientras tanto el pueblo oraba y entrebaba sus ofrendas a los ayudantes. Los sacerdotes tomaban en hombros al Nacon y lo pasaban por el patio del templo, después lo volvían a colocar en su asiento y sacrificaban a un pe

ro sacándole el corazón y ofreciéndolo en dos platos a los dioses. Los Chaqes quebraban sobre el altar varias vasijas de balché y por último repartían las ofrendas entre los concurrentes. Al amanecer del quinto día, los principales conducían a su casa al Nacón, siendo obsequiados con un gran banquete, en el cual tenía prohibido participar el Nacón (195).

CEREMONIAS DE CURACION

En la mente del indígena maya, las enfermedades eran provocadas por entes sobrenaturales, como venganza por algún pecado cometido por el enfermo o por la comunidad cuando se trataba de una epidemia. Por tal motivo buscaban al sacerdote para que adivinara el motivo de la enfermedad y tratara de aliviar al enfermo. Así en la casta sacerdotal se fué formando un grupo exclusivamente dedicado a estos menesteres, recibiendo el nombre de "Curanderos" y "Hierberos"; estableciendo éstos, una completa sintomatología de las enfermedades y los medios que debían emplearse para prevenir y curar estos padecimientos, empleando para ellos, plantas y animales con propiedades curativas.

Se escribieron varios catálogos en los que se describen las plantas medicinales de esta región. En los libros de "Chilam Balam de Ixil" y "Iaua", se encuentran listas de ellas, sucediendo lo mismo con el libro "Medicina doméstica" del Dr. Ricardo Cassado "El Judío", quién después de convivir varios años con los habitantes de la península yucateca, vertió sus conocimientos adquiridos en la valiosa obra antes mencionada, publicada por el Dr. Maximino Martínez, en la cuarta parte de su obra "Plantas medicinales de México". En esta obra se nos dá a conocer, como los mayas usando cataplasmas de hojas y flores pudieron curar las más variadas enfermedades. Por ejemplo: la flor del "Baceloo", la usaban para curar el vómito y las hemorragias internas (199) y el "Bolonhohon" lo aplicaban a las heridas de la cabeza y las llagas (200).

También usaban productos de origen animal, como el estiércol de las iguanas, para curar el mal de ojo; y pasando un atado de plumas de cierto pájaro rojo, sobre el cuerpo de un enfermo de

fiebrá amarilla, lograban que este sanara.

Los curanderos también se servían para su labor de determinados números mágicos. Si el enfermo era hombre, pasaban sobre su cuerpo 13 veces, un stado de hojas, y si era mujer, la operación se realizaba únicamente 9 veces (201). Para curar la picadura de un insecto, se hacía que le volviera a picar otro de estos animales efectuándose lo mismo, si le mordía un animal ponzoñoso.

Cuando el paciente sufría un dolor intenso, se le practicaba una serigrafía en la parte adolorida y con ésto el mal desaparecía. (202).

El baño de vapor también usado como método curativo, introducían en él a la mujer y al niño después del parto, purificándolos y evitando que contrajeran peligrosas enfermedades.

Los sacerdotes sacrificadores debían conocer perfectamente la anatomía del cuerpo humano, ya que de lo contrario, podían equivocarse en el momento de efectuar el sacrificio y pagar caro su error.

Las mujeres también estaban dedicadas a esta labor, teniendo como deidad tutelar a la diosa "Ixchel" y dedicándose en su mayoría a atender partos y realizar sencillas operaciones.

CEREMONIAS CALENDARICAS

Los mayas de la antigüedad tuvieron un sistema numérico - vigesimal, representando a la unidad por medio de un punto y con una barra, el valor de cinco unidades; además usaron el cero como cantidad numérica, siglos antes que fuera transmitido por los árabes a la cultura occidental.

Con este sistema numérico, los mayas pudieron establecer su calendario, teniendo como base el día (Kin). La reunión de 20 kines formaba el mes (Uinal), y 18 uinales un año de 360 días (Tun), al que se añadían cinco días más para completar su año civil. 20 tunes equivalían a un Katun, 20 katunes a un Baktun, 20 de estos al Calabtun, 20 de éstos al Kinchiltun, hasta llegar al Alautun - que equivale a 20 Kinchiltunes (203).

Se conoce como "Fecha Era", a 4 Ahau 8 Cumbú (3114 a.C.), marcando con ella el inicio del cómputo cronológico de los habitantes de la región maya. Y la cuenta de los Baktunes, Katunes, Tunes, Uinales y Kines transcurridos a partir de ella, se conocen como Cuenta Larga o Serie Inicial (204).

Además las fechas se computaban por medio del calendario religioso denominado Tzolkín, que constaba de 260 días; formándolo con los jeroglíficos de los 20 días mayas y los numerales del 1 al 13, y volviéndolos a repetir hasta que después de 260 días, cada uno de los 13 numerales se hubiera agregado a todos los días. Se comenzaba con el día 1 Ik, 2 Akbal, hasta llegar a 13 Ix, volviéndose a comenzar con 1 Men.

El año religioso regía la vida ceremonial y las actividades efectuadas por el hombre durante toda su vida; así al nacer un niño, adoptaba el nombre de la deidad regidora del día, y ésta sería su ángel guardián que siempre lo protegería; en el caso de nacer -

la criatura en uno de los cinco últimos días del año considerados como aciagos, se trataba de cambiar la fecha de su nacimiento o de neutralizar las desgracias que se presentaran. Sin embargo para formar una fecha calendárica completa se necesitaba de la concurrencia del año civil llamado Haab de 365 días, divididos en 18 meses de 20 días y uno de 5, considerados aciagos. Para formarlos se combinaban 20 numerales, empezando del 0 al 19, y los nombres de los 19 meses. Se comenzaba con el cero por contar los mayas - el tiempo transcurrido no el por transcurrir; así se escribía -- 0 Pop, 1 Pop, 2 Pop, etc., hasta llegar a 19 Pop, y se comenzaba otra vez con 0 Uo. Por lo tanto las posiciones de los meses se numeraban del 0 al 19, y tratándose del mes décimo noveno, del 0 al 4; además sólo 52 de los 260 días del calendario sagrado podía ocupar la primera posición del Haab, denominándolos portadores o dominicales, por ser los únicos con los que podía comenzar el año civil, siendo éstos: Ik, Manik, Ek, Kaban. Sin embargo, después de la Conquista se efectuaron algunos movimientos calendáricos, trayendo como consecuencia que los numerales avanzaran dos posiciones y los portadores pasaran a ser los días: Kan, Muluc, Ix, Cauac.

Como los astrónomos sabían que el año no constaba de 365 días exactos, sino que sobraba una pequeña porción de día, decidieron que al registrar una fecha se indicara, por medio de la llamada "Corrección Calendárica" (Serie Secundaria), la fecha verdadera de acuerdo con el sol, restando un determinado número de años, meses y días a la "Serie Inicial", llegando a ser esta Corrección Calendárica más exacta que la lograda en el calendario Juliano con el año bisiesto (205).

Los astrónomos mayas, basándose en el tiempo que tarda la luna en efectuar su movimiento de translación en torno a la tierra, o sean 29 días y medio, establecieron un calendario lunar alternen

do meses de 29 y 30 días, y para intercalar el sobrante de ellos se agregaba un mes extra de 30 días (206).

En Yucatán existió otro sistema calendárico denominado - "Cuenta Corta", en el que la fecha se situaba dentro de un ciclo de cerca de 260 años (207).

Los mayas acostumbraban erigir un monumento monolítico - al final de cada Katun, comenzando esta práctica con la dedicación de las estelas 18 y 19 de Uxactún, erigidas al final del - Katun 8 (8.16.0.0.0). Estas estelas constaban de una inscripción jeroglífica en la que se anotaba el año que regía según el calendario, la corrección calendárica, un acontecimiento importante - sucedido durante el katun anterior y, en algunas ocasiones, la - efigie de un gran personaje (208).

Al principio del período clásico sólo se erigieron estelas al finalizar el Katun, pero a medida que se fueron desarrollando las grandes ciudades y sus pobladores alcanzaron una mayor fuerza económica y social, se fueron levantando en los centros ceremoniales estelas con mayor frecuencia, y las ceremonias correspondientes se celebraron al finalizar el Lahunútun o período de 10 años. Hacia el año de 628, comienzan a erigirse cada - Hotun, o cuarto de katun, en las ciudades de Quiriguá, en el Petén, y Piedras Negras en el Valle del Usumacinta (209).

Durante el período de florecimiento se siguieron erigiendo estelas al finalizar el Holtun y el Lahunútun, pero al entrar en el clásico tardío se volvió a erigir monumentos sólo al finalizar el Katun, siendo el último monumento erigido el de Tzibinché, al Sur de Quintana Roo (210), y consiste en una placa de jade que tiene grabada la fecha 10.4.0.0.0 (909 d.C.). Después de este monumento, no se volvió a conmemorar el final del katun, actividad que había perdurado por espacio de varios siglos. Sin embar

go la ceremonia siguió efectuándose hasta el año de 1519, debiendo terminar siempre el Katun en un día Ahsu.

En la antigüedad, en la península de Yucatán se acostumbraba efectuar una fiesta durante cada uno de los 19 meses que - constituían el año msys. Estas celebraciones eran en honor de - las deidades mes importantes del panteón indígena, como son: las de la lluvia, la agricultura, el comercio y demás actividades de carácter comunal.

El primer mes indígena no comenzaba de acuerdo con el calendario actual, sino que lo hacía a mediados del mes de Julio y recibía el nombre de Pop (estera). En él se acostumbraba fabricar los nuevos utensilios domésticos, así como cambiarles a los dioses las mantas en que estaban envueltos. Barrían sus casas - arrojando la basura y los trastos viejos al basurero comunal, no pudiendo recogerlos ninguna persona aunque los necesitase (211). El arrojar la basura a un lugar común ha servido a los arqueólogos para saber cuales eran los utensilios domésticos y de trabajo usados en aquellos tiempos. Los sacerdotes y gente principal guardaba un riguroso ayuno y abstinencia sexual desde dos o tres meses antes de la ceremonia, en tanto que el pueblo lo hacía de 13 días sin que nadie osase quebrantarlos por temor a que sucediera alguna desgracia en el seno de su familia. En señal de penitencia se pintaban el cuerpo de negro y evitaban condimentar sus alimentos con pimienta o sal. El sacerdote elegía a cuatro ayudantes denominados Chasques, los que tenían la obligación de preparar las bolas de incienso que se quemarían ante las deidades.

El día de la fiesta se reunían todos los hombres del pueblo en el patio del santuario, pero antes se habían quitado el - tizne negro que los cubría y puesto otro de color rojo; así como sus más ricas vestiduras. El sacerdote se sentaba en el centro

del petio junto con un brasero y las bolas de incienso. Los Chaquas se colocaban en cada una de las esquinas y tendían una cuerda de un extremo a otro formando un cuadrado al que entraban los penitentes. Los ayudantes encendían el fuego nuevo y con él prendían el brasero sagrado, errojaban un poco de incienso ante los dioses e invitaban a los penitentes a realizar esta misma operación. Con ello consideraban que se arrojaba al demonio del recinto sagrado y podían pasar ese año en paz. Terminaban la ceremonia comiendo y bebiendo hasta saciarse. Algunos de los personajes más importantes de las aldeas organizaban por cuenta propia otra celebración, invitando a los sacerdotes a comer y beber (212).

El segundo mes se denominaba Uo (rana). Era el mes de los sacerdotes, quienes celebraban una fiesta llamada Pocan (lavando - la araña) en la que invocaban a la deidad Cinchau Itzamné (primer sacerdote), con el objeto de que los iluminara y pudieran descubrir los pronósticos que regirían durante el año (213). Ofrecían en su honor valiosos regalos y quemaban gran cantidad de incienso. Al mismo tiempo dos sacerdotes "desleían en su vaso un poco de su cardencillo en agua virgen" (214), y con esta mixtura untaban sus libros sagrados; después el más instruido de ellos los abría y leía los presagios del año y trataba de encontrar el remedio a los desfavorables. Al terminar la celebración se nombraba a la persona que debía efectuarla el año siguiente y, si ésta moría, sus hijos estaban obligados a realizarla (215). Algunas veces bailaban la danza de Okot-bil o baile de los perros.

El tercer mes, denominado Zip (venado), era en honor de los dioses protectores de la medicina, la hechicería, la caza y la pesca, siendo efectuada la fiesta por las personas vinculadas con estos oficios (ver las descripciones de esta fiesta en los capítulos correspondientes).

El cuarto mes cuyo nombre era Tzotz (murciélago), y el quinto denominado Tzac (sermón), estaban dedicados a las deidades protectoras de las abejas y sus productos derivados.

El sexto mes se denominaba Xul (límite, remate). La festividad efectuada en él recibía el nombre de Chic Kaban y era en honor de Kukulcan. La principal de estas fiestas tenía lugar en la población de Maní (216). De todas las villas enviaban varios representantes portando cuatro o cinco banderas emplumadas, se reunían los principales y sacerdotes y acompañados del pueblo se dirigían al templo de Kukulcan profusamente adornado. Al llegar al templo dejaban sus banderas ante el altar y colocaban a los dioses secundarios sobre hojas de plantas tropicales. Comenzaban a quemar incienso y a ofrendar la comida guisada sin sal ni pimienta y a beber líquidos preparados con habas y pepitas de calabaza molidas (217). Permanecían en el templo cinco días bailando y orando constantemente. Mientras duraba la celebración, un grupo de bufones denominado por Cogolludo (218) "Balzom", recorría el pueblo representando comedias e historias antiguas y recogiendo los presentes que les entregaban, los que llevaban al santuario para ser repartidos el último día de la celebración entre los señores, sacerdotes y bailarines. Al finalizar el día alzaban sus banderas y dioses y los depositaban en la casa del principal, reitándose después a sus hogares (219).

En el séptimo mes llamado Yaxkin (sol verde), se efectuaban dos fiestas, Olohsab y Kan-yax, durante ellas pintaban de azul todos sus utensilios "desde los de los sacerdotes hasta los de las ansas de casa y los postes de ellas" (220). Se reunía a todos los niños en el santuario y se les daba unos golpecitos en el dorso de la mano con el objeto de que saliesen expertos en los oficios de -

sus padres. A las niñas les daba los golpecitos una anciana ataviada con un traje de plumas (221).

El octavo mes, Mol (recoger cosecha) estaba dedicado a los dioses protectores de las abejas y a la fabricación de nuevas deidades.

Décimo mes, Yax (verde azul), estaba dedicado a las deidades de la lluvia.

Décimo primero, Zac (blanco). Festividades en honor de los dioses de la cacería (222).

En el mes décimo segundo, Coh (venado), no existen noticias de que se hallen efectuado ceremonias.

En el décimo tercero, Nac (cubrir, tapar), los ancianos rendían homenaje a los dioses de la lluvia y a Itzamná (223).

Del décimo cuarto denominado Kankin (sol amarillo), no existen datos relacionados con las ceremonias realizadas.

El décimo quinto mes, llamado Muan (tiempo nublado), estaba dedicado a los cultivos de cacao y cacahuste (224).

Décimo sexto mes, Pax (música). En él se rendía culto a la deidad guerrera Cit-chac-coh (225).

De los meses siguientes, Kayab (año del canto) y Cumbú (dios que detiene), no se han encontrado datos sobre las ceremonias y su realización (226).

El último mes del año denominado Uayeb (amarillo) constaba de cinco días que eran considerados como sciagos y dedicados a los cuatro bacabs, moradores de los puntos cardinales, reinando cada uno de ellos durante uno de los cuatro años conocidos como portadores.

Año Kan. Considerábelo afortunado por tener como agüero al bacab Hobnil, gobernante de oriente. Fabricaban una figura de

barro llamada Kanunuyayab (usyeb amarillo) y la colocaban sobre el montículo de piedras existentes en la entrada oriental de la aldea. Elegían entre los principales al dador de la fiesta y modelaban en su casa otra figura de barro llamada Bolonzacab (señor de las nueve generaciones) que colocaban en el centro de la casa, en donde podía ser reverenciada por todos los asistentes (227).

Barrían y adornaban con arcos de flores el camino que conducía al montículo. Este, se dirigían a él y al llegar el sacerdote ashumaba al dios, ponía en su brasero un poco de incienso mezclado con maíz molido, y degollaba una gallina. Después colocaba a la imagen en un palo llamado Kanté (madera amarilla) "poniéndole a cuestras un ángel en señal de agua, y este año había de ser bueno y éstos ángeles los pintaban y hacían espantables" (228). Se le transportaba en medio de una gran procesión y bailes hasta la casa del que ofrecía la fiesta; a la mitad del camino este principal debía obsequiar a los grandes señores y sacerdotes con -- Piculakaklé (bebida preparada con 415 granos de maíz tostado). Llegando al recinto ceremonial colocaban a Kanunuyayab frente a Bolonzacab y les ofrecían a ambos exquisitos platillos y bebidas, los que ya sin esencia eran repartidos entre los concurrentes, tocándole al Sumo Sacerdote una pierna de venado. Otras personas realizaban varios autosacrificios en honor del dios Kanala-cantun, derremando sangre sobre él.

Fabricaban dos corazones, uno de maíz y otro de maíz y pepites de calabaza, que obsequiaban a Kanunuyayab, quien junto con Bolonzacab permanecía en la casa sagrada durante los cinco días - sciagos, conjurado con su presencia los maleficios pronosticados para ese año. El quinto día conducían a la primera imagen a su sitio de oriente y a la segunda la depositaban en el templo, no

volviéndose a ocupar de ellas hasta el año siguiente (229).

Se consideraba este año benéfico, pero si tenían algún conflicto, pensaban que se debía a no haber realizado perfectamente el ritual, y por lo tanto era necesario desagreviar a la deidad, y al efecto modelaban en barro la figura llamada Izannakauil (señor Itzanná), la colocaban en el patio del templo y quemaban en su honor tres bolas de kik (incienso), así como también sacrificaban un perro o un hombre. Ponían a la víctima en la cima del templo y la arrojaban sobre el montículo situado en el centro del recinto, e inmediatamente que caía los sacerdotes le abrían el pecho sacándole el corazón palpitante que presentaban a la deidad en medio de dos platos. También le ofrecían comida y bebida y bailaban las antiguas una danza especial (230).

Año Muluc. Su agüero era Canzianal. Fabricaban una imagen llamada Chacuuayayab (uayeb rojo) y la llevaban al montículo oriental sahumándola con Zacah (incienso mezclado con 50 granos de maíz molido). Ponían en un brasero, Chahalté (otra clase de incienso) y sacrificaban una gallina. Colocaban a la deidad sobre el palo Chacté (caesalpinia platyoba -madera roja-) y la conducían a la casa escogida. En el trayecto iban bailando la danza de Holcanokot Batelokot (danza guerrera) y bebiendo, los sacerdotes, una bebida preparada con 380 granos de maíz tostado.

Al llegar a la casa del principal colocaban la imagen frente a la de Kinchahau (señor con la cara o el ojo del sol) y les ofrecían a ambos varios panes, unos hechos con yemas de huevo, otros con pimienta desleída, y los demás con corazones de venado. Los participantes de la ceremonia derramaban su sangre sobre el dios Chacacantun. Permanecían las imágenes en la casa sagrada los cinco días reglamentarios y después Chacuuayayab era transportada al

montículo Norte y Kinchahau al templo. Temiendo que les sobreviniera una enfermedad, como el "mal de ojo", modelaban una figura denominada Yaxcocahmut (luciérnaga verde) que ponían en el patio del templo y sahumbaban con kik, ofrendándole ardillas y mantas tejidas por las ancianas servidoras del templo que bailaban llevando en las manos un perrito de barro y maíz. Finalizaban sacrificando al perrito de color negro. Todos los asistentes suplicaban a la deidad que aminorara las desgracias pronosticadas para ese año que podían consistir en: falta de lluvia y la presencia de huilacoche en las mazorcas (231).

Año IX. Su agüero era Bacab Zacziñí. La imagen de este año recibía el nombre de Zacuwayayab (uayeb blanco) y se colocaba en el montículo Norte en donde se le presentaban las mismas ofrendas de los años anteriores, transportándola en un palo llamado Zachia o Zacté (madera blanca) con gran devoción y bailando la danza de Alcabtan Kamshau (apresurándose a recibir al señor). Los sacerdotes bebían la Piculakela.

En la casa del principal colocaban esta imagen frente a la de Itsamná presentándoles varias ofrendas y dándole a Zacuwayayab una cabeza de venado y varias empanadas de codornices.

Untaban con su sangre al dios Zacacantun (montaña blanca) y al terminar los días funestos conducían la primera imagen al Po-niente y la segunda al templo.

Las desgracias pronosticadas para ese año eran los deamayos y enfermedades provocados por los espíritus (mal de ojo), siendo un mal año para el maíz y bueno para el algodón; había escasez de agua y mucho calor, lo que traía como consecuencia el hambre, el hurto, la discordia, la guerra, el cambio constante de autoridades y la plaga de langostas. Para conjurar estos males modelaban

una figura llamada Kinchachau Itzanná, eregían un nuevo altar comunal o reparaban el viejo, sahumbaban a la deidad y le obsequiaban ricos menjares. Se autoscriticaban y bailaban en su honor (232).

Año Cauac. Tenía por agüero a Hozanek. El dios de este año recibía el nombre de Ekusaysab (uayeb negro); era colocado en el montículo Poniente, sahumado como los anteriores y transportado en un palo llamado Yaxek (madera verde-negra), poniendo sobre la deidad una calavera, un esqueleto y un pájaro carnicero (Kuch) para simbolizar que ese año sería de gran mortandad. Bailaban la danza Xibalbakot (danza del demonio). Permanecía la deidad frente a la imagen de Ekelacantun y después la transportaban al montículo Este.

Las desgracias pronosticadas eran: la abundancia de sol que quemaría los maizales, los que también serían devorados por las hormigas y aves, padeciendo por este motivo grandes hambres. Trataban de contrarrestar estos malos augurios fabricando cuatro dioses: - Chics chob o Chichen-chob (casa colorada), Ekbalmchac (chac jaguar negro), Ahcsnuolcab (el de la serpiente enrollada en la tierra) y Ahbulucbalam, quemando ante ellos dos bolas de kik y ofrendándoles iguanas, maíz, manojos de flores y objetos de jade. Además edificaban en el centro del patio del santuario un montículo de madera que llenaban de varas y le dejaban en la parte inferior huecos para poder entrar y salir. Después un hombre acompañado de un tunkul se situaba en la parte superior del montículo cantando y tocando su instrumento, con cuyo son bailaba un grupo de hombres que entraban y salían por los huecos inferiores llevando en las manos un manajo de varas largas. Bailaban hasta el atardecer, cuando dejaban sus manojos al pie de la bóveda y se dirigían a sus casas para comer y descansar, retornando al templo al anochecer. Prendíanle fuego a

la madera y cuando ésta se había consumido y sólo quedaban las cenizas encendidas, se descalzaban y recorrían las brassas cantando y bailando. Algunos sufrían quemaduras, pero la mayoría inexplicablemente quedaba ileso, considerando esta acción como agradable a los dioses (233). Al terminar se dedicaban a beber y hacer cestos "por decretarlo así la costumbre" (234).

En la página XXXVIII a₃ del Códice de Dresde, se representa al dios de la lluvia sentado sobre el montículo en que se colocaban los dioses al finalizar el año. Lleva en la mano el signo Kan-Csuac, o sea el cambio de año. (235)

Ceremonia de final de Katun.- La ceremonia de final de Katún era una de las más importantes para los mayas de la antigüedad, y tal vez la más antigua, ya que desde los primeros siglos de la época clásica se realizaba (236).

En ella figuraba como objeto principal de culto el rendir homenaje a la deidad patrona del Katún vigente, reinando ésta por espacio de 30 años durante la primera década, acompañando a la del Katún antecesor; la segunda como gobernante absoluto, y la tercera acompañada de su sucesora. Para escenificar esta ceremonia daremos el ejemplo usado por Morley en su obra "La Civilización Maya", páginas 170 y 171, en que empieza a la deidad del Katún 7 Ahau. Esta deidad se colocaba en el templo junto con su predecesora, la deidad del Katún 9 Ahau, y juntas gobernaban por espacio de 10 años en que se les rendía culto y adoración. Al cabo de estos 10 años se retiraba la imagen del Katún 9 Ahau y la del Katún 7 Ahau reinaba sola durante los segundos 10 años, en los cuales los pobladores se regían por sus augurios y consultaban sus pronósticos. Los últimos diez años regía acompañada de su sucesora, la deidad del Katún 5 Ahau, pero únicamente le quemaban incien-

so y la reverenciaban. Al terminar su período la retiraban del templo y comenzaba el reinado absoluto de 10 años del Katún 5 - Ahau.

Morley (137) opina que la representación de este Katún 7 - Ahau se encuentra en la página VI del Códice Tro-cortesiano. Sin embargo, al consultar la reproducción de este códice hecha por Villacorta (138), encontré que corresponde al Katún 5 Ahau, y por lo tanto la ceremonia de final de Katún a que se refiere Morley es la del Katún 5 Ahau.

SACRIFICIOS

La concepción altamente religiosa del indígena prehispánico lo hacía creer que no podía halagar a las deidades si no les retribuía el elemento divino que ellos habían entregado para la formación del hombre. Este líquido inapreciable era la sangre y por lo tanto ésta debía constituir la ofrenda principal de todas las ceremonias, ya fuesen en honor de la agricultura, la pesca, las demás actividades comunales, y para prevenir la presencia amenazadora de las fuerzas de la naturaleza personificadas en temblores, ciclones o trombas, así como también para contrarrestar las desgracias producidas por las plagas de langostas.

Durante la primera etapa de esta civilización, los sacrificios estuvieron constituidos por los efectuados en los animales, y los autosacrificios practicados por los hombres en su propia persona, con la única finalidad de congraciarse con las deidades.

Existe la creencia generalizada de que los sacrificios humanos fueron introducidos por las tribus invasoras del Altiplano durante el período post-clásico, pero esta creencia pierde su validez al encontrarse dos representaciones de ellos en la zona arqueológica de Piedras Negras (Estelas 11 y 14) que corresponden al período clásico.

Por tal motivo pienso que, si bien existía esta clase de sacrificios, no se practicaban comunmente y que, en cambio, en la etapa siguiente, por la influencia de las tribus toltecas se convirtió en el sacrificio más solicitado por las deidades, sobre todo el efectuado en el ahora llamado "Cenote Sagrado" de Chichén-Itzá.

Los sacerdotes, como jefes de la religión, dirigían estas actividades y, consultando sus libros sagrados decidían el día

en que debían ser efectuadas. El día escogido se organizaba una peregrinación en la que llevaban en andas al dios, en cuyo honor era la festividad, a través de las calles y plazuelas profusamente adornadas. La procesión revestía caracteres de gran religiosidad e iba acompañada de músicos tocando sus tambores, trompetas, sonajas y stebales, y cantores de himnos religiosos. El cortejo se detenía ante el sitio en que iba a efectuarse la ceremonia y cuando se trataba de un sacrificio humano o animal, ante la piedra de los sacrificios. Se efectuaba el ceremonial y los restos de los sacrificados eran arrojados escaleras abajo y repartidos entre los concurrentes como carne sagrada.

En Guatemala existían varios sitios en los cuales se efectuaban los sacrificios, y éstos eran las cuevas, fuentes, cruces y altares de las montañas (239).

Sacrificios de animales.- Se acostumbraba sacrificar animales durante las ceremonias menores, presentándolos en calidad de ofrendas, ya fuesen vivos o muertos, crudos o guisados. "Sacaban la sangre de los animales de la tierra, las aves del cielo y los peces del mar, embarrando con ella las caras de los ídolos (240).

Engordaban una variedad de perro, al que amarraban a un tronco situado en el centro del santuario, y un grupo de bailarines al danzar le iban disparando multitud de flechas hasta matarlo (241); después le abrían el pecho y le sacaban el corazón, el que presentaban a las deidades en calidad de ofrenda. En la isla de Cozumel acostumbraban sacrificar perros y animales salvajes en honor del Dios Ioguén (242).

En Guatemala, durante la penitencia reglamentaria antes de las festividades, sacrificaban gran cantidad de aves, cuya sangre mezclada con incienso era quemada en los braseros de los dioses -

(243) y en las celebraciones inmolaban aves, conejos y patos (244). Si se enfermaba alguien de los principales de la aldea, el curandero decretaba que sólo se podía salvar degollando varias codornices y otras aves de bellos plumajes; por lo tanto sus sirvientes recorrían los bosques de la comarca en busca de estas aves y, al encontrarlas, las entregaban al sacerdote sacrificador Aliquí, quien las degollaba y rociaba con su sangre, tres veces la cara del dios, arrojándola después en dirección al sol.

En algunas de las villas Guatemaltecas transportaban a sus dioses a las cuevas excavadas en los cerros y allí, en medio de gran religiosidad, los colocaban junto con el dios patrón de la cueva y sacrificaban en su honor un sinnúmero de pájaros previamente sahumados con incienso (245).

Sólo encontré en el Códice de Dresde dos escenas relacionadas con esta clase de sacrificios. En la página XXVIII c₂, aparece el dios "D" lujosamente ataviado, llevando en la mano derecha un ave sin cabeza y en la izquierda los granos de la adivinación, de lo que deduzco que, cuando se trataba de adivinar un pronóstico importante, se debía sacrificar antes un animal para halagar con esta acción a las deidades y hacer que ellas a su vez permitieran al hechicero que pudiera ver en los granos de cacao los acontecimientos que sucederían. La otra representación se localiza en la página XXXV a, y en ella se escenifica el cocimiento de un ave sacrificada.

Autosacrificios.- Los antiguos habitantes de la región maya eran muy afectos a infligirse heridas en su cuerpo con el afán de entregarles a sus deidades una ofrenda propia. Acostumbraban perforarse los labios y pasarse, a través de la perforación, unas pajetas o hilos (Pintura mural de la cámara 2 del Templo de los -

Frescos, Bonampak) o de la lengua, como la mujer representada en el dintel 24 de Yaxchilán, quien se atraviesa la lengua con un cordel con espinas. Y en la página XCVI b, del Códice Tro-Cortesiano, en cuya escena se ve al dios "D" pasando a través de su lengua una aguja.

También acostumbraban perforarse las orejas con puntas de henequén, o cortárselas a la redonda o en pedazos (246). Así vemos en la página XCV a_{1,2,3}, del Tro-cortesiano, al dios "B", una mujer y un guerrero, sacándose sangre de las orejas y dejándola caer en una vasija. En la página siguiente de este códice, sección a_{2,3,5}, aparece el dios "B" llevando en la mano una cesta llena de orejas perforadas, simbolizando con ello, una multitud de hombres que se han autosacrificado en su honor.

Una de las clases de autosacrificios que más impresionaron a los cronistas y evangelizadores, fue la del miembro viril; y así por ejemplo Landa dice que: "se harpaban lo supérfluo del órgano vergonzoso y otras veces se juntaban en el templo los que lo hacían y, puestos en regla, se hacían sendos agujeros en las partes viriles, al soslayo, por el lado, y hecho esto pasaban toda la mayor cantidad de hilo posible, quedando así todos ensartados" (247).

En Mimilla, Guatemala, el sacerdote elegido debía sangrarse las orejas, el miembro genital y la lengua, ya que sólo de esta manera podía ser aceptado por las deidades como intermediario suyo (248). Según opinión expresada por López Medel (249), las gentes que tenían miedo de autosacrificarse eran consideradas cobardes y poco religiosas, siendo repudiadas por todo el pueblo.

Sacrificios humanos.- Los sacrificios humanos se practicaban de diversas maneras: arrancamiento del corazón, flechamiento,

decapitación e inmersión.

Las víctimas destinadas al sacrificio eran en su mayoría - prisioneros de guerra, quienes consideraban el sacrificio como una muerte gloriosa; otras veces eran esclavos presentados por sus señores que buscaban congraciarse con las deidades. Acostumbraban - sacrificar niños pequeños por pensarse que ellos constituían uno de los regalos más precisos por las deidades. Se obtenían niños para el sacrificio por donación hecha por padres devotamente religiosos, quienes entregaban a sus hijos a los sacerdotes pensando que con ello se aseguraban la dicha eterna (250). En algunos pueblos de Yucatán existían personas dedicadas exclusivamente al robo de infantes, que vendían a los caciques y sacerdotes de las aldeas circunvecinas por una módica cantidad, que oscilaba de cinco a diez cuentas rojas (tal vez colorines) (251). En Mimilla, Guatemala, - acostumbraban sacrificar niños de 6 a 12 años (252).

La víctima, desde el momento en que era elegida, gozaba de - la mayor estimación del pueblo, se le trataba lujosamente y podía entrar a comer a la casa que deseara, teniendo como únicas prohibi - ciones abandonar el poblado sin compañía y tener contacto sexual - con las mujeres puestas a sus órdenes (253).

Arrancamiento del corazón.- El más común de los sacrificios humanos era el arrancamiento de corazón, actividad realizada ya des - de la época clásica, como lo demuestran las representaciones encon - tradas en los diferentes monumentos arqueológicos correspondientes a este período.

Los sacerdotes, el Hacán (el sacerdote, no el guerrero) y - los principales debían ayunar y abstenerse sexualmente de sus muje - res para poder efectuar esta ceremonia. Un día antes se tañían - las trompetas y demás instrumentos musicales desde la azotes del -

templo, anunciando al pueblo que al otro día se iba a efectuar un sacrificio e invitándolo a concurrir a verlo (254). Al día siguiente todos se reunían en torno al santuario; cuatro sacerdotes lo sahumbaban con incienso, se arrodillaban ante el altar mirando hacia el sol, hacían invocaciones a los cuatro puntos cardinales, arrojan al demonio del lugar y uno de ellos predicaba a la multitud. Al terminar, los cuatro sacerdotes principales se dirigían a la choza de la víctima y la traían ricamente ataviada si se trataba de un prisionero de guerra, pero si el sacrificado había cometido algún delito o era esclavo, no iba adornado (255). Al llegar al pie de la escalinata del templo, lo desnudaban los sacerdotes y pintaban con betun azul, señalándole con color rojo la parte del pecho correspondiente al corazón. Paso a paso iba subiendo las gradas de la pirámide y al llegar a la cima uno de los sacerdotes le daba un brebeje que lo atontaba y que servía para que no sufriese tanto. Después se le acomodaba en una piedra larga, plana y pulida, sostenida por una vertical que se afianzaba al suelo (256). Los cuatro ayudantes del Sumo Sacerdote lo sujetaban de pies y manos, colocándolo de manera que el pecho quedara levantado; se acercaba el Nacón y, con un filoso cuchillo de pedernal, de un solo tajo le abría el pecho sacándole el corazón palpitante que entregaba al Ah Kín para que a su vez lo ofrendara a las deidades en una vasija, diciéndoles: "Tomen, éste es el fruto de la victoria" (257). Retornaba al cuerpo del sacrificado, introducía la mano en su costado, y sacando un poco de sangre untaba con ella la efigie del dios. Otras veces recogía la sangre en una vasija y la esparcía a los cuatro puntos cardinales.

Esta escena se encuentra representada en varios monumentos arqueológicos de Chichén-Itzá, como por ejemplo en la bóveda sur -

del Templo de los Jaguares, en cuya representación el prisionero se encuentra acostado sobre la piedra de los sacrificios, un ayudante lo tiene cogido de las piernas y otro de las manos, encontrándose ambos en cuclillas, y en el centro aparece el Nacón introduciendo la mano en el pecho del sacrificado con el objeto de arrancarle el corazón (258).

En el Templo interior de los Guerreros aparece el sacrificio en la misma posición que en el anterior, y el Nacón con el cuchillo levantado en el momento de asestar el golpe. La escena se efectúa en un templo y está enmarcada por el cuerpo ondulante de una serpiente emplumada cuya sección central sirve de sacrificadero (259).

Esta misma representación se localiza en el muro Este del Templo de los Jaguares (260) y en los discos de oro encontrados en el fondo del Cenote Sagrado de Chichén-Itzá (261).

En los códices de Dresde y Tro-Cortesiano, aparecen representaciones de esta clase de sacrificios. En la página III a₂ del Dresde, la víctima sacrificada es una mujer; detrás de ella se levanta el árbol de la vida, y sobre él aparece el Ave Moan llevando en el pico el pensamiento de la mujer. (262). En la página XXIII c₃ aparecen tres mujeres sentadas una detrás de otra que son tal vez víctimas destinadas al sacrificio.

En la página V b₁ del Tro-cortesiano, se escenifica a una persona acostada de espaldas escurriendo de sus ojos lágrimas y - llevando en la mano una metraca. En la página XXIV a₁ del mismo código aparece una pirámide de cuatro pisos y en el superior un cuerpo humano con las piernas encogidas, atado de pies y manos, y derramando sangre ente la que se distingue el signo "Cimí" (muerte). Por último, en la página LIV a_{1,2} del mismo código, se en-

cuentran representadas dos vasijas volteadas de las que se derrama un líquido rojo, símbolo de la sangre del sacrificio.

En algunas ocasiones el cuerpo se dejaba rodar por las escaleras del templo y en la parte inferior lo esperaban los sacerdotes para deshollarlo, salvo los pies y manos, y uno de ellos se vestía con la piel, y con ella puesta cantaba y bailaba (263). El cuerpo se enterraba al pie del santuario o se repartía entre los asistentes, obsequiándole a los sacerdotes las vísceras, "y si eran esclavos de guerra sus señores tomaban sus huesos para sacarlos como divises en sus bailes en señal de victoria" (264).

En Guatemala "se sacrificaban a los prisioneros de guerra y las carnes eran comidas por los reyes y señores vencedores" (265).

Flechamiento.- Se desnudaba a la víctima y se le pintaba el cuerpo de azul, poniéndole en la cabeza un gorro. Los sacerdotes arrojaban a los malos espíritus del santuario y ataban a la víctima a un palo erigido en el centro del patio; un grupo de danzantes bailaba en torno de él, y el oficiante se acercaba al prisionero y con una flecha le perforaba el miembro viril, llenando de sangre una vasija y embebiendo con ella la cara de la deidad; al terminar de ofrendarla, hacía una señal a los bailarines y éstos, sin dejar de danzar, scribillaban a la víctima flechazos apuntando la mayoría de ellos al corazón, señalado con una gran mancha blanca (266). En un grafiti procedente del Templo II de Tikal, se escenifica un flechamiento (267).

También acostumbraban arrojar a la víctima al fondo de un precipicio y extraerle el corazón al cuerpo despedazado (268), o la amarraban a un poste y con un palo erizado de espinas le daban golpes hasta matarlo.

Decapitación.- Los mayas acostumbraban en algunas ocasio-

nes decapitar a sus víctimas, como lo demuestra la escena representada en la banqueta occidental del juego de pelota de Chichén-Itzá, en la cual siete jugadores por cada lado, lujosamente ataviados, - se enfrentan. El jugador que encabeza el grupo de la derecha aparece arrodillado y sin cabeza, brotando de su cuello la sangre con vertida en siete serpientes. El capitán del grupo de la izquierda se encuentra de pie, portando un cuchillo en una mano y la cabeza del decapitado en la otra (269).

Otras veces es el Halach Uinic quien se apronta a decapitar a un prisionero arrodillado a sus pies, como por ejemplo en la escena representada en uno de los pilares de la casa "C", lado oriente del Palacio de Palenque; en la pintura mural del cuarto dos del Templo de los Frescos de Bonampak, y los cráneos en platos de Uaxactun.

Este tipo de sacrificios se encuentra representado en los - manuscritos indígenas, y es así que, en el Códice de Dresde, página VI c₁, aparece la deidad "C" llevando en una cesta una cabeza humana cercenada, y en la XXXIV a, esta cabeza descansa sobre el signo Kaban (tierra) y está situada en la parte superior de un templo. En la LIV b_{1,2,3} del Tro-cortesiano, se representa a un hombre decapitado, junto a él el hacha que sirvió para el sacrificio, y detrás el dios "M" llevando una lanza en la mano y seguido de su ayudante que porta en la mano el signo Cimí (muerte).

Los habitantes de la zona maya algunas veces colocaban las cabezas de sus prisioneros sacrificados en una ringlera de estacas erigidas en un templo especial, las que renovaban por otras frescas varios meses después, enterrando las viejas en las afueras del templo. (270). En el Tzompantli de Chichén-Itzá se representa la forma en que eran colocadas las cabezas.

En el códice Tro-cortesiano se encuentra un sacrificio por descabellamiento: un principal disfrazado de tigre lleva de los cabellos al prisionero (LXXXVII a₂) y el dios "D" sostiene la cabeza calva de un sacrificado, de la que brota una flor (LXVII b₁).

Inmersión.- Se arrojan personas a los cenotes, pantanos, lagos y mar, con el fin de que fueren devorados por los dioses que habitaban las profundidades y proporcionasen a los hombres las gracias solicitadas (271).

En el Cenote Sagrado de Chichén-Itzá, en tiempos de hambre, epidemias o de una tremenda sequía, se acostumbraba arrojar víctimas de ambos sexos al cenote. Los grandes señores y sacerdotes debían ayunar 60 días antes de la ceremonia, en tanto que la víctima no ayunaba y era tratada con gran acatamiento. La noche anterior a la festividad, todos los que iban a participar en ella se recluían en el santuario. Al amanecer cambiaban sus vestiduras pobres por otras más lujosas y se cubrían de joyas.

Más tarde conducían a la víctima en medio de una gran procesión formada por los sacerdotes, cantantes, músicos y el pueblo en general, hasta el Cenote Sagrado. Al llegar la hacían entrar al templo erigido junto al cenote, allí la instruían acerca de las peticiones que debía hacer a la deidad y se daban una bebida para que se adormeciera y así se lograra un mejor cumplimiento de su deber (272).

Se arrojaban al pozo, junto con la víctima, objetos de oro, jade, joyas bellamente talladas y pastillas de copal (objetos que fueron extraídos en su mayoría a principios de siglo por Edward Thompson).

Si la víctima sobrevivía hasta el medio día, la sacaban del pozo y le preguntaban cuáles serían los pronósticos que registrarían -

durante el año; pero si no aparecía, arrojaban piedras dentro del pozo y salían huyendo desesperados. En otras ocasiones amarreban una cuerda a la cintura de la víctima, la sumergían en el agua y la volvían a sacar, preguntándole cada vez que volvía a la superficie cuáles eran las indicaciones que le había hecho la deidad (273). Terminaba la ceremonia cuando, después de haberse ahogado la víctima, la arrojaban por última vez al fondo del cenote.

También acostumbraban atarle a los tobillos pesadas piedras, con el fin de que llegara más pronto a la morada de los dioses (274).

RESUMEN CULTURAL.

En la actualidad existen grupos indígenas diseminados por toda el área maya, estando los principales en el noroeste de Quintana Roo, las tierras bajas guatemaltecas (región chortí), los altos de Chiapas (región tzeltal y tzotzil), las selvas chiapanecas (lacandones) y la parte central de Guatemala habitada por los indios quichés y cakchiqueles.

Los caracteres físicos de estos indígenas poco han cambiado a pesar de que en la mayoría de las aldeas se han mezclado con los ladinos; siguen guardando los rasgos característicos de los mayas antiguos.

Su traje ha sufrido modificaciones, así en la península de Yucatán, los hombres llevan pantalón y camisa de manta y las mujeres, hipiles primorosamente bordados o con aplicaciones de tela pintadas. Los hombres calzan huaraches y las mujeres, sandalias con un pequeño tacón. En los altos de Chiapas los hombres portan chamarros de lana y pantalones de algodón arremangados hasta la rodilla y las mujeres una túnica larga de lana, además usan unos sombreros de palma adornados con listones de colores y caítes. Los lacandones llevan largos sayales de algodón y el cabello largo y suelto y carecen de calzado. Por último, en la región guatemalteca, el atuendo de los hombres consiste en una camisa y pantalón de manta y en las regiones altas además llevan un chamarro de lana. El de las mujeres es un huipil preciosamente bordado, un refajo una banda atada a la cintura, así como un pequeño tápalo en la cabeza. Tanto los hombres como las mujeres calzan caítes.

Su economía sigue basada en la agricultura practicada

con el método de roza. En los altos de Chiapas, además de cuidar sus milpas, se enganchan para trabajar en calidad de peones y recolectores en las grandes haciendas cafetaleras y cacaoteras.

Su industria, con excepción de la región lacandona que carece de ella, está basada en la cestería y productos textiles confeccionados en telares de cintura.

Los pueblos indígenas se encuentran reunidos en pequeñas aldeas gobernadas por los "principales", quienes sirven de intermediarios con los grupos ladinos. También existen autoridades nativas de carácter religioso dedicadas al cuidado de la Iglesia del lugar y a organizar la fiesta del Santo Patrón.

Han conservado la mayoría de las lenguas mayances, aunque las han mezclado con el español, sobre todo en la Península de Yucatán, haciendo que en este idioma se intercalen voces mayances. La mayoría de los indígenas de estas regiones han dejado de ser monolingües para convertirse en bilingües. En los altos de Chiapas se habla el Tzotzil y el Tzeltal, en la región lacandona, el lacandón y en Guatemala, predominan el Chortí, quiché, Cakchiquel y Tzutuhil.

Al terminar la conquista guerrera española de Yucatán, comenzó la espiritual encomendada a los frailes franciscanos, quienes se encargaron de recorrer las aldeas con el objeto de cristianizar a sus pobladores y luchar contra lo por ellos considerado creencias paganas, tratando de hacerlas desaparecer por completo. Sin embargo solo lograron exterminar el sacerdocio en su nivel superior así como el culto a las deidades de carácter esotérico, a las que sólo ellos rendían adoración, pero no pudieron destruir las sencillas creencias inculcadas a las gentes del pueblo, cuyos destinos siguieron siendo regidos por sus deidades ancestrales.

que únicamente cambiaron sus nombres mayas por otros cristianos.

En la actualidad, la religión ocupa un lugar preponderante en la conciencia de los habitantes. El contacto con los españoles ha traído como consecuencia la infiltración en sus creencias de ideas cristianas, notándose en la mayoría de las aldeas de habla mayance una mezcla de ambas religiones, cuyo escalafón sería el siguiente según Wisdom (275) y Holland (276):

- 1-. Deidades Cristianas y cruces
- 2-. Deidades autóctonas . Yuntzilob
- 3-. Santos Patrones.
- 4-. Dioses de la tierra.
- 5-. Dioses del mundo inferior.
- 6-. Dioses ancestrales y de linaje.

1-. Deidades cristianas.- Hahai Dios o Yumbil (Dios Padre), gobierna sobre todas las deidades del mundo, vive en "La Gloria" (el cielo), pero por ser un dios de carácter esotérico no guarda relación con los hombres, por lo tanto éstos no le tienen una gran veneración (277).

Jesucristo, Chichelem Yum, Dios Kehenbil, hijo de Dios Padre. Es el principal intermediario entre el Ser Supremo y el hombre, también radica en "La Gloria", vivió un tiempo en el mundo y fué matado por los judíos (278). En la zona tzotzil se le identifica con la deidad solar que los observa durante el día. "Así cuando amanece salen y se persignan ante él, dirigiéndose como Titik, San Shalik o San Savalol, le piden que el día les sea favorable, que los acompañe y vele por ellos para que no se caigan, lastimen o sufran hechicerías. Algunas veces le ofrecen una vela blanca en señal de agradecimiento; estas oraciones las repiten a medio día, al caer la tarde y en la noche (279).

En el este de Quintana Roo se considera a la cruz como intermediario entre Dios y los hombres, con el poder suficiente para vencer a los malos espíritus y vientos. Algunas de ellas tie

Achak Yum.- a él acuden en caso de enfermedad, su vasija figura en Choccoljá.

Achbitam.- Principal deidad de Pelhá, se le venera en el santuario de Yaxchilán.

Yuntzilob.- Son las deidades y espíritus con poder sobre las fuerzas de la naturaleza (viento, lluvia), controlándolas en favor de los hombres. En las aldeas indígenas de Quintana Roó son objeto de gran veneración, considerándoseles como ayudantes del Dios Supremo.

Se dividen en tres clases de acuerdo con las funciones - que desempeñan:

Balanob.- protectores de los hombres, la milpa y los pueblos. Se dividen a su vez en "Balan cahob" y "Canan cahob", quienes en las noches se dirigen a las cuatro esquinas de las aldeas a vigilar el sueño de sus habitantes e impedir que mueran en las manos de las bestias y animales dañinos. La otra subdivisión o sea la de los "Balan col", está dedicada a guardar la milpa. Existen cuatro guardianes distribuidos en cada una de las esquinas. "Ellos mediante ruidos impiden que el maíz sea tocado por los animales dañinos y cuando se trata de ladrones, les arrojan piedras para asustarlos" (284).

Ah-cantilob.- Son los encargados de proteger a las personas que transitan de noche por los montes, dos de ellos protegen a los hombres y tres a las mujeres y niños (285).

Kuilob-kaaxob.- Guardianes de los árboles del bosque, impiden que sean destruidos inutilmente, por lo tanto cuando el milpero va a quemar su campo, primero pide autorización a estos dioses, ya que de lo contrario caerían sobre él grandes desgracias (286).

Chacob.-. Regulan las nubes y envían las lluvias; apare-

nen la virtud de poder hablar y castigar a personas y comunidades por sus pecados. (280).

En todos los pueblos de habla tzotzil existen 13 cruces que guardan el centro de adoración, las entradas del pueblo y los hogares, la más importante se encuentra colocada en el atrio de la Iglesia. Cuando un indígena tiene que salir, se arrodilla ante la cruz familiar situada en el patio de la casa, pide a los dioses que lo protejan y eviten que sufra un accidente en el camino, se vuelve a arrodillar ante la cruz del camino, al llegar al centro se dirige a la cruz del atrio de la Iglesia a darle gracias por haberlo conducido con bien. Realiza el mismo ritual al retornar a su hogar (281). Sin embargo se cree que en la noche se transforma la cruz en una deidad maléfica, "por lo que los tzotziles prefieren permanecer en sus casas durante la noche y no suscitar un encuentro que podía ser de fatales consecuencias para ellos" (282).

2.- Deidades autóctonas.- La zona lacandona es la región donde más han sobrevivido las antiguas creencias nativas; la vida sigue estando regulada por ellas. En cada caribal (aldea) se localiza una choza (casa de los ídolos, reservada al culto). Para su estudio se ha dividido en dos regiones, el Noroeste (La Arena, Pelhá, Choccoljá y Jetjá) y San Quintín en el Sur. Sus dioses principales según Soustelle (283) son:

Metsabok.- Dios de la lluvia, su incensario se localiza en Choccoljá.

Mau Okma.- La luna, su incensario se encuentra en La Arena y Choccoljá.

K'in.- El Sol, es el gran dios de San Quintín, pasa la noche en cuevas, luego penetra en la tierra pasando por debajo de los árboles y vuelve a surgir en el horizonte.

disfrazados de seres humanos. "Son los más importantes y por lo tanto reciben las mejores ofrendas, cinco son los principales, cuatro distribuidos en las esquinas del mundo y el quinto (jefe de todos) situado en el Chum-caan (Tronco del cielo). Reciben los nombres de Zac-xib-chac (oriente), Chac-xib-chac (norte), Ek-xib-chac (poniente) y Kan-xib-chac (sur). También se les nombra "Kucuch-chacob", representándoseles en las ceremonias con un calabazo en donde guardan el agua de lluvia y un machete para producir los rayos y truenos (287).

3.- Santos Patronos.- En todas aldeas indígenas han surgido Santos Patronos, los que en apariencia rigen su vida, aunque en la realidad siguen estando dirigidos por sus deidades nativas, han aceptado al Santo Patrón por que ven en él "al fundador místico y ancestro principal de su raza, y como a tal lo atañían a la usanza indígena" (283); lo consideran como intermediario entre Dios y ellos, y por lo tanto cualquier problema que se les presenta se lo hacen saber con el objeto de que lo transmita al Ser Supremo y éste otorgue la solución. Entre los Chortís de Guatemala sobrevive la creencia en la dualidad de los dioses, así "los santos pueden ser benéficos para las personas que los tienen, pero capaces de enviar enfermedades y desgracias a los enemigos del pueblo (289)

4.- Dioses de la tierra.- Tomaremos como ejemplo la zona Tzotzil para presentar a los dioses relacionados con la tierra.

Ch'ul balamil.- Esta diosa gobierna sobre la superficie terrestre, incluyendo el viento, el fuego y la lluvia. El hombre debe obtener su permiso para vivir y cultivar en sus campos. Es la madre de todos y tiene poder sobre la vida y la muerte, por lo que se traça al hombre en cuanto muere, es eterna y cuando se enoja pue de causar enfermedades y carestías (290)

X'ob.- Doncella y espíritu del maíz (291).

Anhel.- Dios de los cerros, la lluvia, dueño de la vida animal y de las plantas. Padre de la doncella del maíz. Eternamente joven y poderoso (292).

Yotilm'íl.- antecesor de todo, guardián y preservador del hombre, en constante lucha con Pupul o Posol "el destructor", cuyo deseo es destruir el alma del hombre y destronar a Dios (293).

Chauk.- Son varios dioses asociados con el viento, la lluvia y la vida silvestre. "Su presencia en las cuevas y ojos de agua se encuentra señalada por cruces. Cada primavera, los principales de las aldeas en grandes peregrinaciones se dirigen a sus moradas, presentándoles ofrendas y rogándoles les otorguen abundantes cosechas"(294).

5.- Dioses del mundo inferior.- En la región de Quintana Roo existen varias deidades más o menos moradoras del mundo inferior, que tratan de acabar con el hombre; entre ellas encontramos a la "Xtabai" que según la leyenda se aparece en las noches arriba de una ceiba, desde donde se dedica a seducir a los hombres orillándolos a su perdición (295).

El diablo es la deidad más temida, se le conoce como "Cizin" o "Xakzbaal", vive en el infierno, puede cambiar a voluntad de forma y aparecer como ser humano, incitando a las mujeres al mal (296). Se considera que los vientos son espíritus malignos que causan las enfermedades.

6.- Dioses ancestrales y de linaje.- Entre los grupos de habla tzotzil existe la creencia en una montaña sagrada, morada de los seres sobrenaturales que velan por la vida del hombre. Cuando nace una criatura, un compañero guardián (wayjel) surge en la montaña sagrada, y la vida y el destino de ambos

quedan mágicamente unidos. Si uno goza de salud, otro gozará de ella, pero si uno de los dos enferma o sufre algún percance, éste repercutirá en el otro (297).

Según la tradición tzotzil, los ancestros originales de los linajes o clanes principales se establecieron en las puntas de las montañas que recibieron el nombre de "Ch'iebal". En la actualidad cada linaje vive cerca de la montaña sagrada donde moran sus animales compañeros, con los que guardan la misma relación y función que con el grupo humano (298).

Para la mente indígena, la montaña sagrada tiene forma de una pirámide escalonada. Cuando una persona es joven, su animal compañero mora en las gradas inferiores, siendo de menor categoría (mapache, comadreja, tiacuache). A medida que aumenta su prestigio, su compañero se vuelve más poderoso y comienza a ascender las gradas de la montaña sagrada. Los principales, curanderos y sacerdotes han alcanzado el máximo nivel social y cultural y por lo tanto tienen los animales compañeros más poderosos y controlan a los inferiores; reciben el nombre de "Petometik" y "Kuchometik" (abraza dores, cargadores). A los más poderosos corresponden varios "Wayjel", los curanderos tienen tres, en tanto que los brujos llegan a tener hasta trece (299).

Sacerdotes.- Ha sobrevivido la jerarquía sacerdotal en sus niveles inferiores y sigue rigiendo como en tiempos antiguos la vida de la comunidad. En algunas regiones se ha mezclado con el culto católico pero en la mayoría conserva su propia personalidad.

Entre los lacandones y los indígenas de Quintana Roo se les denomina "H-men" o "Ah kin". Son los guardianes de las

antiguas tradiciones. En Quintana Roo visten camisa y pantalones blancos de algodón y sandalias de fibra vegetal; en tanto que en la zona lacandona portan un largo sayal oscuro decorado con ranchas de achiote.

En la región tzotzil y tze tal, se les conoce con los nombres de "Ilol in huistan" o "poshil". En torno a ellos gira la vida del pueblo. "Cuando nace un niño, es el "Ilol" quien descubre su "Wayjel" (tona), el que se encarga de curar a los enfermos purificar el lugar donde se va a realizar el culto, e invocar a los dioses de la lluvia para que sean favorables al agricultor. Se considera como un "hombre de Dios" (307).

En la provincia de Santiago Chimaltenango, Guatemala, se les conoce con el nombre de "Chimanes". Son los intermediarios entre los dioses y el hombre. Conocen las plegarias, el ritual y el calendario religioso prehispánico, celebran fiestas al comenzar los cinco días aciagos, son curanderos y hechiceros, teniendo la obligación primordial de guardar un riguroso ayuno y abstinencia sexual los días anteriores a una ceremonia (301).

También existen oficiantes ocupados del culto católico, éstos son los funcionarios municipales del pueblo que han aprendido los cantos ladinos. Se les conoce con el nombre de mayordomos y efectúan todas las ceremonias de carácter católico, con excepción del matrimonio y la confesión efectuadas por el sacerdote cristiano (302).

En Chimaltenango, Guatemala, al oficiante de las ceremonias religiosas de carácter autóctono se le denomina "Chuchquajau"; él actúa como sacerdote, adivino, confesor y hechicero, y se diferencia de las otras regiones en que no se le considera un ser sobrenatural (303).

En la mayoría de las provincias perdura el culto ance

tral, los sacerdotes reciben cierta cantidad de dinero en pago por sus servicios; ésta varía de acuerdo con su importancia. "además se les debe obsequiar aguardiente mientras dura la ceremonia, así como velas, tabaco y todo lo que solicite"(304) para llevar a feliz término la misión que se le ha encomendado.

CEREMONIAS DEL CICLO DE VIDA

Nacimiento e infancia. - Cuando una mujer se siente embarazada se lo comunica a su esposo, quién a su vez lo dá a conocer a su suegro, con el fin de que éste se encargue de la preparación de la ceremonia de "iniciación de la mujer". Se contrata a un Ohimán para que la realice, debiendo buscar un día favorable. Se verifica en la Iglesia, en donde ofrenda cinco velas de cera, un paquete de copal, incienso, flores y aguardiente a los dioses ancestrales y 20 velas a los Santos Católicos (305). El Chivan reza y pide por la salud de la madre y elige el sexo de la criatura, para lo cual mata un pavo y mezcla su sangre con incienso. Después de rezar en la Iglesia, lo hace ante las cruces y altares de las montañas quemar incienso y averigua por medio de frijoles, si las deidades están satisfechas con sus oraciones (306).

En los últimos meses del embarazo, se contrata a una mujer para que cuide la salud de la futura madre. Esta mujer la visita varias veces y en cada una de ellas, recibe como pago una comida preparada a base de carne de pollo. La madre le debe confesar sus pecados, ya que de lo contrario, corre el peligro de que su hijo no nazca. Cuando por algún motivo el parto se retrasa, se dice que se debe a que la madre no ha hecho una confesión completa; entonces el esposo debe pegarle para librarla de sus pecados y así lograr el nacimiento de la criatura (307).

Cuando el niño ha nacido, es conducido por la partera junto con su madre al baño de vapor, donde por espacio de una hora los arbos son masajeados con una bolsa llena de hierbas medicinales y una piedra caliente, con ello se logra que arbos entren en calor. Se les arroja y regresa a casa, donde debe permanecer la madre en la cama por espacio de 15 días (308). La placenta puede colocarse

en hojas de bihau (*Canna edulis ker*) y quemarse (309), enterrarse en el baño de vapor, por pensarse que el niño durante toda su vida necesitará de un lazo espiritual que lo una con su casa y lo ayude a resolver sus problemas; o tirarla al río para evitar que se la coman los perros, ya que si ésto sucediese, el niño moriría o se volvería cobarde (310).

Cuando el cordón umbilical se ha secado se procede a cortarlo. Si se trata de una niña, se cortará sobre la piedra de moler para que sepa moler el maíz (311); o se entierra bajo las piedras del hogar para que sea buena ama de casa (312). El niño se corta sobre la cabeza de un hacha, asegurando con ello que de grande sea buen cortador de árboles (313); en otras ocasiones el padre lo deja en la punta de un árbol para que su hijo sepa trepar a ellos. Al terminar este rito se le baña por primera vez, - pasa sobre sus labios tres chiles y coloca sobre su boca unos granitos de sal y un poco de tabaco con cal, "Para que le guste comer la sal y cupar el mag(tabaco)"(314).

Cuando una mujer dá a luz después de varios partos frustrados o habiendo muerto sus hijos anteriores durante la infancia, simula la muerte del nuevo vástago con el fin de engañar al espíritu y poder conservar al infante. Con este objeto, antes de que nazca el niño, manda cortar un tronco de plátano del tamaño del niño y lo viste con las ropas que tiene preparadas para su hijo, colocándolo sobre una mesa. prende velas a su alrededor y prepara chocolate para el velorio. Media hora después del nacimiento de la criatura, se entrega a su abuela, quien la conduce a un lugar donde no pueda ser encontrada por el espíritu. Mientras tanto la madre toma el tronco-niño y lo arrulla como si fuera su hijo; así cuando se presenta el espíritu se introduce en el tronco y causa su muerte. Después de velarlo por espacio de varias horas

se hace pasar el tronco por un agujero practicado en el techo y se le entierra al lado este del árbol Xul (Croton Guatemaltensis); se cubre la sepultura con cal y todos se entristecen y lloran - como si se tratara de un entierro real (315). Después de que se ha efectuado esta ceremonia, la madre no volverá a encargarse más niños ya que no se debe engañar dos veces a los espíritus.

La fiesta del nacimiento principia el día de este y termina ocho días después. Las mujeres preparan pavos, chilate (bebida hecha con maíz tostado y endulzado con azúcar), tortillas y café, invitando a todos los habitantes del poblado, en algunos casos estos ocho días se dedican a agradecer a los santos familiares la llegada del nuevo miembro de la familia, a encender velas ante el altar y a rogar por la salud y el buen desarrollo de la criatura, y es hasta el noveno día cuando principia el festejo. Durante todo este tiempo, la madre solo debe comer alimentos preparados a base de maíz (316)

La ceremonia de bautizo es completamente diferente a la que se verificaba en los tiempos antiguos; es absolutamente católica y se efectúa a los pocos días de nacida la criatura. Para ella se escoge un matrimonio como padrinos, éstos deben sostener a la criatura mientras dura el bautizo y pagar los honorarios del sacerdote. Al terminar el ritual católico, el padrino tiene la obligación de comprarle varios objetos de uso personal a su ahijado y entregarlos a su madre. La fiesta, cuya duración es de ocho días dá comienzo inmediatamente después del bautizo, en la casa de los padres del niño, y a ella concurren todos los habitantes del poblado, quienes deben rezar por la salud del niño. Si los padrinos viven en las cercanías pasan el día con su ahijado y en la noche se retiran a su casa; pero si viven lejos, solo permanecen con él, durante el primer día (317). El noveno día

la madre del niño envía a sus compadres un pavo y una pava, un gran jarfo de atole sin endulzar y un tompiate de tortillas, - los padrinos retribuyen 16 pesos para que le compren al niño - lo que necesite (318). Cuando éste cumple seis meses, su madre lo lleva a visitar a sus padrinos, obsequiándoles una gallina cocida; la madrina los agasaja con una comida especialmente - preparada para la ocasión. Cuando ya se despiden, el padrino - les obsequia una gallina (319)

Ceremonia de Hetz Mek.- Esta costumbre tal vez date de tiempos antiguos, lo que no es posible asegurar por no existir datos que nos hablen de ella en los monumentos arqueológicos y las crónicas de la evangelización. Por lo tanto únicamente será estudiada como una costumbre actual, consistente en cargar a los niños a horcajadas sobre la cadera izquierda. La primera vez que se efectúa esta operación es motivo de ceremonia y varía el tiempo de práctica de acuerdo con el sexo de la criatura. Si se trata de una niña se realizará a los 3 meses, como simbolismo de las 3 piedras del hogar ante las cuales permanecerá durante toda su vida. En el caso de que se trate de un varón, se hará a los 4 meses, por ser cuatro las esquinas del campo de cultivo. Para esta ceremonia se escoge una pareja o en su defecto una anciana para la niña y un hombre para el niño. El ritual tiene lugar en la casa del infante. En el centro de ella se coloca una mesa con nueve objetos diferentes adecuados al trabajo que más tarde va a desempeñar la criatura. Si se trata de un hombrecito, se colocarán instrumentos de labranza; y si es una mujercita, los objetos serán los de uso doméstico. El padrino se coloca al bebe a horcajadas sobre la cadera izquierda y con él dá nueve vueltas en torno a la mesa; en cada vuelta recoge uno de los objetos y explica su función al niño. Para llevar la cuenta exacta de las vueltas que dá, recoge en

cada una, un grano de maíz. Cuando termina la novena vuelta, entrega la criatura a la madrina, quien realiza la misma operación, contando las vueltas que dá, por medio de pepitas de calabaza. Al finalizar la última vuelta regresa el niño al padrino y éste lo pone en las manos de sus padres, diciéndoles: " le hemos hecho el Metz Mek a tu hijo" (320). Los padres deben arrodillarse ante los padrinos en señal de gratitud y ofrecerles una suculenta comida. En otras aldeas mayas, esta ceremonia sufre una ligera variación. Se lleva al niño al pie de un árbol o al campo de cultivo y se le hace imitar el corte del árbol o las faenas del campo (321) Cuando se trata de una niña, se le hace imitar la molienda del maíz, el acto de tejer o bordar y otras ocupaciones adecuadas a su sexo (322).

Matrimonio.- Como en la antigüedad, los padres siguen (aunque en menor grado, ya que en algunas aldeas, el muchacho escoge y solicita a la joven de su preferencia) concertando el enlace de sus hijos. Se entrevistan personalmente con los padres de la chica o contratan a los llamados casamenteros para que en su nombre hablen con ellos. Estos entregan regalos al padre de la joven y le suplican permita el casamiento con su hijo. Pasados algunos días, se envía de nuevo una segunda embajada, portadora de nuevos regalos (pan, chocolate, aguardiente), se vuelve a hacer la misma súplica. Es costumbre realizar una tercera entrevista, en la cual se llega a un acuerdo, entregando los mensajeros, chocolate, ropa para la novia y 20 pesos en plata como precio por ella (323).

En la aldea de Mixco Viejo, Guatemala, la petición revisite caracteres de mayor solemnidad. Como en las anteriores se efectúa en tres partes: En la primera llamada "la razón", los padres acompañados por los principales de la aldea, se arrodillan

ante la puerta de la casa de la joven escogida, rezan varias oraciones y prenden velas; al terminar dicen al unísono "Ave María - Purísima", contestándoles los de adentro "Sin pecado concebida". Inmediatamente después se retiran a su casa" (324). En la segunda visita denominada "el pedimiento", los delegados ataviados con sus mejores galas entran en la casa, entregan al jefe de ella, - miel, licor, velas y un pan especial, envuelto en una servilleta y colocado en un pequeño balde llamado "chivo"; dos familiares reciben el envoltorio, buscando los cinco quetzales (antiguamente eran cinco monedas de oro) y el chocolate que marca la costumbre; atestiguan que todo está en orden y comienzan a platicar, sobre temas sin trascendencia como el estado del tiempo, las cosechas, etc. Cuando ya se van a retirar, en una forma descuidada, mencionan el objeto de su visita y los medios con que cuenta el joven para mantener a la muchacha; se les asegura que su petición será tomada en cuenta y se despiden (325). En la tercera visita o sea "la aceptación", se traen más regalos (bebida, pan ceremonial, e cinco quetzales y un guajolote sazonado con bastante pimienta). - Esta vez se otorga la respuesta y si es favorable, se procede a arreglar lo referente al casamiento en un lapso no mayor de tres meses (326).

Antes del casamiento se procede a la purificación de ambos contrayentes. El sacerdote baña al novio, prende velas y construye una cruz, resguardando los cuatro puntos cardinales por medio de una rama de ocote colocada en cada uno de ellos (327). En el pozo sagrado se colocan ramas de laurel e incienso, y se lavan así las ropas de la novia, se mata una gallina joven y se dá a beber su sangre. Al terminar de beberla, debe visitar acompañada del Ilo las colinas que rodean la aldea y ofrendar en las altares de cada una de ellas, seis botellas de aguardiente (328).

el día El día del casamiento, las madrinas atavían a la novia a la usanza indígena, colocan sobre su cabeza un enorme tocoyal - consistente en una serie de cordones de lana entretajidos en colores negro, morado y rojo, sobre los cuales se coloca una banda blanca también entretajida (329). Ya arreglada se dirige al recinto donde va a efectuarse la ceremonia, que en algunas aldeas es la casa de la jóven (Chimaltenango) y en otras, la Iglesia - del lugar. La novia va acompañada de un grupo de mujeres que - llevan en sus manos, veías, las que abandonan a la mitad del - camino sobre hojas de canná (330). Debido a la influencia cristiana, los casamientos se realizan en la Iglesia, donde oficia el sacerdote católico cuando lo hay, o si nó ocupan su lugar los padrinos, quienes llevan en la mano derecha una vela amarilla, - se presentan ante los novios arrodillados frente al altar; el padrino coloca el lazo de unión en el cuello del novio y le entrega su vela; la madrina toma los dos extremos del cordel, los retuerce una vez y pasa la gasa por el cuello de la novia entregándole su vela. Cuando está presente el sacerdote oficia la misa y si nó los novios y sus acompañantes rezan ante los santos católicos pidiéndoles que los protejan. Al terminar, el novio entrega a la novia el anillo de matrimonio (331). Después del servicio religioso, la jóven pareja se dirige a la casa de uno de ellos. Cuando lo hace a la casa de la novia, se arrodillan ante la puerta y reciben la bendición del padre de ella y del invitado más - santiano, quien les habla de las obligaciones que mutuamente han contraído, haciendo hincapié en la fertilidad propia y en la de los campos (332). En otros casos se dirigen a la casa del novio adornada con cortinas hechas de ramaje, imágenes en los extremos y dos mesas colocadas a los lados del cuarto (una para la familia de la novia y otra para la del novio) (333). Los novios deben per

manecer separados de los invitados y sólo comer alimentos preparados a base de maíz. Al terminar el almuerzo, la novia va a su casa a preparar el Kutun (bebida hecha a base de tortilla molida, cacao y sucheles "flores") la cual obsequiará a los invitados. Retorna a la casa del novio y acompañada de él ofrece el Kutun. Después se retiran ambos a uno de los extremos de la casa, donde permanecen hincados o sentados oyendo a dos oradores "Chinamitales" y "Zamajales" (representantes de las dos familias) quienes hablan de las obligaciones contraídas. Mientras tanto los invitados comen carne de gallina y guajolote preparados con kilín (chile)(334) y bailan al compás de la marimba. A media noche pasan al Vartizamic (dormitorio), la madrina los ayuda a desvestirse y acuesta atando sus vestidos, el esposo pone su ropa como cabecera a su mujer y viceversa. La madrina sale y cierra la puerta con llave, no abriéndola hasta la mañana siguiente (335)

En la aldea de Esquipulas, Guatemala, la fiesta dá comienzo al día siguiente y dura ocho días; en ella los novios solo comen tortillas y beben café. Sus padres ofrecen los banquetes que consisten en atole, chilate, tortillas, café y carne (336). Al anochecer bailan por parejas: padrino-novia, madrina-novio y los padres, juntos. La fiesta está amenizada con cohetes disparados en el patio trasero de la casa (337). A las cuatro o cinco de la mañana, los padrinos se retiran a su casa. Poco después se presentan en ella tres amigos de la pareja con una gran olla de atole, una cesta de tortillas y un plato de carne; al entregarlos disparan un cohete a los anfitriones quienes contestan con otro dándose por enterados. Entre las familias pudientes, algunas veces se ofrece una fiesta el noveno día.

En Santiago Chimaltenango, Guatemala, después de concertado el matrimonio, el novio permanece en la casa de la novia durante 15 días, al término de ellos se llama al Chiman para que los case. Se reúnen en la casa de la joven, colocándose los futuros conyuges en el centro de la estancia con las manos entrelazadas y con tres velas cada uno; se sacrifica un guajolote y su sangre junto con dos huevos se mezcla con el incienso. El Chiman prende el incensario y hace que la pareja aspire el humo (338). En algunas ocasiones el padre de la chica invita al alcalde para que dirija la palabra a los recién casados y les indique sus obligaciones (339). Después de la amonestación todos se dirigen a la Iglesia a notificar a los Santos Católicos su enlace. Al llegar a ella, el Chiman se retira y dirige a los altares de las montañas, donde permanece todo el día rogando ante sus dioses por el futuro de la pareja. En Chichicastenango, Guatemala, no se lleva a cabo ninguna ceremonia, por considerarse que después de aceptada la petición, un hombre y una mujer, se encuentran espiritualmente unidos en matrimonio (340)

Muerte. - En la actualidad las costumbres y los ritos concernientes a la muerte y entierro ha variado con respecto a los de los antiguos mayas. En cuanto muere una persona lo hacen saber al pueblo ya sea verbalmente o por medio de repiques de campana. "Se dan tres toques si es hombre, dos si es mujer y uno si es niño" (341). Por lo general se viste al difunto con sus mejores galas, "y si sus ropas estan viejas, deben comprarse nuevas, ya que le harán falta en la otra vida" (342). Se le puede colocar sobre una mesa y cubrir con una frazada (343); en una cama con las manos cruzadas a la altura de las muñecas y los pies atados con corteza de plátano y envuelto en una manta de algodón (344); o también ponerle las manos sobre el pecho y unirle los tobillos con las muñecas (345) o con su ropa diaria-sin caites- envuelto en una manta y enrollado y a-

tado con una cuerda, colocándosele en una litera (346). Otras veces el cadáver no permanece en la casa, sino que lo hacen recorrer la aldea y visitar las casas cuyos propietarios así lo desean; ya que se piensa que el alma del difunto puede interceder por ellos en la otra vida (347). El dueño de la casa visitada debe entregar al AG (sacerdote -región pokonchi), pom(popal), velas, incienso y brasas, pedir a los dioses que protejan al difunto e incensar el ataúd (348).

En todas las aldeas indígenas con excepción de la de San Antonio, Belice donde se entierra el cadáver lo más pronto posible (349) y San Pedro, donde se le baña y entierra inmediatamente acompañado de sus pertenencias (350), se vela al muerto durante una noche, colocando velas a los pies, cabecera y lados del ataúd (351). Al día siguiente se lleva a cabo el sepelio, el ataúd es conducido en gran procesión hasta el panteón. Se puede contratar a una marimba y cantores para que recen los responsos (352), o ir precedida por un grupo de personas que llevan cráneos y cruces de huesos para halagar al espíritu que se aleja (353). Si el muerto es ya anciano debe detenerse el cortejo varias veces, levantar la tapa del ataúd y ponerle tres chorritos de agua en la boca con una hoja de laurel (354). Se piensa que se agota en el viaje y hay que darle de beber constantemente. Al acercarse al panteón se abre la caja y se pone bajo el chamarro, tres bolitas de pozol y doce tortillas, diciéndole: "esto es para que comas en el viaje, guárdalo bien, no te vayas a dejar que te lo quiten" (355). En la camisa se ponen tres pesos y se dice: "aquí tienes para que tengas la paga de tu chicña (bebida obtenida del jugo de caña), tus limas y guineos, para que tengas que comer en el camino y puedas comprar lo que quiera tu corazón" (356).

Ya en el panteón se dirige el cortejo al lugar donde se localiza la fosa y comienzan a escarbar. Lo pueden enterrar inmediatamente o esperar a que anochezca, para evitar que su alma se quede en la tierra (357). Mientras se prepara la fosa, se toca música de violín o guitarra y se rezan varios responsos. (Antes de bajar el ataúd lo abren y depositan dentro de él un poco de agua pura y un puñado de sal (358). Ponen el cadáver sobre un paño y en el centro los caites y el sombrero, y si se trata de una mujer, su chal (359). También se le ponen tortillas, sal y varias aves cocidas (360), granos de cacao para el pasaje, oro o plata en tejos y sus utensilios de labranza (361). Se baja el ataúd tapando la fosa y rociándose la sepultura con cal (362). Si se ha traído en litera ésta se despedaza y sus restos se colocan sobre ella; a los pocos meses regresan los deudos, rocían la tumba con agua de lluvia y queman sobre ella las astillas de la estera (363)

Después del entierro, los familiares pueden permanecer varias horas al pie del sepulcro, dirigirse a sus casas a rezar por el descanso de su alma o festejar el deceso, y repartir entre los concurrentes, cigarros y bebidas alcohólicas (364). En Santiago Chimaltenango, se envía a una persona a que rece ante la tumba del muerto al segundo y vigésimo día, con el fin de asegurarse de que el alma no retorne al mundo. En los primeros meses, el cantor va a rezar cada cinco días y después sólo se acuerdan de él, el día de los muertos (365).

Entre los chortís de Guatemala, se organiza un novenario en su honor, rezándole ante el altar fúnebre erigido expreso, una hora al anoecer o al amanecer (366). Al noveno día se instala la mesa en la cocina y sobre ella se colocan los alimentos que más le gustaban al difunto, y ahí permanecen hasta las 10 pm. para que el espíritu pueda comer a gusto; después se reza el Rosario y se repar

terla comida entre los asistentes (367).

También en Chichicasteango, se piensa que el difunto retorna al mundo al noveno día y vuelve a su casa a comer la comida que se ha preparado en su honor (368).

Se vuelve a celebrar otra fiesta a los seis meses y otra al año, al terminar cada una de ellas, se destruye el altar fúnebre, el que se vuelve a levantar al comenzar la siguiente (369). En San Antonio Belic, se coloca la comida preferida sobre la tumba al tercer día. Se hace por pensarse que el difunto tiene que recorrer un bosque y arrojar ofrendas continuamente (370). Se reza una oración al Huitz hok (dios del valle y las montañas) y a U (la luna). Se considera que el alma del difunto permanece en la tierra hasta el octavo día, cuando vuelve a presentársele una nueva ofrenda. En el transcurso de estos días puede vagar por el mundo y espantar a los que se encuentre, debe aprovechar todas las oportunidades que se le presenten ya que después tendrá que confinarse al lugar donde descansará hasta el día del Juicio Final, cuando se le llamará para que rinda cuentas de las acciones realizadas durante su vida (371).

CEREMONIAS DE LAS ACTIVIDADES COMUNALES.

CICLO AGRICOLA.

El maíz sigue constituyendo el eje de la vida del hombre maya y la "agricultura de milpa" continua realizándose sobre la base del mismo sistema calendárico y dividida en las siguientes etapas:

1.- Localización del terreno.- El agricultor debe buscar la tierra apropiada, basándose en la altura y espesor de la vegetación y asegurarse que existe agua cerca. Cuando se ha escogido el terreno se divide en mecates o cuadrados de 20 mt por lado y las esquinas se señalan con piedras. Para medir el sembradío se usa una cuerda de poco más de 20 metros (372).

2.- Derribo del bosque y maleza.- Esta operación se efectúa durante el mes de Agosto por ser la época en la cual los árboles están llenos de humedad y son fáciles de derribar. Se comienza a hacerlo al amanecer y se termina la tarea al caer la tarde. Primerose corta con machete, la maleza y los árboles pequeños y después con el hacha se derriban los árboles más corpulentos, o se les hace una hendidura en el tronco dejándolos morir (373).

3.- Quema del monte (roza).- En los meses de febrero o marzo, se realiza la roza, la cual para que sea buena, debe efectuarse un día que sople vientos favorable. Se enciende una rama de Catzim (acacia) y se prende fuego en diversos lugares del campo, siguiendo la dirección del viento. Con el objeto de que el -- fuego no se comunique a las plantas cercanas al sembradío, se fabrica un foso en torno de él (374).

4.- Cercado del campo.- Esta operación no era efectuada - en la antigüedad por carecer los agricultores de ganado que inva-

diera sus campos (375).

5.- Siembra.- Comienza inmediatamente después de las primeras lluvias que por lo general caen en los primeros días de mayo. Se abren hoyos de 9 a 13 cm. de profundidad, dejando un espacio entre uno y otro de metro y medio, y se arroja en ellos cuatro o cinco granos de maíz, los que algunas veces se combinan con semillas de frijol y calabaza; volviéndose a tapar los agujeros con el pie (376).

6.- Desyerba.- De mayo a septiembre se debe desyerbar el campo varias veces, sobre todo si se trata de una milpa sembrada por primera vez. Antiguamente se obtenían mejores resultados por realizarse el desyerbe a mano; en cambio en la actualidad, se cortan las yerbas con machete, dejando las raíces, por lo que pronto vuelven a retornar. La parcela no debe cultivarse durante más de dos años seguidos, debido a que la pequeña capa de tierra fértil pronto se agota y es difícil controlar la maleza que invade el terreno (377).

7.- Dobleamiento de las cañas.- se efectúa cuando las mazorcas han alcanzado su término medio de maduración. Se acostumbra doblar las plantas de manera que las mazorcas queden boca abajo y sean menos susceptibles de ser devoradas por las aves o que se introduzca en ellas el agua de lluvia, enmohecidiendolas (378).

8.- Cosecha del maíz.- En noviembre, el agricultor comienza a recolectar su maíz, pudiendolo cosechar todo junto o hacerlo a medida que lo necesite. Unicamente se le quita a la mazorca la vaina exterior con un objeto punteagudo de madera, hueso o un asta de venado. Se deja la interior como medida de protección contra los insectos.

9.- Almacenamiento del maíz.- En el Noroeste de Yucatán se

construyen grandes trojes de palos y palmas junto a la casa habitación, almacenando los mazorcas verticalmente, sin desgranar y - lo más juntas posible. En el centro de la península se desgranar las mazorcas en la milpa, transportando los granos a la casa del agricultor, donde se colocan en un cajón cilíndrico forrado con - hojas de palma, que se levanta en uno de los extremos de la casa, desde el suelo hasta el techo de ella (379).

10.- Desgrane del maíz.- Puede desgranarse a mano, actividad que exige la participación de toda la familia, poniéndose las mazorcas en una hamaca, pegándoles fuertemente con un palo para hacer que los granos caigan a través de la hamaca a un receptáculo puesto abajo o colocándolas en un bastidor de palos rodeado de pajá para evitar que se desperdiquen los granos, y se usa el mismo método empleado en el anterior. Se almacena la semilla en sacos de hamaca que contienen cada uno de ellos dos cargas o sean 30 kilogramos (380).

Por seguir en dependencia de los elementos naturales, la agricultura continúa intimamente asociada a las creencias religiosas. Los modernos campesinos mayas siguen reverenciando a las antiguas deidades nativas, a las que han agregado los santos cristianos aportados por la religión católica.

En Quintana Roo, por lo general las ceremonias agrícolas se efectúan en dos etapas. En la primera se invoca a los Yuntzilob solicitando su permiso para llevar a cabo el ritual. En esta etapa - como en la siguiente, las oraciones pueden ser dirigidas por un personaje especializado (las más importantes) o por el propietario de la milpa, cuando la ceremonia es de carácter particular o de mínima importancia.

Entre ambas etapas existe un intervalo de tiempo, empleado

En efectuar los preparativos de ella. A las mujeres no se les permite participar en las ceremonias por considerar no grata su presencia a las deidades, dedicandolas unicamente a preparar los alimentos ceremoniales, salvo en el caso de los "panes sagrados" que por tener un complicado ritual, son hechos por el oficiante y cuya denominación varía según la región de que se trate. Cuando la comida está lista, la entregan al oficiante para su consagración quien después de colocarla sobre el altar, esparce un poco de ella a los cuatro puntos cardinales en señal de ofrenda a las deidades que en ellos moran así como para invitarlas a que vengan a saborear los manjares preparados en su honor. Para que puedan disfrutar de su esencia, los asistentes deben alejarse del altar durante un lapso conveniente.

La segunda parte, es la ceremonia en sí. cuyo ritual varía de acuerdo con el propósito de su realización y de las costumbres establecidas en cada región. La ceremonia termina con un banquete general y la distribución de las ofrendas entre los concurrentes y no es raro que termine en una borrachera, cuyo significado difiere con respecto a la borrachera ladina, ya que, mientras ésta tiene como propósito darle gusto al cuerpo, la nativa, se basa en tratar de halagar a las deidades.

La carne que se emplea en la fabricación de los platillos sagrados, debe provenir de animales silvestres como el venado y el jabalí, resguardados por celosos cuidadores que los protegen de toda influencia terrena.

Cuando se trata de aves de corral, éstas son criadas aparte de las demás para evitar cualquier contaminación que pudiera hacerlas impropias de las deidades a las que van a ser dedicadas. Con este mismo objeto, todos los alimentos deben ser preparados con -

agua virgen, sacada de un cenote en las espesuras del bosque, hasta el cual no llegue mujer alguna a contaminarlo.

Selección de lugar.- Con la elección de esta tierra, adquiere el agricultor su primera obligación con los dioses y el medio de congraciarse con ellos consistirá en plantar una pequeña cruz en el sembradío y colocar ante ella tres o cinco calabazas. Se procede a invitar a los Yuntzilob a gozar las ofrendas y a pedirles que avisen a los Kuil Kaaxs (guardianes del bosque) de la ocupación de esta tierra, los guardianes arrojan del lugar a los animales dañinos y ordenan a los árboles que no opongan resistencia, ni perjudiquen la labor del milpero. Por su parte, éste tiene la obligación de no cortar más árboles de los que abarque el campo que va a cultivar (381), ya que de lo contrario, provocará las iras de los Kuil Kaaxs y sufrirá algún accidente. Da principio la roza (Ah-c-aek) primero se corta la pequeña maleza y después los árboles.

Quema.- Al finalizar el período de secas y antes de que caigan las primeras lluvias, se procede a quemar (Usa k'ikol) el campo, para lo cual se busca un día propicio por medio de adivinaciones hechas por el U-men. Cuando se ha encontrado el día, se pide autorización para efectuarla al Kuilob Kaaxob (deidad protectora del bosque), se invoca a los dioses al viento preguntándoles que rumbo seguirán. Se erige en la parte sudoriental del campo, un altar de estacas (382), o en medio de dos árboles (383) colocando sobre él, nueve jícaras de pozol (bebida-se muele el maíz en agua de cal hasta formar una masa espesa que después se diluye en agua), una cruz y dos vasijas de zaca (bebida hecha con maíz cocido sin cal y agua, endulzada con miel) para el Cumkú Chac (jefe de los dioses de la lluvia) y los Kakal mozon (vientos que ayudan a la quema de la milpa). En algunas ocasiones

se ofrendan tres o cuatro vasijas de pozol a los cuatro balam (Guardianes de la milpa y la villa) y una quinta para el balam que mora en el centro de ella (334).

El milhero casi siempre realiza la quema en compañía de un grupo de amigos, a los que retribuirá la ayuda en el momento oportuno. Los quemadores provistos de una rama de patzin prenden fuego en varias partes del campo o corren a la par del viento imitando su sonido por medio de silbidos que terminan en gritos. Al llegar al final del sembradío, se dirigen al altar y toman de él, el propietario un poco de balché (bebida intoxicante hecha con la corteza del árbol Lochnerous remojada en agua y endulzada con miel) con una hoja y esparciéndolo a los cuatro puntos cardinales, luego todos beben patché y regresan a seguir la quema (335) ya que deben terminar antes de que comiencen las lluvias. En el tiempo intermedio entre la quema y la siembra, el h-men ofrenda cinco aves a los balam (336), Reza una parte del Ave María y el Credo y rocía los puntos cardinales con zaca (337)

Siembra.-Cuando caen las primeras lluvias, se colocan dos vasijas de zaca, una para el Quiká Chaac y otra para los demás dioses agrícolas pidiéndoles que permitan la siembra.

3. San Antonio, Belice, la noche anterior a ella, el agricultor delimita su sembradío y después se dirige a su casa donde lo esperan sus invitados que son obsequiados con carne de pollo y puerco sazonados con pimientos negros; tamales y tortillas, y como bebida Hum (cocoa) y pozol (338). En uno de los extremos de la choza se coloca una cruz y ante ella una mesa con los sacos de las semillas, una vela encendida a cada lado y una gran calabasa con maíz molido. Se enciende un brasero con copal con el fin de liberar al espíritu del maíz y se inciensa

la casa. La esposa del agricultor ayudada por las mujeres asistentes, prepara la comida que sirven a la media noche, y deben permanecer despiertos con el objeto de no malograr la semilla (389).

En algunas ocasiones se visita la Iglesia del lugar, rogando a los santos permitan la fertilización de la semilla. Aunque se evita el contacto sexual desde días anteriores al ritual, en esta aldea se hace una simulación del acto; tal vez con el objeto de indicar la fertilización de la semilla (390)

Entre los incios chortís de Guatemala, se realiza la ceremonia de la consagración de la semilla, la que está dedicada a los santos familiares y los dioses de la tierra; se les pide que permitan su desarrollo y alejen de ella a los malos espíritus. En el altar familiar se encienden siete velas a San Miguel y otras tantas a la Virgen. Además en los cuatro ángulos de él, se encienden otras cuatro representando la superficie del campo de cultivo. el agricultor actúa como oficiante y coloca frente al altar, un incensario y pone entre ambos las semillas (maíz y frijol) que se sembrarán al día siguiente. Se acostumbra quemar en el brasero 100 panecillos de copal (50 en honor de la Virgen y 50 en honor de San Manuel). La ceremonia termina al consumirse las velas. (391)

En las aldeas de la parte noroccidental de Guatemala, colocar las semillas ante el altar familiar y las consagran con copal en el cual se ha arrojado un huevo. Se reza a los dioses y santos católicos, en la casa, la Iglesia y el campo de cultivo, rogándoles permitan su fructificación (392).

En San Pedro Chenalhó, Chiapas, dos días antes de que se efectue la siembra, el agricultor acompañado de su esposa ofrendan ante la cruz de la parcela Bokil (maíz cocido sin sal), pepitas de calabaza, chile, cilantro, cebollas, tortillas y pozol. Se reza a los dioses pidiéndoles que el sol no quemé las plantas jóvenes, el

viento no las sacuda y destroce, así como que el agricultor y su familia no sufran ningún perdãnee (393). Al terminar sus rezos, recogen los presentes y los llevan a su casa diciendo que gozaran de la comida ritual (394). Añaden a ellos un huevo còcido, con el fin de que los rendimientos del maíz no sean pobres al cosecharse. Las mujeres diluyen el pozol en agua y lo dan a beber a los hombres en medias calabazas. Al finalizar, los hombres retornan al campo donde permanecen hasta que anochece, regresan a sus casas a tomar el hokil esta vez acompañado por frijoles (395). Después se dirigen a la Iglesia a elãvar sus súplicas a la Santa Cruz y a San Pedro.

En Santiago Chimaltenango, Guatemala, se coloca la semilla sobre una manta, en el centro de la casa, y se encienden a su alrededor varias velas. El agricultor reza al tiempo que degüella un ave y mezcla su sangre con copal, después quema un poco de éste en un brasero enfrente a la semilla (396).

En la región de Quintana Roó existe una ceremonia en honor de la siezbra, que recibe el nombre de U-hanil-shaac (Comida de los dioses de la lluvia). Su objeto radica en tratar de congraciarse al agricultor con los dioses de la lluvia para que la produzcan en abundancia y ayuden a la fructificación de la semilla. Se erige un altar en la parte central de la parcela; sobre él que se colocan los presentes consistentes en: zaca, frijoles y tortillas. Esta ceremonia dura ocho días, en los siete primeros, se ofrecen diariamente una vasija de zaca y se rezan seis oraciones cristianas. Al octavo se añaden a la vasija de zaca, siete aleros de 13 tortillas cada uno y siete platos de carne. El agricultor y su familia se retiran del lugar, con el fin de que el Cichee Jum Yum (Uno de los chaques) transporte la esencia de las ofrendas

hasta el sitio en que reside Cumkú Chaac quien las reparte entre los demas Chaqués y les recomienda que no se olviden de arrojar agua en el campo del ofrendante (397).

En la aldea de San Antonio, Belice, el agricultor en ayunas, quema incienso en el centro del sembradío y con siete puñados de maíz dibuja en el suelo una cruz. Más tarde llegan sus ayudantes, quienes con varas punteagudas hacen hoyos en la tierra a intervalos de 60 a 90 cm cada uno y arrojan dentro de ellos, cuatro o cinco granos de maíz, después con el pié los van tapando. Al terminar se dirigen a la cruz de maíz y ofrecen a los dioses de la milpa varias cestas de comida al tiempo que elevan ante ellos varias plegarias (398).

En las aldeas tzotziles de Huista y Zinacantán, Chiapas, el Ilol enciende una vela en el centro de la milpa e invoca a los dioses en busca de protección. Sacrifica cuatro pollos y coloca sus patas en los sacos de los sembradores con el fin de que sea fructífera la siembra (399).

En Santiago Chimalterango, antes de que amanezca, el agricultor se dirige sin ninguna compañía al campo de cultivo; en su parte central erige una cruz, enciende dos velas, degüella una gallina, cuya sangre deja escurrir sobre el incensario; que después preme y con el que sahuza la cruz al tiempo que reza una oración. Permanece en este lugar hasta el atardecer, cuando enciende otra vela y regresa a su casa a recoger a su esposa, partiendo ambos a la iglesia, con el incensario ensangrentado. rezan a los santos católicos y les dan las gracias por haberles permitido sembrar en su campo (400).

Crecimiento de la planta y desyerbas. - En la aldea de Esquímulas, Guatemala, cuando comienzan a brotar las primeras plantas

se organiza una sencilla ceremonia, cuyo objetivo radica en pedir a los dioses produzcan una lluvia favorable a su buen desarrollo y eviten que llegue a los sembrados los malos vientos y que los destruyan. El agricultor siembra en surparceña, una caña larga, en cuya parte superior se afianza una cruz de adera, en cuyo travesaño central se atan doce hojas de caña. Algunas familias acostumbran rociar las cuatro esquinas con agua virgen (401).

Durante el crecimiento del maíz, varias veces se debe limpiar el sembrado de malas yerbas con el objeto de que tenga un buen desarrollo. El agricultor en compañía de su esposa recorre el campo dirigiéndose a Dios, al señor del maíz, pidiéndoles "la seguridad de sus trabajos, que las cuernas de cultivo parezcan pocas, que disponga de las fuerzas necesarias para trabajar, que el maíz crezca a salvo de las inclemencias del tiempo y recoja una buena cosecha (402). Mata un pollo y mezcla su sangre con el copal de su incensario, el cual mueve constante mente con el fin de sahumar el sembrado; su esposa va tras él y llena el incensario cuantas veces sea necesario (403).

Florecimiento.- Cuando el maíz comienza a florecer, el campesino y sus hijos rezan a sus dioses, suplicándoles que impidan a los animales y vientos destruir la floración (404).

Al comenzar a desarrollarse las mazorcas, se efectúa una ceremonia de carácter privado, llamada "la oración de la milpa", en la cual sólo participan el agricultor y sus parientes más cercanos. No se requiere para su realización de los servicios de un sacerdote, sino que es el propietario del sembrado quien actúa como oficiante, invocando a "Wahal" (Dios) en cuyo honor se efectúa el ritual. De ella nada se sabe, con excepción de que las oraciones son de carácter cristiano.

Maduración.- Al madurarse las mazorcas, el agricultor

y su esposa encienden cuatro velas en el centro de su plantío, representando sus cuatro esquinas. Encienden un pequeño fuego en él que queman copal mezclado con huevos. Rezan al Señor Santiago y al Padre Fxtil, suplicándole los proteja (405). Si se deja de realizar este sencillo ritual, puede caer sobre el sembradío una lluvia torrencial o una granizada con lo que las mazorcas se anublaran.

Doblegamiento de las cañas.-. No existe ceremonia acerca de esta etapa, sino únicamente el campesino las va doblegando a medida que recorre el plantío.

En las regiones donde se presenta la plaga de langostas durante la maduración de las mazorcas, se les extermina de la siguiente manera: Se atrapan y encierran en un recipiente 13 langostas, transportándolas a la Iglesia, donde se colocan ante el altar. Se reza una misa y retornan a la milpa, adonde se sueltan. Se piensa que éstas avisan a sus compañeras lo que les ha pasado y todos emprenden rápidamente la huida (406).

Siebra secundaria.-. En algunas aldeas, como por ejemplo las correspondientes a la parte noroccidental de Guatemala (San Mateo, Chimaltenango, Todos Santos, etc) se lleva a cabo una segunda siebra que tiene lugar durante el período de maduración de los frutos de la primera. Para ello se efectúa un sencillo ritual dirigido por el agricultor o los alcaldes rezadores. Se fabrican tamales de haba cubiertos con hojas de maíz, los que se dejan en la Iglesia acompañados de velas. En la aldea de Colotenango también rezan ante la milpa (407). En San Mateo, la fiesta tiene lugar en la casa del agricultor quien invita a parientes y amigos y los obsequia con tamales de puerco y guajolote (408).

Cosecha. - En los meses de agosto y septiembre, comienzan a cosecharse los primeros frutos, lo que dá motivo a una ceremonia en la que se dedican las primicias a los dioses obsequiándoles jícaras de Ah-iza (atole nuevo) y azorcas cocidas en el pib. No se requiere la ayuda del H-men, sino que el milpero rinde homenaje a los dioses. Comienza por el Han hal (Dios) y los Santos Católicos para después continuar con los Yuntzilob a los que ofrecen 13 pares de mazorcas nuevas cocidas (Chacbil nal), 13 vasijas de atole hecho con el maíz nuevo (Ahza), siete pares de mazorcas nuevas que se cuelgan en un árbol o viga cercana al altar y un pan sagrado hecho con el maíz nuevo (Piz Uah) (409). Se rezan tres veces seis oraciones cristianas y al terminarlas se reparten las ofrendas ya sin esencia entre los concurrentes.

En la aldea de Chan noz, J.R. acostumbra reunirse todos los agricultores en uno de los sembradíos para asar sus mazorcas en el pib. En la milpa escogida junto al sendero, escarban un hoyo poco profundo donde fabrican el pib (se ponen a calentar unas piedras dentro del hoyo, y sobre ellas se coloca una capa de corteza de Jabín (Gordia Gerascanthus), Choy (tal vez ceiba), Tzalán - (Lyxiloma Bahamensis) y Hobon (Gordia Alliodora), así como las mazorcas que se van a cocer, se cierra el hoyo con más hojas y tierra y sobre él se acuesta una cruz de cañas que inmediatamente después se levanta y se pone a un lado, pero que ha dejado dibujada su silueta en el horno). A las 3 pm, abren el horno, colocan detrás del altar, la cruz del pib; se asoman dentro de él, para ver en que estado se encuentran las hoyas, ya que si están quemadas significará que los dioses están descontentos con el agricultor y pronto le provocarán alguna enfermedad. Por lo tanto se debe pedir a la cruz que interceda por él ante los guardianes de la milpa, haciéndoles ver que el agricultor no merece este castigo,

ya que ha hecho la ofrenda de Pibil nah (mazorca horneada), al Cunkú Chaac, al Balamob y al Kuilob Naaxob. Se sacan 26 mazorcas : se cuelgan en 13 pares en las estacas horizontales del altar, y sus vainas se colocan por pares junto a ellas. Todos los hombres se retiran mientras el oficiante invita a los dioses a gozar de las ofrendas. Poco tiempo después retornan al altar y se reparten las mazorcas. Se toman otros 13 pares y se llevan a la casa del propietario del sembradío realizándose en el patio de la casa, la segunda parte del ceremonial. - El H-men construye un pequeño altar y en él coloca las mazorcas, pone una cruz, dos velas y trece hoas (calabaza oval con una pequeña abertura en la parte inferior) de atole hecho con el maíz nuevo; los presenta a los chaques y esparce un poco de atole al este. Terminan la ceremonia comiéndose los elotes ofrendados (410).

Solamente cuando se trata de la cosecha de maíz se requieren los servicios del H-men. Las primicias de frijol y casabe son ofrendadas en calabazas por las mujeres, quienes las cuelgan junto con los panes sagrados Bull-uah en un árbol del patio trasero donde permanecen durante varias horas, con el fin de que las deidades puedan saborear la esencia de ellos libremente (411).

En la aldea indígena de Zocotz, Belice, se realiza un culto diferente al que se efectúa en las otras regiones. Se requiere para su celebración, los servicios del H-men, quien debe buscar el día adecuado para ella. Se lleva a cabo en la casa del dueño del sembradío, en cuyo centro del patio se levanta el altar. En él se colocan las ofrendas consistentes en 13 panes sagrados de los llamados Tuti-uah (Sobre una capa de

masa se coloca una de frijol y otra de ayote (semilla de calabaza y zicil), cubriéndose con hojas de plátano) y H-ich-uah (igual al anterior), una vasija de pozol y una gallina desplumada remojada previamente en aguardiente. Varias botellas de esta bebida se cuelgan en las patas del altar, junto con tabaco crudo y vasijas de pozol (412).

Durante toda la noche se invoca a las deidades y al amanecer el oficiante otorga la bendición cristiana a todos los asistentes, ofrenda los presentes a los dioses doradores de los puntos cardinales. Antes de que los participantes puedan comer las ofrendas deben arrojar de sus cuerpos a los malos espíritus, con cuyo objeto se flagelan brazos y piernas con ramas de Sib Chí (sin traducción).

Después de un lapso durante el cual todos se retiran del altar para que los dios disfruten de las ofrendas, el H-men las examina, si éstas se encuentran descompuestas, significará que han sido rechazadas por los seres sobrenaturales. Debe buscarle el motivo que provocó el rechazo y al encontrarlo repetir la ceremonia, pues de no hacerlo así las deidades se sentirán ofendidas y haran caer su venganza sobre la familia ofrendante y aún sobre la persona del oficiante, por haber permitido tal anomalía (413).

En la aldea de San Antonio, Belice, el propietario ayudado por un grupo de personas recolecta las azorcas y al terminar los obsequia con varias de ellas como pago por el trabajo efectuado. El resto de la gramínea la transporta a su casa, rociándola con sangre fresca de pollo. Lo hace con el fin de liberar al espíritu del maíz aprisionado en ella, y con ella para resguardarlas de ser comidas por los gorgojos. Después las almacena en la troje familiar, no desgranándolas hasta la próxima siembra (414).

En las aldeas chortí de Guatemala, se realiza esta fiesta

a mediados de julio (en las tierras bajas) o principios de Agosto (en el Altiplano). Se cortan al mismo tiempo el frijol y el maíz, presentándose juntos como ofrendas a los dioses y agradeciéndoles que hayan permitido su desarrollo. Se acostumbra engalanar las cruces de los patios con guías de frijol y matas de maíz; así como también intercambiar presentes entre ellos mismos (415). En el Altiplano se levanta una segunda cosecha a mediados de noviembre. En los días anteriores a ella, las mujeres preparan la comida ceremonial y chicha (bebida de caña), ya que la celebración durará cuatro o cinco días , en los cuales no se trabaja sino únicamente se dedican a celebrarlo. Se llevan las mazorcas y enredaderas de frijol a las trojes familiares, donde permanecen por espacio de cuatro días, a cuyo término se cuelgan en los brazos de las cruces engalanadas con enredaderas, calabazas, matas de caña y plantas en flor. Se desparaman por el suelo y apilan sobre la mesa alrededor de la urna del santo, dando con ello a conocer la gran fertilidad de sus campos (416). Además deben permanecer encendidas cuatro grandes velas, durante todo el tiempo que dure el festejo.

En la aldea de Santiago Chimaltengango, Guatemala, el agricultor despeja el centro de la milpa de toda maleza, dándole la forma de un cuadrado; deja únicamente dos cañas largas, enciende frente a cada una, una vela y degüella un pollo, dejándolo gotear su sangre sobre el copal. Después se arrodilla junto a su esposa e informa a las deidades que su cultivo ha madurado y solicita su permiso para comenzar a cosechar. Al terminar la recolección se dirige a la Iglesia del poblado para ofrendar al Señor Santiago sus primeras dos mazorcas cosechadas; enciende dos velas, una por cada mazorca y sahuma el altar con copal, y coloca todo sobre él antes de retirarse (417).

En las aldeas de la zona noroccidental de Guatemala se efectúa el ritual en la Iglesia en la que se quema con copal - la sangre de un gallo (pueblo de Todos los Santos), se sirve - una bebida hecha a base de maíz y chocolate diluido en agua - (pueblo de San Mateo), se dejan dos velas sobre el altar de la Virgen de Tránsito, patrona de la Villa de Colotenango o se quema el copal ensangrentado ante la cruz del plantío y la troje familiar (419).

Almacenamiento.- El almacenamiento de las mazorcas se efectúa al cuarto día de haberse realizado la cosecha, día en el cual se trasladan las mazorcas a la troje familiar, se almacenan hasta alcanzar un pie de alto. Al llegar a esta altura se colocan cuatro panes de copal hechos en forma de mazorca y envueltos cada uno en un trozo de tela, los que están dedicados a Quim-ic, Matulin, Pastor y Salvador, dirigiéndose a ellos en el momento de colocar su mazorca. Después se siguen almacenando hasta alcanzar la altura de los aleros de la casa (419). Las mazorcas de copal permanecen en la troje hasta que esta se vacía, cuando se retiran y guardan hasta la próxima cosecha, en la que se vuelven a usar. Se acostumbra comer primero las mazorcas pequeñas y después las mayores. Se deben encender varias velas ante el altar familiar y el de la Iglesia, y ante éste último ofrendar dos mazorcas. En la cruz del atrio se quema el copal ensangrentado, y se pide a los dioses permitan el mayor rendimiento posible del maíz (420).

Agradecimiento.- La ceremonia de Tuub-kak (sacar del fuego) tiene por finalidad agradecer a los dioses el haber permitido a los agricultores levantar una buena cosecha. Se realiza en honor de los Kakal Mozon con el objeto de que arrojen del maíz a los malos espíritus alojados en él (421). Tiene lugar ante el al-

tar de los Yuntzilob erigido en la Iglesia o en adoratorio familiar. Las ofrendas consisten en nueve calabazas de on zicif ue (platillo hecho con pepitas de calabaza cocidas con sal, achioté, masa, y ciruelas.), nueve alteros de trece tortillas cada uno y siete vasijas de zaca; los que se envuelven en hojas de kanam (ha, elia erecta) (422). Se acomodan bajo el altar y procede el oficiante a encender dos velas de cera negra, con las que atrae a las deidades nativas, al mismo tiempo que reza varias plegarias cristianas. Como siempre dejan que ellos coman la esencia de los alimentos y después el oficiante da a conocer el nombre del ofendante y los alimentos que presenta; esparce zaca a los puntos cardinales y pone un poco de ella en cada una de las calabazas, así como también arroja una cáscara de plátano dentro del copal (423).

Ceremonia de U-hanli Sol (comida de la milpa).- Requiere un mayor número de preparativos que las anteriores y de la asistencia del H-men. En X-cacal, Y.R. se desarrolla al día siguiente de efectuada la de Tund Kak (424), en tanto que en la aldea de Chan Kom Y.R. tiene lugar cuando el maíz está maduro. Es en honor de los Craques, Kuilok Kaaxob y los Balam (425). Su omisión trae como consecuencia grandes desgracias. En el centro del patio casero se erige el altar que se cubre con hojas de Jabin, y se pone a su lado una pequeña cruz de madera. Se procede a la fabricación del pib. Mientras el H-men ofrenda balché, se trae a las aves para su consagración, se escogen a cuatro personas como ayudantes del oficiante cuya obligación es detener a las aves de patas y alas mientras éste, les rocía el cuello con balché o se los arroja dentro de la boca. Mientras dura esta operación se reza una sencilla oración; los animales ya muertos se entregan a las mujeres quienes los cuecen y sazonan su caldo con pimienta, clavo, cominos, mejora-na epazote y cilantro (426). Cuando ya los tienen listos los entre-

gan a los ayudantes para que los coloquen sobre el altar.

Se sacan los panes del pib y se mezclan los denominados Nabal uah (serie de tortillas gruesas mezcladas con zicil, superpuestas una sobre otra) con caldo de las aves, formando una mixtura que se conoce con el nombre de Kol o Chocob. Esta se distribuye en cuatro vasijas y se les pone encima una o dos piernas de aves, colocándolas en el altar junto a las otras 10 vasijas que contienen los demás panes sagrados.

El oficiante enciende dos velas, coloca en un plato varios granos de maíz e incienso con copal el altar, al tiempo que va ofreciendo una por una de las ofrendas, e invita a las deidades a disfrutarlas, diciéndoles : "Ukaba Dios, Yumbil Dios, Mehenbil Dios, Espíritu Santo, Amén" (427). Después se reparten entre los concurrentes y al terminar el oficiante y sus ayudantes retornan al altar, lo rocían con balché, primero diagonalmente y después en forma de cruz, llenan una hola con báiché y la cubren con hojas de jabin, lo envuelven en una servilleta y se la presentan a cada asistente quienes devotamente se arrodillan y la besan. Al terminar la colocan sobre el altar, reza el oficiante una oración, la descubre y bebe su contenido. Cuando la ceremonia se efectúa en un lugar que no ha sido sembrado antes se le llama Chah bec; ofreciéndose 4 Noh uah (alteros de tortillas grandes unidas con una pasta de zicil y agua, en la superior una depresión por cada tortilla existente rellenas de zicil), 12 Yal-uah (4 tortillas con una hoja de bob entre cada una y en la superior dos o cuatro cavidades rellenas de zicil), 7 Tuti-uah, 14 platos de carne de pollo cocida 7 vasijas de zaca, una de holché y cinco gallinas (428).

Si el campo ya ha sido sembrado anteriormente, se le denominan Hub-ché, en cuya ocasión se omiten los panes sagrados y únicamente se presentan seis pasteles de maíz, 13 alteros de 13 tortillas cada uno, 7 platos de zaca, y otras dos vasijas con patas de gallo cácidas (429).

En las aldeas indígenas de Yucatán, las ofrendas se colocan en una mesa en el centro del sembradío y consisten en un altero de Tutiwa (tortillas grandes y gruesas cuyo relleno consiste en frijoles molidos y pepitas de calabaza), nueve jícaras de balché, al que se le ha agregado chile para darle más sabor y varios platos con carne de venado. Se acostumbra poner una gran olla con bastantes tortillas remojadas en caldo y balché, y adornadas con los bigados y patas de las aves. Una pequeña porción de esta mixtura se esparce a los cuatro puntos cardinales como señal de ofrenda a los espíritus que moran en estos lugares. Se invita también a los Santos Patrones de las aldeas vecinas a que vengan a gozar del festejo (430). Se coloca el oficiante tras la mesa-altar y cada hombre va arrodillándose frente a él y recibiendo en la boca a manera de comunión un pedazo de tortilla y un trago de balché. Al terminarse reparten los obsequios tocándoles a los ayudantes y oficiante, un plato de carne y una pieza de Tutiwa.

En la aldea de Pisté, Yucatán, el oficiante erige el santuario ante la cruz de la milpa, reza varias oraciones en lengua maya, invoca primero a las deidades ancestrales y después a los Santos católicos con oraciones cristianas (431)

En una choza alejada, las mujeres preparan 13 alteros de 13 tortillas cada uno, cuecen la mitad en el pib y la otra mitad en el comal, y rellenan estas últimas con pepita de calabaza (432). También se cuecen y rostizan varias aves a las que previamente se

les han quitado las vísceras que se colocan en una olla llamada cat con pepitas de calabaza, balché y ñaca. El oficiante transporta solemnemente los alimentos hasta el lugar donde se levanta el santuario y en el trayecto efectúa varias paradas, y reza en una de ellas varias oraciones en las que combina las cristianas con las nativas. Al llegar al recinto sagrado, las coloca en la mesá-altar y ofrece a los dioses, para después repartirlas entre los concurrentes (433).

Ceremonia de U-hanli-thup (comida del Thup).- Se desarrolla en honor de Thup chac (el dios menor de los chaques), protector de cierta clase de maíz denominada X-thup-nal, cuyo ciclo de desarrollo es de una extraordinaria rapidez, pudiéndose cosechar pocas semanas después de que se le ha sembrado(434). A pesar de estas ventajas rara vez se cultiva; pero esos sí, la persona que lo siembra debe efectuar la ceremonia una vez al año durante la recolección de frutos, so pena de sufrir alguna desgracia provocada por el Inup-chac al sentirse herido en su dignidad. Su ritual es parecido al que se sigue con la de U-hanli-col, y varía únicamente en lo que se refiere a las ofrendas ya que sólo consisten en una gallina perfectamente sazónada (435).

Ceremonia de las oxidas (tal vez se refiera a las hostias cristianas). Tiene lugar al terminar la siembra de las parcelas y se prolonga hasta el momento en que el cultivo alcanza su máximo desarrollo. Su realización se lleva a cabo en períodos de siete sesiones consecutivas cada uno, descansándose después un lapso igual y repitiéndose en seguida las mismas ceremonias. Diariamente en la Iglesia al atardecer, todo el pueblo se reúne a rezar el Rosario y a presentar sus ofrendas. Por ser una ceremonia de carácter comunal, todos los habitantes del lugar están obligados a contri-

buir con un plato de carne, algunas tortillas, velas y tres panes de Oxdías (pan ritual de maíz). Como no existe oficiante, los maestros cantores dirigen el rezo y los asistentes únicamente con testán "El Gloria". Las mujeres permanecen en un lugar distante al ocupado por los hombres y al terminar el ritual se reúnen con ellos, pasan juntos ante el altar (436). Entre los asistentes se designa a la familia que debe preparar las Oxdías de la siguiente sesión.

Ceremonia de Okotbatam (petición significativa).- Da comienzo el último día de la ceremonia de las Oxdías. A las cuatro de la mañana se celebra una misa sencilla y cuatro horas más tarde se lleva a cabo una mayor, en la que participan los habitantes de las tribus circunvecinas reunidas en X-cacal con el objeto de elevar sus plegarias a los Santos Católicos y deidades del panteón indígena (437). En el transcurso de la mañana un grupo de hombres ejecuta un acto penitencial conocido con el nombre de Katzibil, en el cual, el penitente debe recorrer siete veces seguidas, la distancia existente entre el altar y la cruz patronal (438). Los asistentes deben contribuir con carne de venado (ofrenda para los Yuntzilob), con cuyo fin los dos días anteriores a la celebración los hombres permanecen en el bosque, cazando. Las personas que no hayan logrado ninguna presa o carezcan de medios económicos para comprarla, deberán traer en cambio, cinco huevos duros .

El H-men se ocupa de los ritos paganos y el principal de la aldea, de los cristianos. Entre los dos erigen dentro de la Iglesia un altar a los Yuntzilob. Los hombres se dedican a preparar el pib y las mujeres se reúnen en una choza cernana al santuario y preparan los alimentos sagrados, contribuyen cada una de ellas con una vasija de zaca y varias especies. Después de la misa mayor se esarba el pib y se enciende, al tiempo que se preparan los panes sagra-

dos en el corredor del ayuntamiento. Mientras tanto el H-men coloca en el altar 13 calabazas de zaca en honor de los Yuntzilob y una adicional para el Cicheelem Yum, invitándoles a gozar la bebida, la que esparce a los cuatro puntos cardinales (439). Este ofrecimiento se efectúa cada hora y en los intervalos cuéliga su hamaca dentro de la Iglesia.

A la una de la tarde, el principal abre el pih y bendice los panes sagrados dejando escurrir sobre ellos un poco de zaca - consagrada. (440). Las ofrendas destinadas a los santos católicos se distribuyen sobre el altar y consisten en: 13 platos de Yal-uah con un plato de carne cocida sobre cada uno de ellos. Los tres principales representan a Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, decorándolos con arcos de vid y basil. Se envuelven cinco ordias en servilletas y hojas de basil, una gran cruz, cinco velas negras y cinco blancas adornadas con las mismas hojas, se ponen en Yal-uah y un plato de carne en cada una de las cruces que guardan las entradas principales de la alcaza (441).

El H-men coloca las ofrendas del Yuntzilob en el altar, ponen en cada una de las esquinas un Noh-uah y un Tuti-uah. En honor de los cuatro chaques se ponen dos Tuti-uah y 2 Yal-uah, junto con los platos de carne cocida e igual número de vasijas de zaca. Las sopas (residuos de la masa y zicil mezclados hasta formar una pasta a la que se agregan las vísceras de las aves finamente picadas). se sitúan bajo el altar en una canoba (cubeta profunda de madera) decorándola con las pezuñas de los ciervos ofrendados. Atras de ella se pone un sabucan (bolsa) conteniendo un Yal-uah, un Tuti-uah y un plato de carne. A los espíritus menores se les ofrenda Holché (442)

La entrega de estas ofrendas es simultánea, El principal presenta las cristianas al tiempo que reza la "Doctrina". Los hombres

y las mujeres rezan separados, queman lavando y tres velas de cera negra (443). Así como también cantan "Los Pastores (canción cristiana de Navidad).

Es más interesante el rito efectuado por el H-men quein - enciende tres velas de cera negra y quema el pom (copal); se hica frente al altar y reza varias oraciones nativas en honor de la Trinidad Cristiana y las principales deidades agrícolas; e invoca a los guardianes de la milpa. Repite esta oración cuatro veces ante cada una de las esquinas del recinto (444). Al terminar invita a las deidades, se vuelve a arrodillar y reza la "Doctrina"; en la última oración intercala los nombres de las ofrendas presentadas. Después ambos oficiantes cambian de altar y rezan las mismas oraciones. Termina la ceremonia con la repartición de las ofrendas y cada uno de los concurrentes reciben una pieza de oxdía, una vasija de zaca. Las mujeres reciben los mismos alimentos pero los comen en un lugar apartado (445).

Los cuatro panes principales (Moh-uah) se obsequian al sacerdote, el H-men y los dos acólitos, además el segundo recibe una vasija de holché (446).

Misas de milpa.- En la zona tzeltal, cuando comienza a desarrollarse el maíz, los habitantes del poblado organizan una ceremonia en la que piden a los dioses de la agricultura protejan el crecimiento del producto sembrado. Cada uno debe contribuir con una pequeña suma de dinero para la compra de incienso, velas, cohetes y - aguardiente, los que se ofrendan ante las cruces de los cerros(447)

Al terminar sus rezos retornan al pueblo y se reúnen en la Iglesia para la celebración del ritual católico, consistente en una misa oficiada por el sacerdote cuando existe, o en el rezo de varias oraciones guiadas por un grupo de personas que tienen conocimiento de ellas.

Quitto a la lluvia.- el agua sigue constituyendo un problema para los habitantes de la península de Yucatan por carecer de este líquido indispensable. Aún en las grandes ciudades, como por ejemplo Mérida, al llegar el viajero distingue en la mayoría de los hogares, la presencia de un molino de viento que usan los moradores de la casa para sacar agua de un pozo excavado en el patio posterior de ella.

En las pequeñas aldeas obtienen este elemento, por medio de escavaciones llamadas Shultunes practicadas en las cercanías o dentro del poblado con el fin de recolectar agua de lluvia.

En otras aldeas de mayor importancia, la Secretaría de Recursos Hidráulicos o las Autoridades Municipales, cavan un pozo artesia no, le conectan una tubería que transporta el agua hasta un depósito central, del que se surte toda la población.

Ceremonia de Chaac chac o petición de lluvia. - Es la única ceremonia cuya celebración dura varios días y sólo se realiza cuando se presenta un fuerte período de sequía, en los meses de Agosto o Septiembre, por ser la época en la que la zazorca necesita abundancia de lluvia para lograr su total desarrollo.

La ceremonia en Quintana Roo está dedicada a los Yuntzilob y a los Santos Católicos, San Miguel Arcangel, San Roque, San Lázaro y San Jorge, vinculados con el cuidado de los bosques y animales salvajes (448), a los que solicitan el envío de suficiente lluvia, para lo cual hacen una representación imitativa de los aguaceros.

Esta ceremonia se efectúa en tres días, en el primero se erige el altar en las orillas de la villa (449) o en el centro del patio de la casa del dador de la fiesta (450).

En la aldea de X-cacal Q.R. se erigen dos chozas, en la mayor se levanta un altar cubierto con hojas frescas de Xiata (palma-

enana), Jabín, Qhacáq (árbol resinoso cuyas hojas sirven para curar las llagas), Jalal (Hojas o ramas de junca con las que se fabrican esteras) y Kanam, así como también se cuelgan sobre él, una hilera de calabazas con soportes anillados "la parte plana del altar representa la superficie terrestre y el follaje el anhelo de tener frescura y humedad en la tierra" (451). El resto del día lo ocupan en transportar el agua virgen para la fabricación de los alimentos y bebidas sagradas, desde el cenote sagrado situado en las profundidades del bosque. Al anochecer regresan y ponen las calabazas de agua virgen junto al altar y cuelgan sus hamacas cerca de él.

Al día siguiente el oficiante elige a dos ancianos (idzac) como ayudantes, quienes deben recoger las ofrendas de los asistentes. Cada uno de ellos debe contribuir con : una gallina viva, un kilo de carne de cerdo, tres kilos de masa, una botella de miel, un montoncito de pepitas de calabaza y una vasija de balché (452). Al terminar la colecta ofrendan una vasija de zaca como "Agua santa helada a los chaques y balams" (453). Esta ofrenda la efectúan cinco veces al día y rezan en cada una de ellas varias oraciones paganas, y reparten después la bebida entre los asistentes. Continúa la celebración con la cacería de venados, que sirvan como ofrenda. El oficiante solícita al Zip (señor de los venados) permiso para efectuar la y le pregunta cual es la zona de mayor caza, obtiene la respuesta consultando su Zastum, en el que puede ver el rumbo en que se encuentran los animales y el número de ellos que se podrán cazar, instruye sobre el particular a los cazadores y estos logran una buena caza, encienden el horno, asan la carne y después la colocan en el altar (454).

El tercer día es el más importante, por constituir la ceremonia en sí, la primera parte del día la emplean en llenar 12 homos

con balché y dos vasijas y ofrendarias a los dioses y rezándoles una oración a los balan y chaques (455);

Las mujeres en la choza pequeña se ocupan de la fabricación de los alimentos sagrados y al terminarlos los entregan a los idzac.

Mientras tanto el oficiante ayudado por los cuatro ayudantes procede a la consagración de las aves, cuyos cuellos se encuentran adornados con hojas de jabín; las rocía con balché; y entrega a los ayudantes para que los sacrifiquen y envíen a las mujeres -- para que los preparen. Se acostumbra sacrificar además de las 23 aves, una gallina en honor de San Miguel; para la cual se debe rezar una oración que consta de 9 partes y en cada una de ellas, el oficiante debe sacudir nueve veces la zaca en la garganta del ave (456)

Cuando el pib ya está listo, se introducen en él, los panes sagrados, el sikil (pasta delgada hecha con semillas de calabaza y agua) y la masa, cerrándolo para su cocimiento. El sacerdote toma una hoja de jabín, un poco de zaca y la esparce en tres direcciones y musita una oración (457). Al terminar cuelga su hamaca cerca del altar y de tiempo en tiempo rocía éste y la cruz con balché, reza 13 veces una oración y esas mismas reparte el balché consagrado entre los concurrentes, quienes al recibirlo deben decir "Ax tezcuntabac tech tal" (458);

Al medio día los idzac cubren la cruz con hojas de jabín para protegerla del sol; todos se dirigen al pib, el sacerdote lo rocía con balché y saca los panes sagrados y demás alimentos ya cocidos, depositándolos sobre el altar, en un lugar determinado ya que cada uno de ellos corresponde a una deidad distinta. Amarra un Tutiwa a la cuerda de las calabazas junto con una pequeña vasi

ja que contiene un poco de sopa, el resto de ella se pone en una gran calabaza a la que se le agregan las uñas de las aves, y se coloca junto a las avés desmenuzadas (459). Los asistentes quemán incienso en cortezas de plátano, al tiempo que el H-men mezcla - báiché en el incienso y lo esparce en tres direcciones y reparte entre los concurrentes.

El oficiante nombra a cuatro ancianos para que representen a los chaques moradores de los cuatro puntos cardinales y a un quinto que actúe como Cumkí Chac; éste último es llevado a un lugar situado a ocho metros al oriente del altar, conocido con -- el nombre de Chum-caan (trono del cielo), ahí lo dejan sentado en un caanché (banquillo) y retornan los ayudantes al altar tocando una calabaza con su machete. "La calabaza recuerda a las que usan los dioses de la lluvia para mojar el maíz, y el machete es el palo que blanden para producir los relámpagos" (460). También escogen a ocho muchachos; a cuatro de ellos se les amarra a las patas del altar y se les pide que imiten el croar de las ranas; cuyo sonido contestan cuatro muchachos que imitan a las chachalacas. (De acuerdo con la Mitología Maya, las ranas y las chachalacas son los músicos del dios Chac y con su croar y silbar anuncian la lluvia).

El H-men y los chaques se arrodillan ante el altar e invocan a sus dioses, invitándolos a la festividad. La oración que rezan es larga, complicada y de carácter profundamente indígena. Mientras el oficiante presenta las ofrendas, los chaques ejecutan una complicada danza, dando nueve vueltas en torno del altar, al tiempo que vacían sobre él sus cántaros de agua e imitan con sus machetes, el sonido de los truenos y relámpagos. Lo mismo hace el Cumkí Chac: desde su sitial, sólo que él no danza. Al mismo tiem-

po las ranas y chachalacas croan y silban dando la sensación de que se encuentra uno en presencia de una terrible tempestad (461). Este es el momento culminante de la ceremonia, por encontrarse reunidos en torno al altar las más poderosas deidades . personajes del mundo sobrenatural.

En la aldea de Pisté, Yucatán, se acostumbra suspender - sobre el altar, un plato de balché, del que cuelgan cuatro cordelitas; cuando llega el momento culminante, los cuatro chaques desde sus esquinas respectivas, jalan los cordones y voltean el contenido de la vasija sobre el altar, con lo que simbolizan la lluvia (462).

Después de este rito todos se alejan del altar y se dirigen al lugar donde se encuentra el Cumkú Chac, poniéndole en la boca un poco de balché y diciéndole: "En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén" (463). Estas palabras las repiten 13 veces y al terminar conducen al personaje hasta el altar y lo sientan entre las ranas, dándoles de comer a los cinco el Yaxché-uah (pan de ceiba), varios Tütí-uah y las sopas. El resto de los alimentos se reparten entre los concurrentes.

Para terminar se deshace el altar y se bendice el lugar, rociándolo con balché, se hace lo mismo con el Chun-caan. Además se debe purificar a los asistentes con el objeto de borrar de ellos cualquier mal aire o peligro recibido al estar en contacto con las grandes deidades. Con este fin se les hace entrar en una rueda formada por el oficiante y sus ayudantes; el primero pasa sobre el cuerpo de cada uno de los asistentes, un manojo de hojas de zipché que tienen la propiedad de hacer desaparecer los malos aires (464). En las aldeas de Kopteil y Santa María Q.R., los participantes deben pasar al centro del círculo y recibir el golpe de purificación

de mados del Ah-kin (sacerdote) con una hoja de jabón, quien va dando nueve vueltas a su alrededor (465). Cuando ya se encuentran los hombres limpios de pecado se retiran a sus casas, llevándose parte de las ofrendas, pero antes deben pagar la cantidad de 75 centavos para cubrir los honorarios del oficiante (465).

Tozzer (467) en Yucatán denomina a esta ceremonia Tzatsak, en ella toza parte todo el pueblo, debiendo contribuir cada asistente con maíz, miel, frijoles y pepitas de calabaza, así como varios platos de carne. Todas las ofrendas se colocan en el altar erigido en el sembradío, los hombres imitan el croar de las ranas y esparcen parte de las ofrendas a los cuatro puntos cardinales; la ceremonia termina con un banquete general.

Culto a la ceiba sagrada.-- Los mayas actuales siguen considerando como un ente sobrenatural a la ceiba vinculandola profundamente con la religión y la agricultura. No se sabe en que mes se efectúa su siembra pero sí se tienen datos acerca de su celebración.

En Quintana Roo, se acostumbra nombrar dos mayordomos de la fiesta, quienes acompañados por un grupo de hombres y un muchacho habil en el arte de trepar y hacer reír a la gente; se dirigen al bosque cercano a la aldea en busca de una ceiba grande y corpulenta. Al encontrarla, el muchacho (Chic) se encarama en el árbol y se sienta en su copa. Los hombres cortan la ceiba, la trasladan al poblado y la colocan en el centro de la plaza (468). El Chic durante el trayecto no deja de bailar y hacer toda clase de momerías y gestos graciosos, para divertir a los espectadores. Los maestros cantores van rezando oraciones cristianas, al tiempo que suenan campanas y cantan himnos religiosos. Al llegar al sitio escogido, se planta el árbol y al terminar de hacerlo el Chic que no ha parado un momento

de danzar, arroja a los cuatro puntos cardinales, las pepitas de calabaza que lleva en la bolsa, y cuelga de las ramas las nervaduras de la calabaza, jícamas y ñame, con lo que simboliza la fructificación de la planta (469). La ceremonia termina con una danza interpretada por todos los asistentes en torno a la ceiba florecida.

En la villa de Socotz, Belice, la tarde del día señalado, las muchachas vestidas con huipiles primorosamente bordados y sombreros de paja adornados con flores, acompañan a los hombres en la búsqueda de una ceiba joven, que es cortada por el Chic (en este lugar es el maestro de ceremonias) vestido de mujer y con un sombrero de paja. Se sube a la copa del árbol, llevando al hombro un saco con tortillas y una pequeña muñeca.

Se traslada la ceiba a la plaza en medio de una gran procesión. Todos los peregrinos llevan en las manos racimos de flores. Al llegar a la plaza, plantan la ceiba en el centro de ella y bailan toda la noche a su alrededor. Para tener derecho a bailar, deben pagarle a una anciana que actúa como maestra de ceremonias, la cantidad de cincuenta centavos, como contribución a los gastos hechos para la celebración. El Chic danza desde la copa del árbol acompañado de la muñeca y arroja a los cuatro puntos cardinales las tortillas de su alforja (470).

En Zinacantan, Chiapas existe la creencia de que los espíritus de los ancianos y en especial los de los curanderos y hechiceros suben por la ceiba hasta el cielo y se deifica (471). En esta población no encontré datos relacionados con la plantación de la ceiba sagrada.

CACERIA.

Segun Tozzer (472) en Yucatán a esta actividad se le denomina Usakaipon. Se guarda un profundo respeto al dios - Zin por considerarlo un ente sobrenatural. Antes de emprender esta actividad solicitan su permiso para efectuarla y le agradecen su aceptación por medio de ofrendas.

En San Antonio Belice, intervienen en las partidas de caza de dos a ocho hombres, quienes, al atardecer del día escogido, abandonan la aldea e instalan su campamento en un sitio cercano; queman incienso e imploran a Huitz Hok (deidad - de la caza) para que les conceda la caza de muchos ejemplares. Con el objeto de que el dios sepa cual es la especie que prefieren en el rezo intercalan los nombres de los animales que desean cazar (473).

Hasta principios de siglo, las mujeres participaban en la cacería en forma simbólica, ya que mientras sus esposos la efectuaban, ellas se reunían ante un cerdo dormido, daban varias vueltas en torno a él y lo sahumaban con copal, por pensar que con ésto los animales salvajes se volverían mansos (474).

Quando se ha logrado una caza provechosa, todos retornan a sus casas con las presas obtenidas y ofrendan una vasija de pozol en honor de los guardianes de los animales salvajes para agradecer el éxito de su labor. Al partir y regresar de la caza entonan una canción. (475).

PESCA.

En la actualidad, la pesca sigue constituyendo uno de los productos alimenticios mas importantes de los indígenas, sobre todo de los moradores de las aldeas costeras. Sin embargo, esta actividad ha perdido su carácter religioso, no encontrándose ninguna información acerca de la realización de ritos antes de arrojar los pescadores sus redes al mar o pescar en otras formas.

APICULTURA

Los mayas actuales de la región de Quintana Roo siguen -rindiendo un culto importante a los dioses protectores de las -abejas, por constituir la miel uno de los productos básicos de su alimentación y comercio. En su honor efectúan una ceremonia denominada "Comida de las abejas" que celebran cada cuatro años, o cuando enferma el apicultor. La tarde anterior a la fiesta el oficiante, parado ante las colmenas, invita a los guardianes de las abejas a la fiesta que en su honor se efectuará al día siguiente.

Sobre el altar se colocan trece homas de zaca endulzada - con miel, dejéndolas durante dos horas para que los dioses beban su esencia. Entre tanto el oficiante toma varios tragos de aguardiente o balché. Después se reparte la zaca entre los asistentes (476).

Al día siguiente se fabrican los panes sagrados Yal-ush y se consagran varias aves. El H-men pone 13 homas de balché sobre el altar y las ofrenda a los dioses rezando una oración.

Ayudado por dos idzac, ofrenda cada uno de los presentes a los dioses de la agricultura, dando para ello nueve vueltas en -torno a las colmenas, sobre las que se esparcen los idzac un poco de balché (477).

Existe otra ceremonia denominada U-hedz luumil cab, que es de menor importancia. En ella se cuelgan, en cada una de las esquinas de la colmena, una vasija de zaca endulzada con miel y se ofrenda ante el altar el balché, así como las aves consagradas, - además de una pila de 13 Cham cham uah (tortillas grandes rellenas de pepita de calabaza), una vasija de zaca y tres Pim-pim-ush (tortillas gruesas a las que a la masa se le mezcla semilla de calabaza).

za) combinados con Kol. Termina la ceremonia con la consumición de las ofrendas

Cada vez que el apicultor saca miel de sus colmenas, debe presentar una ofrenda de zaca a la Virgen María (protectora de las abejas) y rezar un Padre Nuestro. El H-men por su parte debe ofrendar una calabaza por cada colmena que visita (478). La miel de la calabaza debe ser de la primera colmena que se abra.

En Yucatán, en los últimos meses del año, se efectúa la ceremonia de U-han-likal en honor de los dioses guardianes de las abejas, colocándose una vasija de pozol ante cada una de las colmenas (479).

COMERCIO.

Entre los indígenas mayas de la actualidad se ha perdido ese gran comercio interregional que los hizo famosos durante la época prehispánica, y únicamente una vez a la semana, el día de plaza, bajan de sus parajes y aldeas a la cabecera de la comunidad a ofrecer sus productos a los de las otras aldeas y a los ladinos.

En la mañana, antes de comenzar la venta, todos se dirigen a la Iglesia del lugar y queman incienso ante el Santo Patrón y los Santos de su predilección y les piden que les permitan vender sus productos; al terminar sus oraciones dan las gracias a los Santos y se dirigen a la plaza, donde permanecen durante toda la mañana, al atardecer retornan a la Iglesia a agradecer a los Santos el haberles permitido realizar la venta, vuelven a quemar incienso ante ellos y después retornan a sus parajes, no volviendo a bajar hasta la semana siguiente.

CONSTRUCCION DE LA CASA HABITACION

Actualmente en las villas indígenas se sigue usando el mismo tipo de construcción casera empleado por los mayas antiguos, - únicamente ha variado el mobiliario, y sobre todo, las esteras que se han sustituido por las hamacas importadas de las Antillas por los emigrantes españoles (480). Además la mujer indígena ya no tiene que permanecer varias horas ante la piedra de moler, sino - que cómodamente manda moler su maíz al molino de nixtamal de la - aldea.

En la aldea de Chen Kom, Q.R., se efectúa una ceremonia al terminarse de construir una casa. En el centro de la choza se erige el altar, y en los extremos se cuelga una vasija de zaca. El H-men ofrenda dos ocoms en una de las esquinas y procede a consagrar las gallinas con aguardiente. Cuando ya están purificadas las ofrenda en cada una de las cuatro esquinas de la habitación y las entrega a la dueña de la casa para que las cocine (481). En el altar se coloca una vela, una cruz, dos platos con gallinas cocidas, dos vasijas de kol con nueve pim-pim-ush, dos vasijas pequeñas de zaca, una vasija de aguardiente y 25 tortillas envueltas en una servilleta. El H-men ora y ofrece sucesivamente cada una de las ofrendas a las estacas de la casa, comenzando por los ocoms y siguiendo con las estacas (de acuerdo con su tamaño), prestando una atención especial a las astras (soportes de la casa en forma de cruz) (482). En algunas casas amarran dos ramas en cada uno de los extremos por medio de una pieza más corta horizontal, formando una cruz. Como de costumbre, la ceremonia termina con una borrachera general.

En la región pokonchi, Guatemala, la ceremonia se efectúa al levantarse la casa, buscando al ajki (sacerdote) para que la bendiga; éste coloca una vela en cada una de las esquinas que cons

tituirán la casa, e invoca a las deidades familiares en busca de protección. Cuando ya se va a techar, se matan varios guajolotes y se rocía su sangre sobre el maderamen, con el objeto de alejar a los malos espíritus (483).

FABRICACION DE DIOSSES

La ceremonia de renovación de las deidades sólo sobrevive en la región lacandona, en la que cada año se deben fabricar nuevos incensarios que representan a las principales deidades, ceremonia que tiene como propósito agradecer a los dioses los beneficios recibidos durante el año.

Antes de comenzar el rito, el jefe del caribal, quien actúa como oficiante, acompañado de los demás hombres se dirige al lugar donde se guardan los viejos incensarios y los traslada a la aldea. Al retornar erige dos chozas ceremoniales, usando la mayor para los ritos y la menor para la preparación de las ofrendas. En la mayor introducen cierta cantidad de arcilla y cuarzo, la mezclan y amasan, y comienzan a modelar los incensarios a mano publiéndolos con una pequeña pala de madera. En el borde de la vasija moldean con arcilla la cara del dios al que va a estar dedicada, practicando en su centro tres agujeros que servirán como respiraderos. Se ponen a secar durante varios días y después se cuecen en una cama de carbón caliente; se pinta la superficie de blanco y los detalles de rojo o negro (484). Se fabrican 24 incensarios, 8 grandes dedicados a las principales deidades, y 16 pequeños que carecen de dios; pueden ser de cuatro tipos diferentes: "Tipo brazo", cabeza redonda, dos brazos y columna vertebral; se localiza en los caribales de Jetjá, la Arena, Chocolíja y la cueva del Dios Metsabok (485). El segundo tipo tiene la cabeza aplanada a continuación de la línea del borde, y se localiza en la Arena (486). El tercer tipo tiene la cabeza colocada en un ángulo del incensario y forma el asa; se le encuentra en las aldeas del Noroeste (487). El cuarto tipo tiene la cabeza en relieve con dos prolongaciones, tal vez orejas; se encuentra en San Quintín (488).

En la choza mayor se colocan los incensarios mirando de Norte a Sur y con la cabeza dirigida al Este (punto cardinal de la vida). Frente a ellos se ponen los braseros en igual posición, empleándose estos últimos únicamente durante esta ceremonia. Además hay otros suspendidos en el techo por medio de unos casilleros que sirven para las ofrendas (489).

En la zona del Noroeste se utiliza un tambor esférico de cuello cilíndrico decorado con una máscara que represente al dios K'ayum (dios de la música), tapado con una piel de venado bien res tirada. Se toca con la mano. Frente al altar se coloca una jarra con balché y en la esquina Suroeste los viejos incensarios - que contienen habas y tapados con cáscaras de cacao (490). El cascabel ceremonial cuelga del techo y la corteza para recoger la ceniza de copal junto con las calabazas, arcos, flechas y puntas de pedernal.

Durante el tiempo que dure la celebración, los hombres deberán dormir en la choza sagrada y diariamente ofrendar pozol a los braseros sagrados. Con la cuchara ceremonial colocan en la boca de cada uno de los braseros un poco de pozol ("dar de comer a los dioses") al tiempo que cantan. Después el oficiante arroja un poco de esta bebida a los cuatro puntos cardinales y el resto lo reparte entre los asistentes.

El oficiante enciende el fuego frotando dos estacas de pino y con él prende el copal de los incensarios, produciendo un humo espeso y negro. Se coloca en el extremo occidental de la hilera de braseros y los participantes lo hacen ante el de su propiedad; comienzan a entonar cantos religiosos y a introducir palmas en el copal hirviente, tocándose con ellas la espalda (491). Introducen su palma dentro del brasero colocado en el extremo Este

de la choza y cantan hasta que se consume su copal, luego cada jefe de familia va a su casa y repite este ritual ante el altar familiar, guardando su palma por considerar que tiene el poder de curar las enfermedades (492).

Ofrenda de pozol.- Constituye la principal ofrenda de los grupos del Sur, Los participantes se colocan en semicírculo frente a una hilera de estacas; el oficiante les entrega una jícara de pozol y les dice algunas palabras a las que deben contestar - Bei (sí). Todos deben ofrendar su vasija a los puntos cardinales, rociar un poco de la bebida sobre su incensario y beberse el resto.

Fabricación de balché.- Constituye la principal ofrenda de los caribales del Noroeste y sólo puede ser fabricado por una persona de gran religiosidad. Esta se aposenta en la choza chica y dentro de un tronco hueco macera la corteza del balché agregándole miel y dos pilas de maíz molido; se deja fermentar el brebaje durante una noche. Después se atraviesa el madero con dos palos y se entierra tapado con hojas de palma. Se abre minutos antes de usarlo, pero antes se arrojan sobre él cinco granos de maíz y se reza una oración en la que se pide a los dioses alejen a los malos espíritus de la bebida y hagan que al paladearla se sientan reconfortados (493).

Fabricación de los nódulos de copal.- Son de forma cóncava y llevan un pequeño mango como esa representativo de los sexos masculino y femenino, simbolizando las ofrendas de ambos. Para purificarlos se encienden varias pastillas de copal y se esparce su humo sobre ellos con hojas de palma (494).

Vasijas.- Las vasijas de las ofrendas se hacen con la mitad de una calabaza hueca, se llenan con buliwa' y se colocan a los lados de los nódulos.

Por única vez, la esposa del oficiante se introduce en la choza ceremonial, mezcla el pozol con el cacao y coloca una parte de esta mezcla en las jícaras situadas junto a la jarra de balché; el resto lo deja en una jarra. El oficiante coloca las vasijas frente a cada incensario y bebe la jarra de balché (495). Después corta varias tiras de corteza de palo mulato (cha-kah) que forma bandas de 128 cm. de largo llamadas Chak'um; las pintan de rojo con achiote y las colocan sobre la cabeza de los incensarios y en la suya propia (496).

Después pasa a ofrendar las vasijas de buliwa levantándolas de dos en dos, al tiempo que entona un canto más rítmico y lento y mueve las vasijas de balché colocadas frente a los braseros principales (497).

Los ayudantes toman los nódulos y, voltéandose hacia los asistentes, los ofrendan. El oficiante hace lo mismo con la vasija del Este, dirigiéndose a los puntos cardinales; corre de un extremo a otro de la casa y canta acompañado del tambor ceremonial.

El asistente principal va a la choza chica, llena una vasija con balché y toma varios nódulos, luego retorna a la choza grande en donde los entrega al oficiante; éste los coloca tras la línea de los braseros y entona una plegaria. Obsequia a los concurrentes con balché.

Con una vara humedecida en Balché va tomando los nódulos y los coloca en su brasero respectivo. Los principales reciben 5 o 6 nódulos; los secundarios uno o dos. A cada participante se le entrega una hoja de palma encendida para que prenda su brasero y después todos parten a sus casas a prender el incensario del altar familiar. Cuando regresan al recinto sagrado, le entregan al oficiante un pedazo de carne asada de mono para que, en su nombre, le ofrende a las deidades (498).

Comienzan a beber todos balché hasta emborracharse, y ya borrachos se agujeran las orejas y ofrecen su sangre a los dioses, así como también se acuestan sobre las brassas calientes de los braseros (499). Al anochecer del día en que se terminan de fabricar los incensarios, las ollas y braseritos, se transportan a la choza ceremonial y se ponen junto a los braseros viejos llenos con los restos de copal quemado en todos los ritos del año en que estuvieron en servicio y tapados con una hoja de cacao. Al día siguiente las ofrendas ya se hacen en los nuevos braseros. Cuando los asistentes ponen la ofrenda de Balché en la boca del brasero, el oficiante coloca al dios correspondiente dentro de él y lo cubre con copal, ofrendándole balché, pozol y nódulos de copal encendido. Pinta los braceros con achiote, les pone una raya en la barba y otra en la frente, hace lo mismo con su persona y el tambor ceremonial, y pinta dos círculos en los maderos del balché y en los dos soportes occidentales de la choza ceremonial. Esta acción la imitan todos los participantes (500).

Al día siguiente vuelven a efectuar el mismo ritual, colocan 13 vasijas de balché frente a los incensarios, y rezan una oración. Este ritual se repite por espacio de 7 días, y en el séptimo ofrecen balché y cacao, y reparten las ofrendas. Los viejos incensarios se meten en unas redes junto con el tambor ceremonial y se transportan a un risco situado al oeste del caribal. Los braseritos se llevan a una cueva localizada en las orillas del río Pethá (501).

Con esta última actividad termina la ceremonia colectiva. Después los braseros dioses serán venerados en cada uno de los hogares lacandones.

CEREMONIAS RELIGIOSAS

En la actualidad las ceremonias nativas han asimilado los elementos cristianos inculcados por los frailes misioneros durante la época colonial y por los sacerdotes católicos en la actualidad. Sin embargo, las ceremonias siguen teniendo su estructura autóctona y únicamente se ha podido introducirse el culto a los santos católicos y las oraciones de la doctrina cristiana. Se dice que muchas ceremonias han dejado de efectuarse ante los altares familiares y recintos ceremoniales y han sido trasladados a la Iglesia, pero esto es relativo ya que, en múltiples ocasiones, se erige dentro de la iglesia un altar a las deidades nativas, como por ejemplo, en Quintana Roo, a los Yuntzilob, o se reza a los santos preferidos para pedirles que intercedan ante el Dios Supremo, pues nunca se dirigen directamente a él por considerarlo un ente distante de la humanidad. Los sacerdotes han permitido que los indígenas efectúen algunas de sus ceremonias dentro de la Iglesia pensando que con ello se evitan problemas y que, teniéndolos cerca y contentos, pueden tratar más fácilmente de hacerles comprender la nueva religión.

Ceremonia de X-cacal.- En las aldeas indígenas de Dzitás y Chan Kom, Q.R., se efectúa una ceremonia durante el año con el objeto de festejar a todas las deidades nativas y santos católicos que se llama X-cacal y que dura cinco días. En ella se celebran nueve rosarios, cinco misas largas y cinco cortas, en las que oficia el Nohoch Tata (máxima autoridad religiosa) que a su vez selecciona a varios jóvenes como acólitos.

Se forman cinco grupos con el objeto de que a cada uno le toque un día suministrar las ofrendas. Como coordinador de los grupos actúa una persona de temperamento profundamente religioso

que llaman Kub mesa (502). Las ofrendas se colocan en orden simétrico sobre la mesa que se encuentra en la choza del grupo de la fiesta, y consisten en: relleno, tortillas, chocolate y Tzanbil keken (plato de carne de puerco sazonado). Estos alimentos se deben colocar en vasijas nuevas y cubrir con servilletas que no hayan sido usadas antes; además se colocan junto a ellas varias velas de cera negra. Se santifican en la choza y el Kub-mesa las reparte entre los devotos para su transportación hasta el santuario. Al llegar al santuario las entregan a los sacerdotes (pues son los únicos que pueden llegar hasta el altar) para que los coloquen bajo la cruz los símbolos de la deidad principal. Fabrican un atole llamado Puc keyem (atole hecho con masa, dulce de pepita y hojas de chayote) que ponen sobre el altar. Antes de beberlo rezan una oración.

Durante los cinco días acostumbran realizar varias procesiones en torno a la plaza, en las que lleven a las deidades ricamente ataviadas y cantan himnos religiosos (503). En la tarde del último día efectúan el rito de la ofrenda de la Tzicil (Iglesia). Todos se dirigen al templo a implorar por el perdón de sus pecados; el Kub-mesa prepara los alimentos sagrados, los que pone en la mesa frente al altar y en la que comen únicamente los principales (los alimentos simbolizan el espíritu de la comunión). El resto de los asistentes come en el atrio o dentro del santuario, siempre separados de los principales (504).

Okoztahpol (ceremonia de la cabeza de puerco).- Da comienzo al terminar la anterior y tiene el mismo propósito. Consiste en adornar una cabeza de puerco o en su lugar varios pasteles de maíz y miel.

Dentro de la boca del animal se ponen cuatro varas decora-

das con hojas de maíz, arepas cruciformes (panes de maíz y miel) y tiras de papel crepé. En el centro se coloca otra vara que atraviesa una arepa, sobre la que se encuentran dos figuras vestidas - de hombre y mujer (505). La cabeza tiene un hondo significado religioso y por lo tanto la colocan sobre el altar erigido en el corredor de la casa ceremonial. Allí rezan el oficiante y los maestros cantores un rosario y después once personas previamente escogidas se paran en hilera mirando hacia la puerta opuesta a la Iglesia y rezan a la Santa Cruz, hacen la señal de la cruz y bailan en torno a la mesa altar dando nueve vueltas a la derecha y nueve a la izquierda; en cada vuelta los danzantes se entrecruzan y cantan; los dirige el maestro de ceremonias quien también lleva la cuenta de las vueltas efectuadas pesando cigarrillos de una vasija a la otra (506).

Ceremonia de la Pascua Florida.- En la villa zutuhil de Santiago Atitlán, Guatemala, se efectúa esta ceremonia durante la Semana Santa, y tiene como propósito conmemorar digamente la Semana Mayor. Se realiza en el salón principal del Ayuntamiento y actúan como dirigentes los alcaldes, nativo y ladino, así como los ayudante de ambos. En ese lugar preparan la comida, desgranar multitud de mazorcas y confeccionan arreglos florales con los que mas tarde formerán dos arcos triunfales en el centro de la plaza (507). La cofradía de la Santa Cruz organiza una procesión que parte del Ayuntamiento y termina en la Iglesia; lleven las ofrendas cuidadosamente y van sahumándolas con incienso. Al llegar al santuario las colocan ante el altar erigido en la parte central de la Iglesia y las ofrecen a la Santa Cruz. Cada uno de los asistentes prende sus velas y eleva sus plegarias particulares a los santos de su devoción. Para refrescarse la garganta beben de vez

en cuando un poco de aguardiente y continúan rezando. Cuando todos terminan, el principal reparte las ofrendas que se comen en la Iglesia (508). Por lo tanto, ya al anochecer, el espectáculo que presenta la Iglesia es bochornoso para los ladinos que no como éstas costumbre, pues consideran estos hechos como un desacato a la religión. En cambio, para los nativos, significa que han participado de los presentes otorgados junto con los santos.

Confesión.- El rito maya de la confesión ha desaparecido para dar cabida a la forma cristiana de la confesión implantada por los frailes misioneros.

Festividad del día de muertos.- El día primero de noviembre, en las regiones tzotzil y tzeltal, se sacan a crear los utensilios que se van a utilizar para la celebración del día de los muertos. Estos son varios Setz (platos hondos de barro vidreado), los boch (calabazos o huacalitos) y un pequeño plato para la sai. Un miembro del clan se dirige a la iglesia del lugar y toca la campana llamando a las ánimas; mientras tanto el jefe de familia se traslada al panteón, limpia las sepulturas de sus parientes y construye un camino desde ellas hasta las chozas donde vivieron cada uno de ellos (509). En cada casa se coloca una mesa con las ofrendas que consisten en: Potzenichin (orquídeas silvestres), juncia (agujas de pino), dos pedazos de carne cocida con repollo, tres pilabil (tamales de maíz con frijoles), tres chenculbej (calabazo de stole agrío) (510). Sólo se invita a los difuntos que hayan dejado bienes y los llaman de la siguiente manera: "Vengan a comer, vengan a sentir el sabor, venguen a sentir el humo de lo que ustedes comían" (511). La comida permanece todo el día dos de noviembre, mientras que los familiares se dirigen al cementerio llevando gajos de ocote y flores amarillas para adornar las tumbas,

y colocan sobre ellas, comida y aguardiente. Se retiran tres horas del panteón para que los muertos gocen sus alimentos - (512). Si se trata de un personaje importante, sus parientes organizan una fiesta en su honor en que se tocan arpas, guitarras y violines, parten narajas en mitades y las dejan sobre la tumba para que el jugo penetre en la tierra; rocían con aguardiente la cewecera de ella y al anochecer se retiran a sus casas contentos de haber podido halagar a sus muertos (513).

En la noche las personas mayores se dirigen a las chozas de sus antepasados, prenden velas y se dedican a comentar temas referentes a este día. A la mañana siguiente recogen las ofrendas ya sin esencia y las reparten entre los familiares (514)

Culto a los ancestros.- En la región pokonchi, un grupo de ancianas se dirige a las casas principales e invoca a todos los difuntos que por algún motivo se hayan distinguido en la población, cantando los hechos que los hicieron sobresalir. A cada anciana se le ofrece un petate para que se siente y haga una detenida relación de la vida de cada difunto; esto dura por lo general dos horas, en las que se les ofrece una bebida de cacáo para que endulven su boca mientras hacen el relato, el cual es escuchado con gran atención por los asistentes, quienes suspenden sus labores para compenetrarse de los hechos pasados. Al terminar el relato, el Aj pom (sacerdote) organiza una procesión mortuoria retornando el alma del difunto al panteón con una ramita. Cuando se trata de niños, sus almas son transportadas por las ancianas y si de hombres o mujeres se trata, las transporta el sacerdote (515).

CEREMONIAS CIVILES

En la actualidad los grupos indígenas existentes están concentrados en pequeñas aldeas distantes de los centros de población ladina y su sistema de gobierno continúa siendo el ejercido por los caciques y principales. Cada año se nombra a un representante de cada aldea para que radique en la cabecera de la comunidad y discute con los enviados de las otras aldeas los asuntos de interés general, y participe en las reuniones convocadas por los representantes del Gobierno Federal.

En la región tzotzil, en las cabeceras de los municipios, las autoridades son ladinas, en tanto que en las aldeas y parajes las autoridades son los principales y curanderos, sobre todo el Me' Santo. Estos personajes actúan siempre siguiendo las costumbres de sus antepasados y portan, como símbolo de su autoridad, un bastón de mando (516).

En la villa Tzeltal de Oxchuc se reúne todo el pueblo ante el Ayuntamiento y elige a su nueva autoridad; el elegido debe encerrarse en una pieza oscura durante 13 días, no levantar la vista del suelo y guardar una rigurosa abstinencia sexual y ayuno. Si no cumple con estas disposiciones se podría desatar una terrible tempestad, lo que indicaría que los dioses no lo consideraban apto para desempeñar su puesto como autoridad porque no sabía cumplir con su deber. Terminados los 13 días abandona la casa y se presenta ante los habitantes como la nueva autoridad, a la que todos festejan con gran consumo de aguardiente (517).

También existen autoridades de carácter religioso dedicadas exclusivamente a cuidar y conservar en buen estado la Iglesia y realizar todos los preparativos para la fiesta del santo patrón.

Elección del Capitán.- Es el jefe de los mayordomos de la

Iglesia el que tiene como obligación cuidar al santo patrón del poblado durante el año que dura su servicio. En los municipios de Jocotán y Ocopá, Guatemala, lo elige el sacerdote católico o el alcalde ladino (518). En Quetzaltepeque, Guatemala, se eligen a todos los padrinos de la Iglesia el 15 de diciembre, día de la festividad del Santo Patrón del lugar, festejándose su elección durante todo el día y la noche siguiente en que todos toman chilata, cacao, tortillas y chicha (519).

Elección del nuevo alcalde.- En los primeros meses del mes de diciembre se reúnen en la casa del primer regidor, el alcalde saliente, el chimán y el maestro cantor. El primer regidor presenta una terna con los nombres de los candidatos a ocupar este puesto; el chimán consulta sus frijoles y por medio de ellos decide cuál es el elegido (520). Se notifica la decisión a la persona elegida y el chimán sacrifica un pollo, mezcla su sangre con incienso y la quema en el altar familiar.

Después todas las autoridades abandonan la casa y organizan una ronda ceremonial para visitar los lugares sagrados de la villa. Primero se dirigen al calvario occidental, encienden ante él dos velas y continúan hacia el cipresal Tui-chimbal, prenden otras dos y continúan ante el altar del Señor Santiago que se encuentra en la iglesia, en donde ofrendan cuatro velas; terminen ante los altares de las montañas en donde encienden sólo una. En cada uno de los lugares nombrados, el chimán pide a Dios y a los guardianes de la montaña sagrada que cuiden la salud del señor alcalde durante el año que dura su mandato (521). El primer regidor debe hacer girar el incensario y poner un poco de copal ante cada altar. Al atardecer todos regresan a la casa del primer regidor a comer.

Elección del primer regidor.- Se le elige al día siguiente

que al alcalde y se efectúan los mismos ritos en la casa del alcalde saliente, en donde también se sirve el banquete (522).

Los nuevos funcionarios comienzan a desempeñar sus funciones el 1° de enero. Pocos días más tarde se reúnen en la casa del primer regidor y se colocan de pie en semicírculo mientras el chiman les dice: "Podrán terminar su año, no sentirán temor, ni vergüenza ante la gente, ni ante los ladinos; contarán con buena ayuda, no violarán las costumbres por medio de relaciones sexuales y dejarán el servicio siendo amigos" (523). Se mezcla el incienso con cuatro huevos y cada funcionario debe arrojar un poco de esta mezcla en el incensario de Dios Nuestro Señor.

Cinco días más tarde de la última reunión, efectúan otras mas en la casa del alcalde. El chiman sacrifica un pavo y rocía con su sangre el incienso que reparte después entre los funcionarios. El chiman eleva sus plegarias a los dioses y al terminarlas envía a los funcionarios a orar ante los altares de las montañas. Cada uno debe orar ante el altar que la adivinación de los frijoles le haya señalado. El sacerdote efectúa una segunda adivinación y envía a los funcionarios secundarios a los altares restantes. Todos deben permanecer la mañana completa ante su altar correspondiente pidiendo por la salud y bienestar de su pueblo. Al medio día retornan a sus casas, descansan y vuelven a reunirse con el Chimán para visitar la Iglesia, las fuentes, cruces, cipresales y capillas; al terminar se dirigen a la casa del alcalde, comen un entremés y se dirigen a la casa del mayordomo y primer regidor a seguir comiendo (524).

El cargo de sacristán es vitalicio. El día de Navidad, el oficiante le coloca una flor en las manos para simbolizar la confirmación de su puesto. Se deben reunir los sacristanes cada 20

días para renovar sus poderes ante los seres sobrenaturales y orar a los Santos Católicos. Como son cuatro, se dividen el año por igual, tocándoles regir a cada uno durante tres meses ayudados por sus mayordomos (525). Cada vez que comienza un período gubernativo, se reúnen en la casa del primer mayordomo, participan del banquete ofrecido en su honor y después efectúan la ronda ceremonial.

Elección de mayordomo.- La persona escogida recibe de manos del primer regidor una flor roja y cinco semillas de cacao. El día escogido para la elección, todas las autoridades se reúnen en la casa del mayordomo entrante, se degüella un ave y se mezcla su sangre con incienso. Se organiza una ronda ceremonial y al terminar todos regresan a la casa del mayordomo a comer. Se efectúa esta ceremonia otras tres veces, a los 10, 15 y 20 días de la elección (526). El vigésimo día debe ir el mayordomo solo a los altares de las montañas, orar y quemar incienso ante ellas y retornar a su casa al anochecer (527).

Celebraciones civiles.- "Kuk'ta Mixe" (volumen de la tierra o propietario de las montañas) es la celebración principal de carácter civil de la aldea tzeltal de San Pedro Chenalhó. Se efectúa en el centro ceremonial y en cada uno de los calpullis. Al efecto se organiza una colecta de dinero entre todos los habitantes del poblado para la compra de incienso, velas y cohetes.

En el interior de la Iglesia se forma un cuadrado de velas encendidas, colocándose 13 hileras de 13 velas pequeñas y una hilera de 13 grandes (528). Las velas que se quemen más rápidamente indicarán el número de muertes que acontecerán durante el año.

Se organiza una procesión con los santos católicos alrededor de la plaza y se detienen en cada punto cardinal. Los rezadores y autoridades efectúan una ronda ceremonial por los lugares sagrados

en la que tardan cuatro horas, queman incienso y rezan varias oraciones(529). Al terminar se dirigen a la casa del principal en donde disfrutan de un succulento banquete.

Al día siguiente el principal de cada calpulli, acompañado de los músicos y rezadores, repite el mismo ritual y visita los pozos, cruces y montañas donde se levantan los altares de sus antepasados. Terminan con un banquete en la casa del jefe del calpulli.

Bik'it Mixa o Mixa Pasaroe.- Se efectúa cuando el calpulli necesita un favor especial de las deidades, como por ejemplo, que llueva en las milpas que estén creciendo.

El pueblo acompañado de su principal, músicos y rezadores, se dirige a San Pedro Chenalhó (cabecera de distrito), eleva sus plegarias ante los santos de la Iglesia y retorna a sus hogares, continuando el rezo en ellos o en sus sementeras (530).

CEREMONIAS MILITARES.

No existen datos de ceremonias actuales relacionadas con la guerra, por que los mayas actuales carecen de una organización militar propia. Sin embargo, durante la Guerra de Castes (1847-1855) los indígenas invocaban a sus dioses antes de entrar en combate.

CEREMONIAS DE CURACION

En los poblados indígenas se sigue teniendo la creencia de que las enfermedades son provocadas por los malos espíritus y para lograr su curación deben recurrir a personas de su raza dedicadas exclusivamente a estas actividades como son los curanderos y brujos.

Sin embargo las enfermedades leves se consideran de carácter natural y se curan con hierbas medicinales, en tanto que las graves son de origen sobrenatural y solo pueden curarse por medios mágico-religiosos. En la región tzotzil se agrega a estos tipos de enfermedades las provocadas por la pérdida del Ch'ulel, para las que se deben hacer invocaciones a los dioses pidiéndoles que retornen a la montaña sagrada al animal guardián, ya que de lo contrario el paciente morirá.

En algunas ocasiones, los sueños son causa de las enfermedades y su curación consistirá en que el espíritu de la persona enferma resista los embates de los seres diabólicos y los logre derrotar (531). Se considera que los sueños más dañinos se presentan cuando él que sueña se encuentra en estado pasivo, y el que ataca en activo (532). Los síntomas sentidos en una parte del cuerpo no se relacionan con las demás, sino que cada región es autónoma y su método curativo particular.

En la mayoría de estos poblados, y sobre todo en los de los Altos de Chiapas, el Instituto Nacional Indigenista ha establecido Centros de Salud, a los que se trata de hacer concurrir a los indígenas, los que al principio se resisten por temor de enfrentarse después al curandero nativo. Sin embargo poco a poco se va venciendo su miedo y, cuando llegan a confiar en los médicos ladinos del Centro, ellos mismos animan a sus compañeros más temerosos.

La labor realizada por las brigadas del Instituto Nacional Indigenista está haciendo posible que los pequeños núcleos de población se incorporen a la civilización.

Los indígenas de la aldea maya de Pisté, Yucatán, consideran al número nueve como cabalístico en la curación de enfermedades, tanto del espíritu como del cuerpo; así, por ejemplo, para prevenir una epidemia de tos se coloca en la puerta de la casa durante nueve días tantas calabazas de pozol como miembros de la familia existan. En la mañana del noveno día se reparte el pozol entre los familiares y se machacan nueve hormigas que se mezclan con agua y se beben; también pueden molar nueve granos de almendras y aplicarlos en los ojos, previniendo así que la enfermedad entre por ellos (533).

En la aldea de Chan Kom, Q.R., se efectúan varias ceremonias relacionadas con la curación de las diferentes enfermedades que se presentan en la localidad. Una de ellas se llama "Santigua" y sirve para curar el mal de viento. El H-man da al paciente a tomar un poco de aguardiente y un brebaje preparado con la planta de zipché (buchosia glandulosa). Para realizarla no se necesita altar ni se ofrenda comida.

Si el enfermo se encuentra grave, se le sienta en un banquillo junto al oficiante, quien coloca las hojas del zipché sobre una mesa; pero si el paciente no se puede mover, el oficiante va a su hamaca, implora a San Lázaro, San Roque y a la Virgen de la Asunción, pidiéndoles que ordenen a los malos vientos que se alejen del lugar. Mientras reza, restriega el cuerpo del enfermo con hojas de zipché, bebe un trago de aguardiente y lo escupe sobre la hamaca, la cabeza y los ojos del paciente; frota la hamaca y los postes de la casa con zipché y arroja las hierbas lo más lejos po-

sible, con lo cual aleja a los vientos e impide su retorno. Hace la señal de la cruz y entra a la casa, cambia la ropa del enfermo y la lava, llevándose con ello la enfermedad (534).

Cuando no se logra el restablecimiento del enfermo, se organiza otra ceremonia. Para efectuarla se pide permiso a los santos antes mencionados y a los vientos y se ofrece a cada uno de ellos una vasija de zaca. Se realiza el viernes por la noche por ser el momento en que acuden los vientos. Los familiares del enfermo preparan como ofrenda tres cuartillos de maíz, un cuartillo de pepitas de calabaza, un pavo y varios pollos.

Al anochecer, el H-men ofrenda un ave a los vientos y toma la cabeza del enfermo musitando una oración, a la vez que estrangula el ave que debe ser del mismo sexo que el paciente.

Mientras tanto los familiares se dedican a recolectar las plantas de Zipché, Hunchich, Iximché (cascaria nítida), Zuputh, - Kaxab-yul (enredadera. Sirve de forraje para caballos), Xul, y 13 frutitas del árbol de Kax (randia truncata). A media noche se colocan las ofrendas; se ponen las de los santos sobre la mesa y consisten en: dos platos de aves cocidas, dos alteros de 13 Cham-cham-uah, dos platos de Kol y varias ramas de zipché.

Debajo de la mesa se ponen las ofrendas de los vientos que consisten en: un plato conteniendo las vísceras, pico, cresta, uñas y plumas del ave sacrificada, las 13 frutillas del Kax rociadas con zaca, una botella de aguardiente y un vaso.

El H-men ofrece los alimentos a las deidades, toma las de los vientos, sale de la casa y después de haber caminado un trecho las arroja lo más lejos posible, con lo cual los vientos reciben sus regalos y se regresan al mar llamado Kanab. Antes de regresar a la casa, derrama el aguardiente en el suelo (Kel pach - "cerrando la puerta de atrás"), repite esta acción a un mecate -

(20 mt) de la casa y ante la puerta (Kalai "haciendo dos cerraduras"). Entra a la casa, dice "buenas noches" y pasa a repartir - las ofrendas de los santos (535). Al terminar santigua el lugar como precaución por si ha quedado un viento en casa.

Ceremonia de "Leh" (redimir, libertar).- Tiene como propósito arrojar a los malos vientos del lugar. Se efectúa en las - colmenas cuando la miel es escasa; en los corrales cuando el ganado está enfermo o ha sido cambiado de corral, y en la villa al surgir una epidemia (536). Las ofrendas consisten en balché, penes sagrados y aves cocidas. Una parte de ellas es para los balams - ocupados en arrojar a los malos vientos, y la otra para los propios vientos.

Cuando se efectúa en un establo se le denomina Loh-corral y se acostumbra sepultar en su centro un becerro ó un toro, con el objeto de calmar a los malos espíritus y al Alux (dueño). Cuando se trata de prevenir una epidemia se le llama Loh-cah y el oficiante quemó aguardiente y pedacitos de obsidiana en las cuatro entradas de la villa y ante las cruces comunales, con el fin de que no entren en ella los malos espíritus (537).

Ceremonia de "Loh-cahtali" (rescate del pueblo).- Se efectúa cuando una enfermedad de tipo parasitario ataca al ganado del agricultor. En la mente indígena la enfermedad es provocada por los malos vientos llevados por el Alux morador de las ruinas cercanas a la villa. El oficiante manda erigir un altar grande para los balam protectores y uno pequeño para el Alux. Ante el primero se colocan varios panes sagrados, varias ollas de Kol y 13 homas de balché. El sacerdote consulta su zatzum (bola mágica) y busca el sitio en donde se encuentra escondido el Alux. Toda la noche se pasa rezando, bebiendo aguardiente y consultando el zatzum. Al

amanecer todos los presentes, portando velas, acompañan al H-men al montículo en que se encuentra escondido el Alux, el oficiante sube hasta la cima llevando las ofrendas que le corresponden; las deja allí y retorna con sus compañeros asegurándoles que ha calmado la cólera del Alux y que la epidemia del ganado desaparecerá - (538). Termina la ceremonia con una fiesta y banquete general.

Ceremonia de "Loh".- Cuando se presenta una gran epidemia en el poblado, el sacerdote pide a cada uno de los habitantes que contribuya con un almud de maíz, un cuarto de aguardiente y una gallina. Bajo su dirección se fabrican 13 cruces de madera de xul y se seleccionan 13 hombres que sepan rezar las oraciones cristianas, las que después serán repetidas en maya por el oficiante. - Todo el pueblo se dirige a cada una de las cuatro entradas de la villa, el sacerdote quema ante ellas una pieza de obsidiana, una cruz hecha de Tancaz-ché, otra de Halalché y un poco de sal. Después retornan al altar del santuario, rezan ante él y parten a visitar el cenote sagrado al que arrojan las 13 cruces de madera; vacían varias botellas de aguardiente y los intestinos de las aves sacrificadas, con lo que logran que los vientos queden satisfechos y no vuelven a provocar males al pueblo. Retornan al santuario y el oficiante acompañado por 13 maestros cantores reza varias oraciones y reparte las ofrendas entre los concurrentes (539).

En la región tzotzil existe la creencia de que los alimentos pueden ser calientes o fríos. Entre los primeros están la carne y el chile, y entre los segundos las frutas y los vegetales. - Si se abusa de ellos se pueden contraer enfermedades digestivas, las que curan dando a comer los alimentos opuestos a los que causaron el mal (540).

Existen otras enfermedades provocadas por los dioses, como castigo de los pecados cometidos, que se curan por medio de ceremo

nias especiales y se las considera, en la mayoría de los casos, como enfermedades del espíritu (541). En esta zona existen tres clases de curanderos que se ocupan de curar las diferentes clases de enfermedades que se presentan en la comunidad y van subiendo de importancia de acuerdo con lo grave de la enfermedad.

El de menor importancia es el Ts'ak-bak, quien se ocupa del tratamiento de los huesos (torceduras, luxaciones) y de las enfermedades benignas. Después de él, viene el Ilol, dedicado a curar las enfermedades del espíritu y hechicerías. Por último, el de mayor categoría, o sea el Me' santo, es el que se dedica a curar las enfermedades graves y a resolver toda clase de problemas que se presenten.

Cuando una persona sufre de una enfermedad provocada por un mal aire, se manda llamar al Ts'ak-bak; los familiares se entrevistan con él, se fija el precio de la curación en dinero y aguardiente, así como el día en que se realizará. El día indicado, el curandero se presenta en la choza del enfermo, lo interroga acerca de los síntomas que presenta y envía a un familiar en busca de hojas de chichicastle; desnuda al paciente y golpea con las ramas la parte adolorida para expulsar de ella el mal aire; al terminar empuja las ramas de la cruz familiar o las deja tiradas en el camino esperando que el mal aire sea absorbido por un caminante desprevenido (542).

Otras veces calienta hojas de Chijilté (piñoncillo) y mesté, hasta que las puntas se queman ligeramente, las coloca sobre el enfermo durante un rato lo que hace que el calor expulse al mal.

A este mismo curandero se le llama cuando se trata de curar una hinchazón producida por un espíritu extraño. El Ts'ak bak da de beber un trago de aguardiente al paciente para que se caliente (543).

Si el caso es grave, pasa sobre la parte hinchada una gallina; hace la señal de la cruz con ella y la degüella, ofreciendo su espíritu a los dioses del mundo inferior a cambio del espíritu del paciente. Entrega el ave a la dueña de la casa, quien la cuece y la dá a comer al enfermo. En algunas ocasiones se acostumbra bañarlo y se suplica a los habitantes del mundo inferior que alejen de él la enfermedad (544).

Enfermedades del espíritu.- Como vimos en la sección relativa a la "Religión", cada persona al nacer adquiere un animal guardián que la protege durante toda su vida y que mora en la montaña sagrada; cuando este animal abandona la montaña en busca de aventuras, puede ser atacado por los animales más fuertes que él, o ser hecho prisionero por los guardianes de los brujos y hechiceros, y como consecuencia provocar una enfermedad del espíritu a la persona de la que él es guardián. El Ilol es el encargado de curar esta clase de enfermedades y debe tratar de volver a establecer las relaciones entre el animal guardián y la montaña sagrada (545).

Toma el pulso del paciente y construye en una de las esquinas de la choza un altar de ramas, tapizando el suelo con agujas de pino y pétalos de rosas (si el enfermo es anciano las ramas deberán ser más largas que si es joven). Ofrenda velas de sebo a los dioses de la tierra, blancas a los del mundo superior, y de colores a los habitantes del inframundo. Reza a los dioses del cielo y pide 13 bendiciones para el paciente. Pide también a los Petometik y Kuchometik que localicen al animal guardián o que lo entreguen si lo tienen prisionero, en cuyo caso, se sacrifica un pollo y se les entrega su alma a cambio de la del enfermo. Por su parte el curandero llama al animal guardián con un tecomate y

le pide que regrese a su morada para que el Ch'ulel (espíritu) retorne al cuerpo del paciente y éste sane.

Si los dioses consideran que debe aliviarse, hacen que vuelva el animal a su morada y que los malos espíritus alojados en el cuerpo del paciente se trasladen a las ramas del altar. El tiempo que tarden estas en secarse será el período que tardará en aliviarse el enfermo. Otras veces, al tercer día, se amarran las ramas a la cruz familiar, se tiran a la mitad del camino o se arrojan al fondo de una cueva (546).

Por lo general las curaciones van acompañadas de tres baños de hierbas y después de cada uno de ellos se cambia de ropa al enfermo para hacerle máspreciado a las deidades, así como también se le dá de comer la carne del ave sacrificada. Pero si el paciente está grave, el ilol propone visitar la montaña sagrada y al pie de ella se introduce en una cueva y ora, presenta ofrendas de velas e incienso a los Petometik y Kuchometik, pero si ni con eso el paciente mejora, debe subir acompañado de los familiares hasta la cumbre de la montaña y orar ante la cruz. Lograda la curación retorna a casa a festejarlo (547).

En la aldea de Zinacantan, Chiapas, el ilol toma el pulso al enfermo y le dice los nombres de varias personas, crímenes y lugares. Si la sangre brinca en el momento de decir uno de estos nombres, el paciente habrá cometido uno de los crímenes nombrados, estará encantado por una persona o habrá sido espantado en el lugar nombrado. Para descubrir el motivo de la enfermedad, el ilol chifla llamando al Ch'ulel perdido y baña a su paciente con infusiones de hierbas y flores para refrescar su cuerpo (548).

Cuando la enfermedad del espíritu ha sido ocasionada por una caída o un susto, el ilol va al lugar del suceso, prende una vela blanca y otra de sebo, coloca en el suelo tres plumas de ave,

sacrifica una gallina a los dioses terrestres, bebe aguardiente y hace sonar el tecomate llamando al espíritu perdido, lo coloca en el suelo mirando hacia la choza con lo cual el Ch'ulel retornará al cuerpo del paciente y éste se aliviará (549).

En la aldea de Zinscantán, se le dá de comer al asustado - tres tortillas. El ilol se coloca ante dos hileras de velas (una de cuatro y la otra de ocho), pone junto a ellas un pollo sacrificado y una vasija llena de agua salada que contiene 13 granos de maíz de los cuatro colores existentes. Recoge estos presentes y los transporta al lugar donde se ha perdido el alma, luego a una cruz y finalmente retorna a la casa del paciente. Si ya ha regresado el alma, dá de comer al enfermo la carne del pollo sacrificado y ofrenda durante una semana, tres veces al día, un poco de incienso para asegurarse de que se ha salvado su paciente (550).

En San Juan Chamula, el ilol pulsa al paciente, va a la cruz comunal y al lugar donde se ha perdido el alma, le corta tres plumas de cada ala a un pollo, y dice la siguiente oración: "Santa tierra, Santo Cielo, Dios el Padre, Dios el Hijo, Santa tierra, Santo Cielo, Santa Gloria, dame el misterio, representámelo, mírame sobre mi trabajo, mírame sobre mi labor, vé mi sufrimiento. - Gran hombre, gran Señor, gran Padre, gran Petome, gran espíritu de mujer, ayúdame. En tus brazos coloco el tributo, aquí está la recompensa de tu Ch'ulel por mi incienso, por mis velas. Virgen Madre del cielo, Virgen madre de la tierra, por tu primer hijo, - mírame por tu hijo que está vencido en espíritu, vencido en Ch'ulel" (551). Después deja amarrada a unas ramas al ave y se aleja del lugar para retornar al día siguiente. Cuando vuelve a pulsar al paciente, llama a su alma chiflándole, y cuando considera que ésta ha regresado, mata al pollo, se lo da a comer al paciente y entie-

rra sus huesos bajo la hamaca (552).

Curación de brujería.- Se puede realizar la ceremonia en la casa del enfermo, en la cueva sagrada o en la montaña donde mora el Waylel. El ilol debe adivinar el lugar donde se encuentra prisionera el alma del enfermo e indicar a los familiares que consigan ramas para confeccionar el altar. Abriendo en el suelo cuatro agujeros forma un cuadrado y pone en cada uno de ellos una clase diferente de ramas. Se cubre el piso con agujas de pino y pétalos de rosa; se coloca un banquito en el centro del recinto con una vela de sebo a la derecha, una al frente y otra a la izquierda, y en medio de ellas una calabaza, las hierbas calientes y el incensario. Se ora a los dioses del cielo planteándoles el problema y pidiéndoles que acepten las ofrendas (velas, incienso y comidas) a cambio de sus trece bendiciones. Se lleva al paciente hasta el altar y se le hace ofrecer un vaso de aguardiente a las deidades, derramándolo en el suelo. Después el oficiante degüella un pollo y ofrece su espíritu a cambio del espíritu del paciente (553). Se llama al espíritu con un tecoste y se le hace pasar por la puerta con un manojito de hierbas que primero se arrastra por el suelo, luego por el cuerpo del enfermo haciendo la señal de la cruz; después se le baña con las mismas hojas, se implora por su salud y se bebe aguardiente (554).

Algunas veces se dirige el ilol a media noche a la Iglesia; ofrece al santo patrón velas de colores, rogándole que el calor de ellas se refleje en la persona que ha causado el mal. Al terminar de rezar debe aguardiente y retorna a la casa del paciente en espera del resultado de sus peticiones (555).

Ceremonias efectuadas por el "Me' santo".- Este ocupa la más alta categoría de los curanderos y es ayudado por un santo que

mas bien es una deidad ancestral que vive en una cueva, río o fuente. Este curandero puede resolver cualquier problema que se le presente preguntándole al Santo amigo la solución, y recibe la respuesta en forma de oráculo que el Me'santo interpreta como lo juzga conveniente. Puede curar a una persona que sufra la enfermedad del espíritu, lograr que un hombre moribundo pueda vivir varios años más, o cambiar el animal guardián de una persona enferma por uno más poderoso y así lograr su total restablecimiento (556).

Cuando un paciente se presenta ante el Me'santo le plantea el problema que le aflige; el curandero ofrece varias velas blancas e incienso a su Santo parlante, lo entera de su petición y espera la respuesta que el santo le dá con voz ininteligible, la que el curandero repite e interpreta, y la da a conocer al consultante. Esta respuesta puede ser, por ejemplo, que el animal guardián del paciente ha muerto y que éste sólo podrá sobrevivir si se consigue otro nuevo, lo que estaría dispuesto a hacer el Santo parlante si se le entregue cierta cantidad de dinero para que realice la compra. El consultante acepta y coloca el dinero ante la caja del Santo. Después el curandero prende una vela blanca y reza varias oraciones; en enfermo se va sintiendo poco a poco más aliviado hasta adquirir una fuerza mayor a la que tenía antes (557).

Ceremonia de "cortar la hora".- Cuando un brujo sufre alguna vejación o es motivo de burlas y problemas por causa de otro hechicero, decide matarle el espíritu, para lo cual efectúa el rito de hechicería conocido con el nombre de "cortar la hora". Puede realizar la ceremonia en su casa o en la cueva de la montaña sagrada, y para ella utiliza tres docenas de velas de colores, cortando la mitad de ellas en tres pedazos. Las coloca en varias hileras -

en dos tablas y hace ofrenda de copal, aguardiente y ramas de pino. Las velas blancas y el copal son para los dioses celestes, en tanto que las de colores (negro, rojo, verde, naranja) representan los distintos tipos de males que el brujo desea que los dioses de la tierra envíen a la víctima, relatándoles el motivo que tiene para elevar ante ellos su petición y suplicándoles que actúen lo más pronto posible.

Si todas las velas se consumen al mismo tiempo, significará que sus peticiones fueron escuchadas y, cuando se extingan deberá enterrarlas para simbolizar que lo mismo desea hacer con su enemigo (558). También entierra un pedazo de carne y si puede un mechón de cabellos o una prenda de la víctima.

Cuando la ceremonia se efectúa en la casa del brujo o a la orilla de un sendero o de un río, el hechicero suplica a las deidades que hagan sentir en su enemigo el calor de las velas y que éste le produzca fiebre y lo mate. Si el ritual se realice en un charco sagrado o en una cueva, se invoca a los nahuales y dioses terrestres pidiéndoles que capturen al animal guardián de su enemigo y no lo alimenten para que muera y provoque la muerte de su compañero (559).

Si pasa el tiempo y no ha obtenido un resultado satisfactorio, el brujo acude a un dios nativo o a un santo católico más poderoso que el antes consultado y que habite en una cueva. El hechicero, acompañado de su familia y cuidándose de no ser visto, se dirige a la cueva sagrada, se arrodilla ante su altar, se persigna y coloca en dos hileras 24 velas; pone copal en los incensarios y una botella de aguardiente entre las velas y la cruz; reza a la Trinidad, la Montaña sagrada, a San Antonio y a los dueños de la cueva pidiéndoles perdón por haberse atrevido a molestarlos sin haber ayunado antes. Se queja de los males provocados por su enemigo, les

ofrece velas e incienso a cambio de que lo castiguen y envíen el calor de las velas y el copal a su cabeza y corazón haciéndolo morir; así como que vayan a la montaña sagrada y apresen a su animal guardián (560). Rocía con aguardiente las velas para hacerlas chisporrotear y pide que el calor y el sonido se alojen en la cabeza enemiga y la hagan estallar. Cuando considera que sus súplicas han sido escuchadas, dá las gracias y se retira a su casa en espera de los resultados apetecidos.

En la aldea quiché de Chichicastenengo, Guatemala, cuando una persona se enferma manda llamar al Chuchquajau (hechicero) para que busque cual es el motivo de la enfermedad o si fue provocada por alguno de sus ancestros (se piensa que muchas veces ellos las provocan) (561). El chuchquajau se presenta llevando en las manos una vasija con los frijoles sagrados; los arroja al suelo y cuenta cuatro veces. Si en las cuatro obtiene la misma respuesta, diagnostica la enfermedad y da como receta la realización de una sencilla ceremonia en la que el enfermo deberá hacer un examen de conciencia, ofrendar velas blancas y rezar varios responses a su santo favorito. Si el diagnóstico es desfavorable, se requiere una ceremonia mayor presidida por el hechicero, quien invoca a las deidades ancestrales y les ofrenda un ave, símbolo del alma del paciente (562).

En la aldea de San Pedro de la Laguna, Guatemala, existe la creencia de que cuando un niño pequeño enferma, se debe a que su hermano mayor le ha comido el alma, y si ésta no se recupera pronto el bebé morirá. Para prevenir este acontecimiento se efectúa el rito siguiente: Un hechicero golpea al hermano mayor con un pollo hasta que el animal muere y el niño jura que no se comió el alma, pero nadie se lo cree hasta que logre comerse completo el pollo, con lo que se le acabará el hambre y el anhelo de comer almas. Así se logrará que el bebé sane (563).

CEREMONIAS CALENDARIAS

En la actualidad las ceremonias calendáricas han desaparecido en la Península de Yucatán y Chiapas, y sólo en la región de Guatemala sobreviven, pero únicamente las del "Uayeb".

En la aldea de Santiago Chimaltenango, Guatemala, se efectúa una ceremonia denominada "Vísperas del Uayeb" la noche anterior a que comiencen los cinco días sciagos. A la media noche, la dueña de la casa coloca dentro de un almud (caja para medir maíz) unas monedas de plata y varios granos de maíz por pensar que tanto las monedas como los granos invitarán a sus congéneres a residir en esa casa durante un año en que nunca faltará ni maíz ni dinero. Ante esta caja sacrifican un pollo como ofrenda a los dioses al tiempo que rezan una oración. Al terminarla, la mujer se dirige rezando continuamente a la Iglesia y a los altares de las montañas y quema ante ellos un poco de copal (564).

La fiesta del Uayeb comienza cinco días antes de que termine el año y es presidida por el Balam al que le corresponde gobernar durante el año que se va a iniciar (565). Todos los habitantes del poblado se reúnen en la casa de uno de sus principales y cada jefe de familia contribuye con cierta cantidad de dinero para comprar aguardiente, aves, velas, huevos y cohetes. Se requiere para su realización de la ayuda del Chiman, quien pregunta si todos están libres de pecado y, los que no lo estén, deben retirarse inmediatamente del lugar so pena de morir en manos de los dioses (566). Cada familia coloca sobre el altar construido a base de cajas, un poco de maíz. El oficiante sacrifica un guajolote y varios pollos, enciende una vela por cada una de las personas allí presentes, y pide a Dios que deje caer sus bendiciones sobre ellos y sobre sus cosechas (567). Al terminar el ritual la gente come pan dulce.

Por la tarde el Chimán abandona la casa y se dirige a las montañas, adonde baila en honor de los dioses. A la media noche regresa al poblado y lleva a cada una de las familias a la iglesia, en donde enciende una vela ante el altar pidiendo el retorno de las almas de los niños que se han perdido durante el año anterior, ora al dueño del año suplicándole les dé buena salud, excelentes cosechas, que se conserven sus animales y que tengan seguridad en los caminos. Al salir de la iglesia cada jefe de familia debe encender un cohete (568).

Al día siguiente se comen la carne de las aves sacrificadas y el oficiante les entrega a cada uno de los participantes un poco de copal, ordenándoles que "vayan hacer una costumbre por su maíz y sus mulas" (569). Con el fin de que ninguna mula fallezca durante el año, se entierra en el patio de la casa del dueño una estaca por cada animal y se enciende frente a ella una vela. Se deben encender otras mes en la iglesia y en el pastizal, y orar - al dueño del año y a San Antonio, patrono de esta clase de animales (570).

Entre los indios Ixil de Guatemala, se acostumbra efectuar esta celebración el último día del año y se ofrenda incienso, velas, cohetes y aguardiente. Se sacrifican varios animales ante la cruz principal de la aldea de Cajal, y se ora ante ella y ante el altar casero, al mismo tiempo que los sacerdotes lo hacen en los altares montañoses (571).

Fiesta de los días dominicales.- Así se les denomina a las festividades realizadas en honor de los cuatro días del calendario ritual de 260 días con los que únicamente puede comenzar el año civil de 365 días.

Al amanecer del día dominical, se quema incienso y se rezan varias oraciones nativas ante las cruces de cada casa, haciendo lo

mismo los oficiantes en las cruces de las montañas (572).

Al día siguiente todo el poblado se dirige a estos altares y los sahuma con incienso. Se sacrifican en su honor varias aves.

En la aldea de Nebaj, Guatemala, existen cuatro cruces de los días portadores relacionadas con las cuatro esquinas del mundo, y son:

- 1.- Tii-caji "Frente a la colina donde la sangre fluye" (573)
- 2.- Tii-cuishal "Frente a la colina donde bailan" (574)
- 3.- Cuchulchim "Donde se reunían los reyes" (575)
- 4.- Chaxbatz "Monos verdes" (576).

En la villa de Jacaltengo, Guatemala, comienza el año ceremonial el día 8 K'anil (19-20 de febrero). El pueblo acompañado de los rezadores, ora varias veces al día ante la puerta de la iglesia y las cruces comunales, enciende en estos lugares varios leños de ocote y quema incienso en los incensarios. También ofrendan flores rojas, siemprevivas y velas de cera negra (577).

Se piensa que las almas de los niños vagan por el cielo en busca del día portador y retornan a sus cuerpos la noche del 10 al 11 de marzo (2 K'anil), o sea, el primer día de los cinco aciagos. Este día, al anochecer, todo el pueblo reza ante la puerta de la iglesia y penetra en ella a las 7 de la tarde para ofrendar ante el altar incienso y velas de cera negra.

Los días siguientes, 3 Mulu y 4 Elax no se reza por considerarlos como maléficos. El 6 Eyup los rezadores acompañados del Wate Winaq (sacerdote), oran ante los lugares sagrados. Al amanecer del último día, el pueblo y los rezadores oran ante la puerta de la iglesia y dejan en ella multitud de velas encendidas. Allí permanecen toda la mañana. Al atardecer prenden más velas y continúan orando hasta las diez de la noche, hora en que retornan a sus hogares. Al día siguiente prenden velas ante los árboles fru-

tales, sembradíos, casas y patios, y elevan sus plegarias a los -
dioses ancestrales rogándoles que velen por sus propiedades (578).

SACRIFICIOS

En la actualidad los sacrificios siguen constituyendo la parte esencial de las ceremonias rituales. Han desaparecido los sacrificios humanos, pero siguen practicándose los autosacrificios y los sacrificios de animales.

Sacrificios humanos.- Los frailes franciscanos que evangelizaron la región maya, al igual que los misioneros de México -Te nochtitlán-, se horrorizaron ante los cruentos sacrificios humanos que presenciaron, y su principal propósito estuvo encaminado a hacerlos desaparecer a como diera lugar. Los frailes no veían en los sacrificios humanos el simbolismo religioso que representaban, sino únicamente los consideraban como un espectáculo repugnante -realizado por un pueblo carente de civilización.

Al principio la lucha fue tremenda, ya que impedían un sacrificio en una aldea, pero en otra más alejada de la civilización se realizaba, como por ejemplo, el que se efectuó en 1557 en la iglesia de Sotuta, Chiapas, cuando el pueblo crucificó a dos muchachas. "El oficiante escogió entre los jóvenes del pueblo a las dos más bellas y, diciendo que debían morir igual a como había -muerto Jesucristo, las amarró a dos cruces improvisadas, se arrodilló ante ellas, les abrió el pecho y sacó el corazón, ofreciéndolo a sus deidades. Mas tarde los cuerpos de las desafortunadas jóvenes fueron arrojados al cenote sagrado del lugar" (579).

Con el tiempo los frailes lograron exterminar completamente esta clase de sacrificios, y en la actualidad no se tiene noticia de que se sigan efectuando.

Autosacrificios.- En la actualidad, en las aldeas indígenas de toda la región maya, siguen autosacrificándose en señal de

penitencia antes de comenzar las ceremonias y durante la Cuaresma, pero únicamente se cortan la lengua, las orejas, piernas y brazos, con navajas de pedernal y puntas de henequén. Recogen la sangre en vasijas de calabaza y la entreganal sacerdote para que, en su nombre la ofrezca a las deidades.

Sacrificios de animales.- En todas las fiestas, aún en las de carácter particular, se ofrecen a los dioses aves de corral o animales salvajes. Entre estos últimos el máspreciado es el venado por pensarse que es el animal más aceptado por los dioses ya que vive en el bosque y no está contaminado por los entes del mal.

En Zinacantón, Chiapas, se emplean en la ceremonia de curación, pollos negros del mismo sexo y edad equivalente a la del enfermo, considerándose que si el curandero logra que los espíritus malignos acepten el alma del pollo a cambio de la del paciente, éste sanará. Por tal razón acostúmbra los brujos pasarle tres veces el ave por el cuerpo al enfermo, degollarla y cocerla y darla de comer al paciente (580).

CONCLUSIONES

Al terminar este trabajo tengo la convicción de haber hecho lo posible por presentar un cuadro general, aunque no exhaustivo, de las ceremonias rituales efectuadas antes, a raíz de la Conquista y en tiempos modernos, por los habitantes de la región motivo de mi estudio. Sin embargo no pretendo presentar verdaderas conclusiones acerca de lo que ellas significan, por considerar que para asentar una tesis firmemente se requieren estudios más profundos que los realizados por mí hasta el momento. A pesar de esto, trataré de mostrar lo que en mi concepto constituye la esencia de las ceremonias.

1.- La religión es la "esencia" ya que, tanto el individuo de los tiempos antiguos como el de los modernos, es profundamente religioso y, en consecuencia, todas las actividades que efectúa en el transcurso de su vida están íntimamente vinculadas con la religión.

2.- Este sentimiento religioso los hace concebir la vida como una etapa transitoria, de prueba, y sólo después de la muerte comienzan a vivir eternamente y a gozar de la dicha eterna.

3.- Al no comprender lo que era un fenómeno natural, consideraron a las fuerzas de la naturaleza como entes sobrenaturales y como a tales los elevaron a la categoría de deidades.

4.- Las deidades veneradas por el pueblo no han desaparecido, únicamente han cambiado de nombre, al adoptar el impuesto por los evangelizadores.

5.- Al guardar un profundo respeto a la clase sacer-

total se justifica por el hecho de que a sus miembros siempre se les ha considerado los representantes del Ser Supremo en la tierra y, como a tales, el medio de comunicación de los humanos con sus deidades.

6.- Las ceremonias del ciclo de vida no han sufrido un gran cambio, ya que la base de sus ritos continúa siendo la magia y lo único que ha cambiado es el lugar donde se realiza el ritual.

7.- El efectuar ceremonias durante cada una de las etapas del ciclo agrícola, así como la acción de guardar una rigurosa penitencia antes de ellas y presentarles a los dioses ofrendas de comida preparadas con animales vírgenes, denota el anhelo de halagar y tener siempre contentas a las deidades.

8.- La escasez de agua en el área septentrional (Norte de Yucatán) ha hecho que los habitantes de esta región, desde tiempos inmemoriales, les rindan un preferente culto a las deidades de la lluvia y les hagan ceremonias de magia homeopática, en su afán de darles a entender la necesidad que tienen de este elemento.

9.- Las ceremonias relacionadas con las actividades comunales, con excepción de la pesca, que ha perdido su carácter religioso, conservan una mayor cantidad de elementos nativos que contrarrestan poderosamente a los elementos cristianos implantados en ellas, ya que éstos se reducen exclusivamente a la invocación de los santos.

10.- Las mujeres, en el aspecto religioso, se encuentran relegadas a un segundo término; no se les permite participar directamente en las ceremonias rituales por considerarlas personas no gratas a las deidades.

11- Por no haber llegado a entender la mente indígena que las enfermedades y la muerte misma eran un proceso natural las atribuyeron a causas sobrenaturales; causas que generalmente procedían de castigos divinos enviados por las deidades por haber cometido un grave pecado, desobedecido los preceptos de la religión o de maleficios realizados en su contra por sus enemigos.

12- El aguardiente ocupa un lugar importante en el desarrollo de las ceremonias actuales, ya que para la mente indígena, su consumo no se debe al propósito de darle gusto al cuerpo (concepción ladina), sino que para ellos simboliza la participación de la bebida de los dioses.

13- La religión controló poderosamente las ciencias y éstas siempre estuvieron condicionadas a los propósitos de la clase sacerdotal que monopolizaba los conocimientos científicos.

14- Al continuar formando parte en la actualidad de las ceremonias, el autosacrificio y el sacrificio de animales, demuestra que en la mente indígena perdura la firme creencia de que la sangre es el elemento máspreciado por las deidades.

15- Las únicas ceremonias que se pueden considerar completamente autóctonas son las de : "Renovación de los braseros - dioses" en la región lacandona y las fiestas de "Día de muertos" y "Hulto a los ancestros", en la región tzotzil-tzeltal, porque en ellas no interviene ningún elemento que se pueda considerar cristiano.

16- La mayoría de las ceremonias rituales actuales, han sufrido cambios en su manera de efectuarse, al mezclarse los elementos nativos con los cristianos. En las regiones donde se ha introducido más la civilización, como son las correspondientes a

la Península de Yucatán y Guatemala, la influencia ha sido mayor que en las más alejadas de la civilización, como por ejemplo las de los tzotziles y tzeltales, en las cuales la influencia cristiana se reduce a la invocación de los santos católicos en el momento de elevar sus súplicas, y a visitar la Iglesia en busca de ayuda, protección o permiso para efectuar sus actividades.

17- En las ceremonias donde se nota una mayor supervivencia de las costumbres autóctonas son las que corresponden al "Ciclo agrícola" y a las "ceremonias de curación".

18- Las únicas ceremonias que han perdido completamente su carácter nativo y se han convertido totalmente en cristianas, son las que corresponden a la "Confesión" y la "Pascua Florida".

19- Mi apreciación final es que: la religión nativa - actualmente no ha perdido su fuerza rectora en las comunidades y pueblos de habla mayance, ya que las deidades populares perduran y sus ritos han sobrevivido. Únicamente han cambiado el nombre de sus dioses autóctonos por el de los cristianos o bien coexisten unos y otros. Han aceptado los ritos del culto católico pero mezclados con los suyos propios. En las regiones que han sufrido mayor influencia exterior, las ceremonias se han convertido aparentemente en católicas, pero su esencia continúa siendo indígena.

A pesar de que las autoridades federales a través de los centros coordinadores auspiciados por el Instituto Nacional Indigenista, poco a poco van incorporando a las comunidades indígenas dentro del ámbito de nuestra sociedad, las costumbres antiguas tardarán mucho en desaparecer totalmente. Los cambios espi-

rituales molestarán a la primera generación, pero las siguientes las aceptarán más fácilmente, como aceptan los cambios materiales que les benefician, hasta que llegue el momento en que, por no tener ya ni noticia de las creencias de sus antepasados, consideren como propias las nuevas ideas.

Los que nos consideramos civilizados, románticamente pensamos que las tradiciones no deben perderse, pero no nos detenemos a reflexionar en que nosotros mismos a través del tiempo hemos constantemente modificado nuestros conceptos, abandonando los que parecían eternos para asimilar otros novedosos que a su vez, se volverán caducos.

Devido al ritmo rápido de incorporación de los pueblos mayances actuales a nuestra civilización, es imprescindible el estudio exhaustivo de sus creencias antes de que desaparezcan. Espero, con mi modesto trabajo, haber contribuido a recalcar la importancia de las ceremonias rituales entre los mayas del lejano pasado prehispánico y su supervivencia hasta hoy en las comunidades indígenas, ya sea en su forma original o alterada en un grado mayor o menor por la ideología de la cultura occidental.

NOTAS

- 1.- Morley, 1953 : 1
- 2.- Ruz, 1957 : 56
- 3.- Morley, 1953 : 218
- 4.- Ibid : 219, figs. a,b,c,d,e,f.
- 5.- Ibid : 220
- 6.- Ibid : 223
- 7.- Thompson, 1936 : 28
- 8.- Thompson, 1959 : 250
- 9.- Thompson, 1936 : 35
- 10- Ibid : 35
- 11- Relaciones de Yucatán, 1900, XI : 78-79
- 12- Morley, 1953 : 15
- 13- Thompson, 1936 : 34
- 14- Ibid : 34
- 15- Marquina, 1951 : 678, foto : 308
- 16- Ibid: 642, 646, laws, 200, 202.
- 17- Thompson, 1936 : 34
- 18- Cogolludo, 1955, I : 353.
- 19- Morley, 1953 : 253.
- 20- Thompson, 1936 : 30
- 21- Ibid : 30
- 22- Schellhás, 1904 : 24
- 23- Ruz, 1954 : 21
- 24- Landa, 1959 : 60
- 25- Morley, 1959 : 257.
- 26- Ibid : 258.
- 27- Landa, 1959 : 48
- 28- Morley, 1953 : 258

- 29- Landa, 1959 : 83, 82, 84;
- 30- Códice de Dresde : XXXIX,b
- 31- Ibid. : LIII,b.
- 32- Thompson, 1936 : 50
- 33- Thompson, 1950 : 133
- 34- Ibid : 133
- 35- Ibid : 134
- 36- Ibid : 134
- 37- Schellhás, 1904 : 23.
- 38- Thompson, 1950 : 134
- 39- Ibid : 134
- 40- Ibid : 134
- 41- Ibid : 134
- 42- Ibid : 135
- 43- Ibid : 135
- 44- Ibid : 135
- 45- Ibid : 136
- 46- Ibid : 136
- 47- Ibid : 136
- 48- Thompson, 1936 : 46
- 49- Ibid : 46
- 50- Ibid : 46
- 51- Ibid : 48
- 52- Ibid : 48
- 53- Ruz, 1959, fig 19
- 54- Cogolludo, 1955, I : 352
- 55- Relaciones de Yucatán, 1900, XI : 136
- 56- Ibid : XI : 96
- 57- Fuentes y Guzman, 1882, I : 35
- 58- Román y Zamora, 1897, II : 52

- 59- Landa, 1959 : 52
- 60- Cogolludo, 1955, I : 353
- 61- Landa, 1959 : 48
- 62- Relaciones de Yucatán, XI : 160-162
- 63- Cogolludo, 1955, I : 349
- 64- Ibid : 349
- 65- Ibid : 350
- 66- Landa, 1959 : 50
- 67- Cogolludo, 1955, I : 349
- 68- Ibid : 350
- 69- Román y Zamora, 1897, I : 59
- 70- Cervantes de Salazar, 1914, I : 149
- 71- Cogolludo, 1955, I : 348
- 72- Herrera, 1726-30, lib, 10, Dec. IV, Cap. IV, : 283
- 73- Landa, 1959 : 48
- 74- Ibid : 48
- 75- Herrera, 1726-30, lib. 8, Dec IV, Cap. X : 253
- 76- Landa, 1959 : 49
- 77- Ibid : 49
- 78- Chi, Gaspar, en Tozzer, 1941, apex "C" : 230
- 79- López Medel, en Tozzer, 1941, apex "B" : 222.
- 80- Cogolludo, 1955, I : 348
- 81- Román y Zamora, 1897, I : 193
- 82- Herrera, 1726-30, Lib 8, Dec IV, Cap. X : 145
- 83- Ibid : 146
- 84- Ibid : 147
- 85- García Elgueta, 1862 : 139
- 86- Morley, 1959 : 219
- 87- Herrera, 1726-30, lib 8, Dec IV, Cap. X : 146
- 88- Morley, 1953 : 209

- 89- García Elgueta, 1962 : 144.
- 90- Ibid : 144
- 91- Ibid : 141-142.
- 92- Ibid : 144
- 93- Mocán y Zamora, 1897, I : 214
- 94- Landa, 1959 : 40
- 95- Cogolludo, 1955, I: 345.
- 96- Landa: 1959 : 44-47
- 97- Lizana, 1893-: 46
- 98- Relaciones de Yucatán, II : 51
- 99- Remesal, 1932, I : 357
- 100 Herrera, 1726-30, Lib. 10, Dec IV, Cap. IV,: 283
- 101 Landa, 1959 : 42
- 102 Ibid : 43
- 103 Molina Solís, 1896, I : 100
- 104- Ancona, 1905, I : 124
- 105- García Elgueta, 1962 : 155
- 106 Landa, 1959 : 44
- 107 Ibid : 58
- 108 Ibid : 56
- 109 Ibid : 58
- 110 Ibid : 59
- 111 Ibid : 59
- 112 Ibid : 59
- 113 Las Casa, 1900 : 629- 30
- 114 Fuentes y Guzmán, 1882, I : 364
- 115 Ibid : 365
- 116 Ibid : 366
- 117 Ibid : 367
- 118 Landa, 1959, 117

- 119 Morley, 1953 : 164
- 120 Códice Tro-cortesiano : XXVI a, b_{1,2,3}
- 121 Ibid : XXIV a₁
- 122 Ibid : XXXVII a₂
- 123 Ibid : XXXVI a₂
- 124 Morley, 1953, lam 54 c
- 125 Marquina, 1951 : 700, foto : 321
- 126 Códice Tro-cortesiano : XXVIII b₁
- 127 Ibid.: b₂
- 128 Ibid : b₃
- 129 Villacorta, 1930 : 60
- 130 Román y Zamora, 1997, I : 203
- 131 Landa, 1959 : 51
- 132 Códice Tro-cortesiano : XXXI b
- 133 Landa: 1959 : 73
- 134 Ibid : 79
- 135 Ibid : 60
- 136 Holland, 1963 : 74
- 137 Códice Tro-cortesiano : LII a_{1,2}
- 138 Rosado Ojeda, 1945, II : 243
- 139 Ibid, II : 245
- 140 Códice Tro-cortesiano : XXXI a_{1,2}
- 141 Landa, 1959 : 93
- 142 Ibid : 74
- 143 Ibid : 76
- 144 Cogolludo, 1955, I : 334
- 145 Rosado Ojeda, 1945, I : 244
- 146 Trik, 1963 : 13, fig 7
- 147 Ibid : 12, fig 3 b
- 148 Ibid : 12, fig 4

- 159 Rosado Ojeda, 1945 ; II : 244
- 150 Landa, 1959 : 94
- 151 Ibid : 126
- 152 Ibid : 96
- 153 Ibid : 101
- 154 Ibid : 48
- 155 Ibid : 34
- 156 Morley, 1953 : 228
- 157 Cogolludo, 1955, I : 344
- 158 Landa, 1959 : 101
- 159 Ximénez, 1927 : 83
- 160 Román y Zamora, 1897, I : 195
- 161 Ibid ; I : 196
- 162 Ibid, I : 197
- 163 Ibid, I : 196
- 164 Ximénez, 1929 : 84
- 165 Ibid : 85
- 166 Rozán y Zamora, 1897, I : 204
- 167 Ximénez, 1929 : 86
- 168 Landa, 1959 : 47
- 169 Ibid : 47
- 170 López Hedel, en Tozzer, 1941, apex "B" : #26
- 171 Morley, 1953 : 184
- 172 Ibid : 189
- 173 Ruz, 1957 : 61
- 174 Morley, 1953 : 194
- 175 Iib : 195
- 176 Ruz, 1959 : 59, fig 33
- 177 Marquina, 1951 : 696, Foto : 317
- 178 Morley, 1953 : 125

- 179 Marquina, 1951 : 700, Foto: 325
- 180 Cogolludo, 1955, I : 337
- 181 Landa, 1959 : 52
- 182 Ibid : 53
- 183 Rosado Ojeda, 1947, II : 220
- 184 Ibid II : 222
- 185 Ibid II : 223
- 186 Marquina, 1951 : 678, foto : 308
- 187 Rosado Ojeda, 1945, II : 230
- 188 Ibid II : 231
- 189 Ibid II : 231
- 190 Ibid II : 232
- 191 Ibid II : 233
- 192 Ibid II, : 233
- 193 Landa, 1959 : 52
- 194 Rosado Ojeda; 1945, II : 234
- 195 Ibid II : 235
- 196 Ibid II : 235
- 197 Landa, 1959 : 82
- 198 Ibid : 83
- 199 Martínez, 1957 : 558
- 200 Ibid : 559
- 201 Roys, 1931 : XII
- 202 Ibid : XIII
- 203 Ruz, 1957 : 69
- 204 Ibid : 70
- 205 Morley , 1953 : 204
- 206 Ruz, 1957 : 71
- 207 Ibid : 71
- 208 Morley, 1953 : 73

- 209 Ibid : 74
210 Ibid : 87
211 Landa, 1959 : 88
212 Ibid : 90
213 Ibid : 90
214 Ibid : 91
215 Ibid : 91
216 Thompson, 1959 : 64
217 Landa, 1959 : 98
218 Cogolludo, 1955, I : 338
219 Landa, 1959 : 99
220 Ibid : 100
221 Ibid : 100
222 Ibid : 76
223 Ibid : 78
224 Ibid : 81
225 Ibid : 82
226 Ibid : 83
227 Ibid : 63
228 Ibid : 64
229 Ibid : 65
230 Ibid : 65
231 Ibid : 66
232 Ibid : 68
233 Ibid : 70
234 Ibid : 71
235 Ibid : 71
236 Norley, 1953 : 170
237 Ibid : 172, fig : 16
238 Villacorta, 1930 : 190

- 239 Román y Zamora, 1897, I : 206
240 Landa, 1959 : 50
241 Cogolludo, 1955, I : 334
242 Relaciones de Yucatan, 1900, XI : 136
243 Ximénez, 1929, I : 82
244 Fuentes y Guzmán, 1882, I : 31
245 Román y Zamora, 1897, I : 192
246 Landa, 1959 : 50
247 Ibid : 49
248 Herrera, 1726-30, lib 6, Dec. IV, Cap. X : 145
249 López Medel, Tozzer, 1941, apex "B" : 222
250 Rosado Ojeda, 1945, II : 160
251 Cogolludo, 1955, I : 329
252 Herrera, 1726-30, lib 8, Dec. IV, Cap. X : 147
253 Molina Solís, 1896 : 244
254 Herrera, 1726-30, Lib. 8, D.c IV, Cap. X : 146
255 Lizana, 1893 : 60
256 Molina Solís, 1896 : 245
257 Herrera, 1726-30, lib 8, Dec IV, Cap. X : 147
258 Tozzer, 1957, XII, fig 392
259 Ibid XII, fig 395
260 Ibid XII, fig 393
261 Ibid XII, fig 297, Lothrop, 1951 fig. II
262 Códice de Dresde : III a
263 Mimenza Castillo, 1929 : 70
264 Landa, 1959 : 53
265 Torquemada, 1943, Lib 12 : 388
266 Landa, 1959 : 50
267 Morley, 1953 : 268
268 Rosado Ojeda, 1945, II : 160

- 269 Marquina, 1951 : 858
- 270 Román y Zamora, 1897, I : 204
- 271 Barrera Vásquez y Rendon, citado en Tozzer, 1957, XI : 199
- 272 López Medel, Tozzer, 1941, apex "B": 233.
- 273 Barrera Vásquez y Rendón, citado en Tozzer, 1957, XI : 195
- 274 Rosado Ojeda, 1945, I : 162.
- 275 Wisdom, 1961 : 440
- 276 Holland, 1963 : 71
- 277 Villa Rojas, 1945 : 99
- 278 Ibid : 100
- 279 Holland, 1963 : 85
- 280 Villa Rojas, 1945 : 97
- 281 Holland, 1963 : 86
- 282 Guiteras Holmes, 1961a : 294
- 283 Soustelle, 1961 : 39-42
- 284 Villa Rojas, 1961 : 79
- 285 Ibid : 80
- 286 Ibid : 80
- 287 Ibid : 81
- 288 Holland, 1963 : 79
- 289 Wisdom, 1961i
- 290 Guiteras Holmes, 1961a : 290
- 291 Ibid : 343
- 292 Ibid : 343
- 293 Ibid : 290
- 294 Holland 1961a : 115
- 295 Villa Rojas, 1945 : 44
- 296 Ibid : 45
- 297 Holland, 1961 b: 168
- 298 Ibid : 169

- 299 Ibid : 170
- 300 Laughlin, 1959 : 43
- 301 Wagley, 1957 : 209
- 302 Ibid : 170
- 303 Wendel, 1959 : 31
- 304 Narfiso, 1960 : 101
- 305 Wendel, 1959 : 39
- 306 Wagley, 1957 : 125
- 307 Wendel, 1959 : 39
- 308 Wagley, 1957 : 127
- 309 Thompson, 1930 : 79
- 310 Guiteras Holmes, 1948 : 52
- 311 Holland, 1963 : 160
- 312 Guiteras Holmes, 1948 : 52
- 313 Holland, 1963 : 161
- 314 Guiteras Holmes, 1961a : 190
- 315 Sreggerda, 1941 : 67
- 316 Wisdom, 1961 : 334
- 317 Ibid : 335
- 318 Ibid : 335
- 319 Ibid : 336
- 320 Morley, 1953 : 208
- 321 Rosado Ojeda, 1945, II : 87
- 322 Ibid, II : 88
- 323 García Elgueta, 1962 : 156
- 324 Osborne, 1945 : 148
- 325 Ibid : 149
- 326 Ibid : 150
- 327 Laughlin, 1959 : 53
- 328 Ibid : 53

- 329 Osborne, 1945 : 149
330 Ibid : 150
331 Wisdom, 1961 : 344.- Nota # 406
332 Osborne, 1945 : ..58
333 Garcia Blgueta, 1963 : 156
334 Ibid : 157
335 Ibid : 137
336 Wisdom , 1961 : 345
337 Ibid : 345
338 Wagley, 1957 : 75
339 Ibid : 75
340 Wendel, 1959 : 39
341 Wagley, 1957 : 170
342 Wendel, 1959 : 39
343 Wagley, 1957 : 171
344 Wisdom, 1961 : 347
345 Steggerda, 1941 : 66
346 Wisdom, 1961 : 61
347 Narciso, 1960 : 94
348 Ibid : 95
349 Thompson, 1930 : 82
350 Wendel, 1959 : 39
351 Wisdom 1961 : 347
352 Wagley, 1957 : 170
353 Wendel, 1959 : 41
354 Pozas, 1961 : 94
355 bid :95
356 Ibid : 95
357 Ibid : 96
358 Steggerda, 1941 : 69

- 359 Wisdom, 1961 : 58
360 Laughlin, 1959 : 58
361 Narciso, 1960 : 94
362 Støggerda, 1951 : 70
363 Wisdom, 1961 : 348
364 Wendel, 1959 : 41
365 Wagley, 1957 : 144
366 Wisdom, 1961 : 342
367 Ibid : 343
368 Wendel, 1959 : 39
369 Wisdom, 1961 : 349
370 Thompson, 1930 : 82
371 Ibid : 82
372 Morley, 1953 : 154
373 Ibid : 164
374 Ibid : 164
375 Ibid : 165
376 Ibid : 168
377 Ibid : 170
378 Ibid : 171
379 Ibid : 172
380 Ibid : 173
381 Villa Rojas, 1945 : 111
382 Redfield & Villa Rojas, 1934 : 132
383 Tozzer, 1907 : 161
384 Redfield & Villa Rojas, 1934 : 112
385 Villa Rojas, 1945 : 112
386 Tozzer, 1907 : 162
387 Redfield & Villa Rojas, 1934 : 133
388 Thompson, 1930 : 144

- 389 Ibid : 46
390 Ibid : 48
391 Wisdom, 1961 : 499
392 Standelman, 1940 : 123-125
393 Guiteras Holmes, 1961 b : 43
394 Ibid : 43
395 Ibid : 44
396 Wagley, 1957 : 25
397 Villa Rojas 1945 : 112
398 Thompson, 1930 : 50
399 Laughlin, 1959 : 56
400 Wagley, 1957 : 28
401 Wisdom, 1951 : 500
402 Wagley, 1957 : 37
403 Ibid : 38
404 Guiteras Holmes, 1961 f
405 Wagley, 1957 : 34
406 Thompson, 1930 : 50
407 Standelman, 1940 : 123 -125
408 Ibid : 124
409 Villa Rojas, 1945 : 115
410 Redfield & Villa Rojas, 1934 : 144
411 Ibid : 133
412 Villa Rojas, 1961 : 65
413 Ibid : 66
414 Thompson , 1930 : 51
415 Wisdom , 1961 : 501
416 Ibid : 501
417 Wagley, 1957 : 39
418 Standelman, 1940 : 123 -125

- 419 Wisdor, 1961 : 504
420 Standelman, 1940 : 125
421 Villa Rojas, 1945 : 116
422 Ibid : 117
423 Ibid : 118
424 Ibid : 113
425 Redfield & Villa Rojas, 1934 : 134
426 Ibid : 129
427 Ibid : 129
428 Villa Rojas, 1945 : 177
429 Ibid : 177
430 Ibid : 178
431 Steggerda, 1941 : 57
432 Ibid : 58
433 Ibid : 58
434 Villa Rojas, 1961 : 95
435 Redfield & Villa Rojas, 1934 : 137
436 Ibid : 113
437 Villa Rojas, 1945 : 113
438 Ibid : 113
439 Ibid : 113
440 Ibid : 114
441 Ibid : 114
442 Ibid : 114
443 Ibid : 114
444 Ibid : 115
445 Ibid : 115
446 Ibid : 115
447 Ibid : 115
448 Villa Rojas, 1961 : 85

- 449 Redfield & Villa Rojas, 1934 : 138
450 Pacheco Cruz, 1947 : 105
451 Villa Rojas, 1961 : 96
452 Pacheco Cruz, 1947 : 103
453 Redfield & Villa Rojas, 1934 : 139
454 Ibid: 139
455 Ibid : 140
456 Ibid : 140
457 Gann, 1917 : 43
458 Ibid: 44
459 Ibid : 44
460 Redfield & Villa Rojas, 1934 : 141
461 Ibid : 141
462 Ibid : 142
463 Ibid : 142
464 Villa Rojas, 1961 : 99
465 Redfield & Villa Rojas, 1934 : 142
466 Ibid : 138
467 Tozzer, 1907 : 162
468 Redfield, 1935 : 232
469 Ibid : 233
470 Ibid : 234
471 Holland, 1963 : 74
472 Tozzer, 1907 : 162
473 Thompson, 1930 : 88
474 Ibid : 88
475 Tozzer, 1907 : 163
476 Redfield & Villa Rojas, 1934 : 144
477 Ibid : 145
478 Ibid : 145

- 479 Tozzer, 1907 : 158
480 Ruz, 1957 : 55
481 Redfield & Villa Rojas, 1934 : 146
482 Ibid : 146
483 Narciso, 1960 : 7
484 Tozzer, 1907 : 107
485 Soustella, 1961 : 56
486 Ibid : 56
487 Ibid : 57
488 Ibid : 58
489 Ibid : 59
490 Ibid : 60
491 Tozzer, 1907 : 117
492 Ibid : 118
493 Ibid : 125
494 Ibid : 127
495 Ibid : 128
496 Soustella, 1961 : 59
497 Tozzer, 1907 : 138
498 Ibid : 133
499 Ibid : 137
500 Ibid : 141
501 Ibid : 141
502 Redfield, 1942 : 284
503 Ibid : 284
504 Ibid : 284
505 Ibid : 285
506 Ibid : 286
507 Mac Dougal, 1947 : 63
508 Ibid : 64

- 509 Pozas, 1961 : 55
510 Ibid : 56
511 Ibid: 56 : 53
512 Castro, 1959 : 53
513 Ibid : 54
514 Pozas, 1961 : 56
515 Narciso, 1960 : 94
516 Holland, 1963 : 69
517 Castro, 1959 : 55
518 Wisdom, 1961 : 425
519 Ibid : 426
520 Wagley, 1957 : 240
521 Ibid : 241
522 Ibid : 242
523 Ibid : 246
524 Ibid : 246
525 Ibid : 247
526 Ibid : 250
527 Ibid : 251
528 Guiteras Holmes, 1961 b : 87
529 Ibid : 87
530 Ibid : 88
531 Holland, 1963 : 164
532 Ibid : 165
533 Steggerda, 1941 : 64
534 Redfield & Villa Rojas, 1934 : 173
535 Ibid : 175
536 Ibid : 176
537 Ibid : 177
538 Ibid : 177

- 539 Ibid : 172
540 Holland, 1963 : 121
541 Ibid : 173
542 Ibid : 176
543 Ibid : 178
544 Ibid : 178
545 Holland, 1961a : 125
546 Holland, 1963 : 178
547 Holland, 1961a : 178
548 Laughlin, 1959 : 53
549 Holland, 1963 : 189
550 Laughlin, 1959 : 54
551 Ibid : 48
552 Ibid : 50
553 Holland, 1963 : 192
554 Ibid : 195
555 Ibid : 195
556 Ibid : 205
557 Ibid : 207
558 Ibid : 207
559 Ibid : 148
560 Ibid : 148
561 Wendel, 1959 : 27
562 Ibid : 27
563 Ibid : 28
564 Wagley, 1957 : 282
565 Roys, 1953 : 86
566 Wagley, 1957 : 284
567 Ibid : 284
568 Ibid : 285

- 569 Ibid: 284
570 Ibid: 284
571 Lincoln, 1942 : 112
572 Ibid : 100
573 Ibid : 110
574 Ibid : 111
575 Ibid : 112
576 Ibid : 113
577 La farge, 1931 : 108
578 Ibid : 112
579 Thompson, D. 1954 : 16
580 Holland, 1963 : 189
581 Lincoln, 1942 : 136
582 Ibid : 116

BIBLIOGRAFIA

- ANGONA, Eligio
1905 Historia de Yucatán. Desde la época más remota hasta nuestros días. Mérida (4 vols.)
- BARRERA VASQUEZ, Alfredo y Mendón, Silvia
1948 El libro de los libros de Chilán Balam. México
- BUNZEL, Ruth
1952 Chichicastenango, A Guatemalan village. New York American Ethnological Society. Publication No 22.
- CANCIAN, Frank
1959 The contemporary religion of the mayas of Yucatán. Middle American Seminary. Copia mimeografiada.
- CARDOS, Amalia
1959 El comercio de los mayas antiguos. México. Acta Anthopológica, Vol II, "O. I, época segunda.
- CAJAS, Fray Bartolome de las
1900 Apologética Historia de las Indias. Madrid.
- CASTRO, Carlo Antonio
1959 Los hombres verdaderos. Xalapa. Universidad Veracruzana, Colección "Ficción", No. 7
- CERVANTES DE SALAZAR, Francisco
1914 Crónica de la Nueva España. Madrid. Papeles de la Nueva España compilados y publicados por Francisco del Paso y Troncoso, Tercera serie, Vol I.
- CIUDAD REAL, Antonio de
1872 Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre Fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España. Madrid. Colección de Documentos inéditos para la Historia de España. Nos. 57-58
- CLAVIJERO, Francisco Javier.
1844 Historia Antigua de México y de su Conquista. México (2 Vols.)
- COGOLLUDO, Diego López de
1955 Historia de Yucatán. México . (2 Vols)
- CHI, Gaspar Antonio
1941 Relacion sobre las costumbres de los indies (1582) en Landa's Relación de las cosas de Yucatán, A. Tozzer, apex "C", pp. 230-232.
- CHINCHILLA, A., Ernesto
1951 La danza del Tun-têteche o Luj-tun. Guatemala. Antropología e Historia de Guatemala, Vol III, No. 2 pp. 17-20
- FUENTES Y GUZMAN, Antonio de
1882 Historia de Guatemala o Recordación Florida. Madrid (2 vols.).

- GANN, Thomas
1917 The Chacchac or rain ceremony as practised by the mayas of southern Yucatan and northern British Honduras. Washington. XIX Congreso Internacional de Americanistas. pp. 409-418
- 1918 The maya indians of southern Yucatan and northern British Honduras. Washington. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin No. 4.
- GARCIA ELGUETA, Manuel.
1962 Descripción geográfica del departamento de Totonicapán. Guatemala Indígena, Vol II, No. 4, pp. 115-192
- GUIERAS HOLMES, Calixta.
1948 Organización social de los tseltales y tzotziles, México. México América Indígena, Vol VIII, No. 1 pp. 45-62.
- 1951 El Calpulli de San Pablo. México. Homenaje al Dr. Alfonso Caso, pp. 199-206
- 1961a La magia en la crisis del embarazo y el parto. México. U.N.A.M. Estudios de Cultura Maya, Vol I, pp. 159-166
- 1961b Perils of the Soul.-. The World view of tzotzil indians. New York.
- HERRERA, Antonio de.
1726-30 Historia General de los hechos de los castellanos en las islas, y tierra firme del mar océano. Madrid.
- HOLLAND, William H.
1961a Relaciones entre la religión tzotzil contemporánea y la maya antigua. México. Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Vol XIII No. 42, pp. 113-131.
- 1961b Tonalismo y nagualismo entre los indios tzotziles de Larraínzar, Chiapas, México. México. U.N.A.M. Estudios de Cultura Maya. Vol. I, pp. 167-182.
- 1963 Medicina Maya en los Altos de Chiapas. México. Instituto Nacional Indigenista, Colección "Antropología Social", No. 2.
- LA FARGE, Oliver
1928 The ceremonial year at Jacaltengo. New York. XXIII Congreso Internacional de Americanistas, pp.
- LA FARGE, Oliver & BYERS, Douglas
1931 The year bearer's people. New Orleans. Tulane University, Middle American Research Series, Publication No. 3.

- LANDA, Diego de
1959 Relación de las cosas de Yucatán. México.
- LAUGHLIN, Robert.
1959 Tzotzil Religion. Middle American Seminary, copia mimeografiada.
- 1962 El símbolo de la flor en la religión de Zinacantán México. U.N.A.M. Estudios de Cultura Maya. Vol. II, pp. 123-139.
- LINCOLN, Steward.
1942 The maya calendar of Ixil of Guatemala. Washington, Carnegie Institution of Washington, Publication No. 528, Contribution No. 38.
- LIZANA, Bernardo de
1893 Historia de Yucatán. México.
- LOPEZ MEDEL, Tomás
1941 Relación 1612, en Landa's Relación de las cosas de Yucatán de A. Tozzer. Apéndice "B" pp. 221-222, Cambridge.
- LOTHROP, Samuel K.
1924 Tulum. - An archaeological study of the east coast Washington. Carnegie Institution of Washington.
- 1952 Metals from the cenote of sacrifice, Chichen Itzá. Cambridge. Harvard University, Peabody Museum.
- MARQUINA, Ignacio
1951 Arquitectura Prehispánica de México y Centro América. México.
- MAC DOUGALL, Elsie
1947 Eastern ceremonies at San Antonio Palopo, Guatemala. Cambridge. Carnegie Institution of Washington, Notes on Middle American Archaeology and Ethnology. Vol V, No. 123, pp. 63-74.
- MARTINEZ, Maximino.
1957 Las plantas medicinales de México. México.
- MIMENZA CASTILLO, Ricardo.
1945 La Religión de los mayas. Campeche. El Reproductor Campechano, Año II, No. 6, pp. 75-82.
- MOLINA SOLIS, J. Francisco.
1896 Historia del Descubrimiento y Conquista de Yucatán. Mérida.
- NARCISO, Vicente A.
1960 Los indios okonchies. Guatemala. Boletín del Instituto Indigenista Nacional, Vol III, segunda época, Nos. 1-4, pp. 83-111.
- OSBORNE, Lily de Johng
1945 Costumes and Wedding customs at Mixco, Guatemala. Cambridge. Carnegie Institution of Washington, Notes on Middle American Archaeology and Ethnology Vol. II, No. 48, pp. 148-152

- PACHECO CRUZ, Santiago
1947 Usos, Costumbres, Religión, etc. Mérida.
- POZAS, Ricardo.
1959 Chamula. México. Memorias del Instituto Nacional Indigenista.
1961 Juán Pérez Jolote (Biografía de un Tzotzil) México. Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, No. 4.
- REDFIELD, Robert.
1936 The coatl and the ceiba. New Orleans. Tulane University. Middle American Research, Vol III Nos. 3-4, pp. 231-243.
1942 The Folk Culture of Yucatán. Chicago
- REDFIELD, Robert & VILLA ROJAS, Alfonso.
1934 Chan Kom, a maya Village. Washington. Carnegie Institution of Washington, Publication No. 448
- REINA, E. Rubén
1961 Los Itzaes de San José, Guatemala y Socotz, Belice abandonan las primicias. Guatemala. Guatemala Indígena, Vol I, No. 2, pp. 57-71.
- REJON GARCIA, Manuel.
1946 Las fiestas de Mayapán, el mes Tzotz. Mérida. Yikal Maya Than, Vol. III, pp. 268-276.
- RELACIONES HISTORICO GEOGRAFICAS DE LAS PROVINCIAS DE YUCATAN.
1895-1900 Madrid. Colección de Documentos Inéditos relativos al Descubrimiento, Conquista y Organización de las antiguas posesiones de Ultramar, segunda serie, Vols. XI y XIII.
- REMESAL, Antonio de
1932 Historia General de las Indias Orientales y particularmente de la Gobernación de Chiapas y Guatemala. Guatemala. (2 vols).
- ROFAN Y ZAMORA, Jerónimo de.
1897 Repúblicas de Indias.-, Idolatrías y Gobiernos de México y Perú antes de la Conquista. Madrid (2 Vols)
- ROSADO OJEDA, Valdimiro
1945 Tipo físico y psíquico, organización social, religiosa y política..... México. Enciclopedia Yucatanense. Vol II, pp. 53-306.
- ROYS, Ralph.
1931 Ethno Botany of the maya. New Orleans, Tulane University, Middle American Research, Publication No. 2.
1943 The Indians back ground of colonial Yucatan. Washington. Carnegie Institution of Washington. Publication No. 548.

- RUZ, Alberto
1957 La Civilización de los Antiguos Mayas. Cuba.
- 1959 Guía Oficial de Palenque. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- SANCHEZ DE ACUILAR, Pedro.
1937 Informe contra idolos cultores del Obispado de Yucatán. Mérida.
- SAHAGUN, Bernardino de
1956 Historia General de las Cosas de la Nueva España. México.
- SAPPER, David E.
1925 Costumbres y creencias religiosas de los indios quekchí. Guatemala. Anales de la Sociedad de Geografía e Historia. Vol II.No. 2, pp. 139-197.
- SHELLHAS, Paul
1904 Representation of deities of the maya manuscript. Cambridge. Harvard University. Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, papers, Vol IV No. I.
- SJEGLES, France & ROYB, Ralph.
1948 The maya-chontal indians of Acalan Tixchel. Washington, Carnegie Institution of Washington, Publication No 560.
- SCHULTZE JENA, Leonard.
1946 La vida y las creencias de los indígenas quichés de Guatemala. Guatemala. Instituto Indigenista Nacional. Publicación especial No. 1,
- SOUSTELLE, Georgette
1961 Observaciones sobre la Religión de los lacandones de México Meridional. Guatemala. Instituto Indigenista Nacional, Vol I, No. 1, pp. 31-166.
- STANDSLMAN, Raymond.
1940 Maize Cultivation in Northwestern Guatemala, Washington. Carnegie Institution of Washington. Contribution No 33, Vol VI.
- STEGGEREA, Morris.
1941 Maya indians of Yucatán. Washington. Carnegie Institution of Washington, Publication No. 531.
- STOLL, Otto.
1958 Etnografía de Guatemala. Guatemala. Seminario de Integración Social Guatemalteca, Publicación No. 8
- THOMPSON, Donald B.
1954 Maya Paganism and Christianity: a history of the fusion of two religions. New Orleans. Tulane University. Middle American Research Institute - Publication No. 19, pp. 1-36

- THOMPSON, J. Eric
 1930 The Ethnology of the mayas of southern and central British Honduras. Chicago. Field Museum of Natural History. Anthropological Series, Vol XII, No. 2.
- 1932 The solar year of the mayas at Quiriguá, Guatemala - Chicago. Field Museum of Natural History, Anthropological Series, Vol XVII, No. 4.
- 1936 La civilización de los mayas. México.
- 1950 Maya Hieroglyphic Writing, Introduction. Washington. Carnegie Institution of Washington, Publication No. 569
- 1959 Grandeza y decadencia de los mayas. México.
- 1962 A catalog of maya hieroglyphic. Oklahoma.
- TORQUEMADA, Fray Juan de.
 1943 Monarquía Indiana. México
- TOSCANO, Salvador.
 1944 Arte Precolombino de México y América Central. México.
- TOZZER, Alfred M.
 1907 A comparative study of the maya and the lacandons. New York. Archaeological Institute of America.
- 1941 Landa's Relación de las cosas de Yucatán. Cambridge. Harvard University. Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Papers, Vol XVIII.
- 1957 Chichen Itzá and its cenote of sacrifice. Cambridge. Harvard University. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Memoirs, Vols, XI y XII.
- TRIK, Aubrey.
 1963 The splendid tomb of temple I at Tikal Guatemala. - Philadelphia. University of Pennsylvania. University Museum. Expedition. Vol VI, No. 1, pp. 2-17.
- VILLABORTA, Carlos y J. Antonio
 1930 Códices Mayas. Guatemala. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.
- VILLA ROEL, Alfonso.
 1945 The maya of east central Quintana Roo. Washington. Carnegie Institution of Washington. Publication No. 559
- 1947 Kinship and Nagnalism in a tzeltal community southeastern Mexico. Menasha, Wisconsin. America: Anthropologist IXLIX, No. 3, pp. 577-587
- 1961 Los mayas de las tierras bajas. México. Consejo de Planeación e instalación del Museo Nacional de Antropología.
- 1962 Grupos mayances de las tierras altas. México. Consejo de Planeación e instalación del Museo Nacional de Antropología.

- 1962 b Los quejaches. México. Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, Vol XVIII, pp. 97-126
- VOGT, Evon Z.
1961 Some aspects of Zinacantan Settlement patterns and ceremonial organization. México. U.N.A.M. Estudios de Cultura Maya, Vol I, pp. 131-145.
- WAGLEY, Charles.
1957 Santiago Chimalteguo. Guatemala. Seminario de Integración Social Guatemalteca, Publicación No. 4.
- WAUCHOPE, Robert
1938 Modern Maya Houses. Washington, Carnegie Institution of Washington, Publication. No. 502
- WENDL, Francesca
1949 The contemporary religion system of the middle westhighland Guatemalan indians. Middle American Seminary.
- WISDOM, Charles
1961 Los chortís de Guatemala. Guatemala. Seminario de Integración Social Guatemalteca. Publicación No. 10
- XIMENEZ, Francisco.
1929 Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores. Guatemala.